

# Proyección

*teología y mundo actual*



*Separata*

225

*Abril-Junio 2007*



# Proyección

*Teología y Mundo Actual*



**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**GRANADA**

Año LIII

nº 225

Abril – Junio 2007

## **DIRECTOR**

Diego M. Molina Molina  
proyeccion@teol-granada.com

## **SECRETARIO**

Pablo Ruiz Lozano

## **CONSEJO DE REDACCIÓN**

Carlos Domínguez Morano  
Miren Junkal Guevara  
Trinidad León Martín  
Leandro Sequeiros

## **BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO**

Ildelfonso Camacho Laraña

## **INTERCAMBIOS**

Gabriel Verd Conradi  
gvc@probesi.org

## **ADMINISTRACIÓN**

administracion@teol-granada.com

## **IMPRIME**

Aeroprint Producciones S.L.  
Plaza Moncada, Bajo · 18015 GRANADA  
Teléf.: 958 292 739  
E-mail: info@aeroprint.es

DIRECCIÓN POSTAL: Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada. Tel.: 958 18 52 52.  
Fax: 958 16 25 59. E-mail: administracion@teol-granada.com. PRECIOS: España: suscripción anual,  
18 €; número suelto, 5 €. Extranjero: suscripción anual (correo superficie), 27\$; (correo aéreo), 52\$;  
número suelto, 7,50\$.

Depósito legal: GR. 256/1958  
ISSN 0478-6378  
Granada

(Con licencia eclesiástica)

# SUMARIO

*Hugo de San Víctor,*

Los siete dones del Espíritu Santo

---

101-111

Introducción, traducción y notas de CARMELO GRANADO, SJ

El Profesor Carmelo Granado Bellido retoma en este número el trabajo de traducción de obras de los grandes autores espirituales medievales con la presentación de “Los siete dones del Espíritu Santo”. Se trata de una pequeña obra de Hugo de San Víctor, una de las grandes personalidades del s. XII que se formó y desarrolló todo su trabajo teológico en el monasterio de San Víctor que ha de contarse entre los centros más vivos y fecundos de la vida eclesial europea en la Alta Edad Media. Partiendo de la promesa que se recoge en Lc 11,13 “El Padre dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan”, el victorino presenta toda una profunda consideración de la tercera persona: de su protagonismo en la vida espiritual del creyente, de sus beneficios y operaciones.

“Tus ojos veían mi embrión”

Nota sobre la traducción del versículo 16 del salmo 139

---

113-125

IGNACIO NÚÑEZ DE CASTRO, SJ

“El hombre desde el seno materno pertenece a Dios que lo escruta y conoce todo, que lo forma y lo plasma con sus manos, que le ve mientras es todavía un pequeño embrión informe y que en él entrevé el adulto de mañana, cuya vocación está ya escrita en el libro de la vida”. Estas palabras de Juan Pablo II iluminan el estudio que el Profesor Núñez de Castro hace de las traducciones del verso 16 del Salmo 139 que encabeza los números 58-63 de la Encíclica *Evangelium vitae*, en los que se condena precisamente el aborto. Dado que en las distintas traducciones que habitualmente utilizamos se encuentran matizaciones y diferencias resulta interesante considerarlas para poder comprender y asumir con mayor conocimiento de la cuestión el magisterio de Juan Pablo II sobre esta decisiva cuestión.

Evolución biológica y creación: el debate continúa

---

127-137

LEANDRO SEQUEIROS

El profesor Sequeiros nos brinda en este trabajo una traducción del artículo “Evolución y creación” que se publicó en *L’Osservatore romano* a

principios del año pasado y que algunos han considerado expresión extraoficial del pensamiento de la Santa Sede sobre la cuestión del llamado Diseño Inteligente, un intento de presentar la creación bíblica como una teoría científica “alternativa” a la evolución. El conocimiento que el autor tiene de la cuestión por su formación y dedicación académica, le permite introducir el texto traducido situando el debate en las coordenadas necesarias para comprender su alcance y sus riesgos.

Una “gran confianza” del P. Arrupe durante su enfermedad

139-159

---

MATÍAS GARCÍA, SJ

Estamos celebrando en este año 2007 el centenario del nacimiento del P. Arrupe. Su significación para la Compañía y para toda la Iglesia en el tiempo del postconcilio es innegable. El Profesor Matías García nos ofrece un estudio detallado de lo que el mismo P. Arrupe llamó una “gran confianza”. Se trata del origen de la opción por la “fe y la justicia”, tema que marcó su generalato a diversos niveles. El presente artículo es una contribución a entender mejor qué llevó a Pedro Arrupe a optar de manera decidida por este camino.

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

161-180

LIBROS RECIBIDOS

181

## **HUGO DE SAN VÍCTOR, LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO**

Introducción, traducción y notas de *Carmelo Granado, SJ\**

Poco sabemos de la vida de Hugo de San Víctor<sup>1</sup>, a pesar de ser una de las más grandes personalidades teológicas del siglo XII, como muestran los diversos nombres que le califican de extraordinaria personalidad teológica: “un nuevo Agustín”, “arpa del Señor”, “órgano del Espíritu Santo”<sup>2</sup>. Desconocemos la fecha y el lugar de su nacimiento. Es sajón. Cuando, de paso, nos informa de que en su infancia<sup>3</sup> tuvo que emigrar, parece dar como razón la situación económicamente modesta de su familia. Pasó algún período de formación en el monasterio de los canónigos agustinos de Hamersleben, en la Sajonia, ya que conoce a varios miembros de ese monasterio<sup>4</sup>.

En torno al 1114 ó 1115 ingresó en los canónigos regulares del Monasterio de San Víctor en París. En 1127 quizá ocupe algún cargo en la comunidad, dado que su firma aparece en un documento junto a la del abad y a la del prior del Monasterio. La vida de Hugo vida transcurre en la oración, el estudio<sup>5</sup> y la docencia. Hugo une ciencia profana y ciencia sagrada como trampolín para la contemplación amorosa de Dios. Síntesis que procura transmitir a sus alumnos. Le interesa suscitar en sus

---

\* Profesor de Antropología Teológica e Historia de la Teología en la Facultad de Teología de Granada.

<sup>1</sup> El nombre de “San Víctor” le viene a Hugo de la Abadía de San Víctor, fundada en París por Guillermo de Champeaux a principios del siglo XII. Esta Abadía puede ser considerada como “el hogar de la mística especulativa del siglo XII” (É. GILSON, *La philosophie au Moyen Âge des origines patristiques à la fin du XIV<sup>e</sup> siècle*, Paris 1947, 303). La *Escuela de San Víctor* está representada por las grandes figuras de Hugo y Ricardo de San Víctor. En esta Escuela se da una síntesis de rasgos escolásticos y monásticos: estudio de la Escritura y de los Santos Padres y también de las ciencias. Todo ello encaminado a la consecución de la sabiduría.

<sup>2</sup> Cf. J. DE GHELLINCK, SJ, *Le mouvement théologique du XII<sup>e</sup> siècle*, Bruges-Bruxelles-Paris 1948, 185 (nota 2 con la documentación pertinente).

<sup>3</sup> HUGO DE SAN VÍCTOR, *Didascalicon* III 20: PL 176, 778B.

<sup>4</sup> Los nombres de sus conocidos aparecen con abreviaturas: “Al amado hermano G. y a los otros siervos de Cristo que habitan en Hammersleben, Hugo, siervo de vuestra santidad, [les desea] caminar en la sola paz y alcanzar el único descanso. He escrito para vuestra caridad el Soliloquio del Amor, que he titulado Arras del Alma, para que aprendáis dónde os conviene buscar el verdadero amor y cómo debéis con el deseo de las meditaciones espirituales levantar vuestros corazones hasta los gozos del cielo. Por tanto, carísimo hermano, te ruego que junto con los demás te acuerdes de mí, y no porque vaya dedicado especialmente a ti, se excluye a los demás, ni porque se dé en común a todos, se disminuye la prerrogativa del don. No pretendo con esto provocaros so color de dar consejos, sólo que no pude ocultar el afecto de mi devoción para contigo. Saluda de mi parte al hermano B. y al hermano A. y a todos los otros, cuyos nombres, aunque no los puedo enumerar ahora uno por uno, sí deseo que todos estén escritos en el libro de la vida. Saludos” (HUGO DE SAN VÍCTOR, *Soliloquium de arrha animae*, pról.: PL 176, 951).

<sup>5</sup> Es interesante su afirmación de su inagotable deseo de saber. “Me atrevo a afirmar que nunca he despreciado lo que perteneciera a la erudición” (HUGO DE SAN VÍCTOR, *Didascalicon* VI 3: PL 176, 799-881).

estudiantes la reforma de las costumbres y la iniciación en la vida contemplativa<sup>6</sup>. Hugo es maestro, en el pleno sentido de la palabra, organiza los estudios y forma discípulos, con los que mantiene provechosos y fecundos diálogos que sirven de base a algunas de sus obras. Entre sus alumnos hay uno encargado de tomar apuntes de sus clases. Hugo revisa cada semana las notas de ese alumno<sup>7</sup>. Hugo de san Víctor emplea métodos pedagógicos propios: las collationes o conferencias-diálogos (así en el *De archa Noe* y en el *Libellus de formatione archae = De archa mystica*) se sirve de la imagen (pintada: una exégesis visual) y de la palabra. El dibujo, la imagen, entra por los ojos y sirve para dar el salto de lo visible a lo invisible, lectura y meditación abiertas a la contemplación. Mientras que la sola palabra es más lenta y requiere más tiempo para explicarlo todo.

Murió el 11 de febrero de 1141 y fue enterrado en el coro de la iglesia del Monasterio de San Víctor. Dante en la *Divina Comedia* El Paraíso XII, verso 133 lo coloca a Hugo junto a san Buenaventura y otros bienaventurados.

Hugo de San Víctor es un espíritu enciclopédico, como lo eran y serán los grandes de aquella época, abarcando todas las ramas del saber: filosofía, ciencias, teología, exégesis, historia, gramática, mística. Dice y es lo que él practica que todo se puede meditar. Entre sus obras señalamos:

*Didascalicon de studio legendi* (PL 176,739-812): La obra se compone de 6 libros introductorios al estudio de las disciplinas liberales (*trivium* y *quadrivium*). Se propone enseñar lo que hay que leer, en qué orden leer y cómo se debe leer. Los 3 primeros libros tratan de las disciplinas del mundo y su estudio: filosofía, lógica (ciencias, artes liberales), la mecánica (técnica y arte). Los 3 libros restantes tratan de la ciencia sagrada, la sacra pagina (Biblia, Padres), sentidos de la Escritura (literal o histórico, alegórico o teológico, moral o tropológico).

---

<sup>6</sup> “Estando sentado una vez en reunión con los hermanos, ellos planteando preguntas y yo respondiendo, se habló de muchos temas y finalmente las palabras nos llevaron a que al unísono comenzáramos todos a admirarnos y a suspirar muy particularmente de la inestabilidad e inquietud del corazón humano. Y como pidieran con gran deseo que se les demostrara cuál era la causa que provocaba en el corazón del hombre tan gran fluctuación de pensamientos y, además, si se podía hacer frente a este mal tan grande con algún arte o con la ejercitación de cualquier trabajo, pedían insistentemente se les enseñara en tan gran obra. [...] Así pues, en primer lugar hay que demostrar, de dónde provienen tan grandes vicisitudes en el corazón del hombre, y después hay que describir someramente cómo se puede reducir la mente humana a una paz estable y de qué manera puede conservarse en su misma estabilidad. [...] He aquí que hemos mostrado la enfermedad: el corazón que fluctúa, el corazón inestable, el corazón inquieto. Y también hemos mostrado la causa de la enfermedad, a saber, el amor del mundo y también el remedio de la enfermedad que es el amor de Dios. A todo lo cual se añade un cuarto punto: conseguir el remedio, a saber, cómo podemos alcanzar el amor de Dios, sin el cual poco o nada aprovechará haber conocido todo lo demás” (HUGO DE SAN VÍCTOR, *De Arca Noe Morali* Prólogo: PL 176, 617-620).

<sup>7</sup> Lo cuenta en una carta el mismo alumno, llamado Lorenzo: “semel in septimana ad magistrum Hugonem tabellas reportabam” (cf. J. DE GHELLINCK, S.J., *Le mouvement théologique du XII<sup>e</sup> siècle*, Bruges-Bruxelles-Paris 1948, 188 (nota 2)). Esta tarea se institucionaliza y recibe el nombre de *reportatio*. Cuando el Maestro ha leído y corregido el texto tomado por el alumno la *reportatio* se convierte en *expositio*, como obra del Maestro.

*De Sacramentis christianae fidei* (PL 176,173-618): Esta es la obra principal de Hugo y constituye una verdadera amplia<sup>8</sup> Suma Teológica con una notable armonía en su composición. El principio conductor de esta *su principal obra* y lo que le da unidad y la hace original es la economía de la salvación desde sus inicios hasta la consumación: un desarrollo histórico lineal de la *historia santa*. En el centro de esta historia, -que va de la *creatio-conditio* (la creación) a la *restauratio* (reparación de la humanidad) y a la espera la *consummatio*- (escatología)-<sup>9</sup>, se encuentra Cristo. La Encarnación es el acontecimiento central de la historia y también centro del Tratado *De Sacramentis*.

Es importante en esta obra el tratado general sobre los sacramentos en general y de cada sacramento en particular. El término *sacramentum* designa esta realidad santa y misteriosa de la que habla la Escritura. Hay sacramentos en la Ley natural (ofrendas, sacrificios), en el AT (circuncisión), en la Ley de la Gracia (el bautismo, etc.). Aquellos son signos y figuras visibles de la gracia invisible de los siete sacramentos cristianos. No tiene una doctrina precisa y acabada de los sacramentos.

*De archa Noe morali* (PL 176, 617-680): Obra de espiritualidad. Del bello prólogo de esta obra tomamos las últimas líneas que nos ofrece las líneas de todo lo que va a desarrollar: "He aquí que hemos mostrado la enfermedad: el corazón que fluctúa, el corazón inestable, el corazón inquieto. Y también hemos mostrado la causa de la enfermedad, a saber, el amor del mundo y también el remedio de la enfermedad que es el amor de Dios. A todo lo cual se añade un cuarto punto: conseguir el remedio, a saber, cómo podemos alcanzar el amor de Dios, sin el cual poco o nada aprovechará haber conocido todo lo demás"<sup>10</sup>.

*De archa Noe mystica* (PL 176, 681-704): Se trata de una interpretación alegórica del pasaje bíblico que describe el arca de Noé. *Mística* significa aquí alegórica o simbólica.

Junto a estos y otros libros, Hugo de san Víctor posee también una serie de pequeños opúsculos, editados en edición bilingüe en el formato tan manejable de la excelente colección de *Sources Chrétiennes*<sup>11</sup>: *De meditatione* (diversos modos de meditación y su utilidad en la ascensión mística); *De verbo Dei* (obra de exégesis);

<sup>8</sup> Pero Hugo la llama "breve": "quasi brevem quamdam summam omnium" (PL 176, 183-184).

<sup>9</sup> Una clara formulación de los conceptos *opus conditionis et opus restaurationis* la ofrece el siguiente texto de Hugo: "Para mejor saber cómo y con qué construir en tu corazón esta nave o arca, de la que he hablado y que gracias a ella podrás escapar del naufragio de este diluvio y también llegar al puerto del descanso, considera las dos obras de Dios, a saber, la obra de la creación y la obra de la restauración. La obra de la creación es la creación del cielo y de la tierra y de todo lo que en ellos se contiene, que fue hecho en seis días. La obra de la restauración es la encarnación del Verbo y todos los acontecimientos que, desde el principio hasta el fin, la precedieron para anunciarla o la siguieron para confirmarla. Todo ello se realiza en seis edades. Pero las obras de la restauración pertenecen más bien a la fe católica y, por ello, las aman más los santos, porque en ellas reconocen los remedios de su salvación" (HUGO DE SAN VÍCTOR, *Quid vere diligendum sit* III: SC 115, pág. 98, línea 56-68 [cita completa de la edición en nota 10]).

<sup>10</sup> HUGO DE SAN VÍCTOR, *De archa Noe morali* Prólogo: PL 176, 619-620.

<sup>11</sup> HUGUES DE SAINT-VICTOR, *Six Opuscules Spirituels*, Introduction, Texte critique, traduction et notes par Roger BARON (Sources Chrétiennes 155), Éditions du Cerf, Paris 1969.

*De substantia dilectionis* (la realidad del amor 176, 15-16); *Quid vere diligendum* (lo que de verdad hay que amar); *De quinque septenis* (los cinco septenarios: 7 vicios; 7 peticiones del Padre nuestro opuestas a los siete vicios; su relación con los dones, las virtudes y las bienaventuranzas); *De septem donis Spiritus Sancti*, cuya traducción presentamos, precedida de la siguiente presentación.

El editor del texto latino y su traducción francesa divide el opúsculo en cuatro capítulos que nos sirven ahora de pauta en esta presentación. Tanto la división del texto como los epígrafes son propios del editor del texto que en el manuscrito correspondiente aparece todo seguido.

1. *El Espíritu Santo*. Como punto de partida se presenta el texto bíblico de Lc 11,13. El Padre del cielo dará el Espíritu a los que se lo pidan. Lo piden los hijos. Los siervos piden otras cosas. Hijos y siervos obtienen lo que piden. Los hijos obtienen como don el Espíritu y todo lo demás por añadidura.

El Padre dará el Espíritu bueno a los que se lo pidan. Hay que pedirlo, sin miedos a invitar al Espíritu a que entre en nosotros, pecadores. Cuando él venga, nos convertirá en la mansión digna que él se merece y que nosotros no éramos.

La petición ha de ser confiada en que el Padre nos atenderá. Estando enfermos le suplicamos. Él nos dará el Espíritu que es nuestra salud.

2. *Los siete dones del Espíritu*. El Espíritu dado bajo siete formas. Nuestra enfermedad son los siete vicios (o pecados capitales). Para cada vicio hay una medicina. El remedio de cada enfermedad es el Espíritu, que siendo en sí uno solo y una sola medicina, se da de modo septiforme, bajo la forma de don, para curar las siete enfermedades.

La enumeración de los siete dones sigue la enumeración de Is 11,2. Los siete dones no destruyen la unicidad e identidad del único Espíritu (1 Cor 12,11), que se identifica con cada uno de ellos. Recibir un don es recibir al Espíritu.

3. *La diversidad de la operación del Espíritu Santo*. El Espíritu es uno en su mis-  
 midad, pero se multiplica viniendo a nosotros. Su venida puede resultar dolorosa, pero es absolutamente necesaria.

En nosotros luchan dos contrarios: la medicina y la enfermedad. Precisamente por estar enfermos, nos causa dolor la medicina. La presencia de ambos causa dolor. Pero no hay que culparla de nuestro dolor, sino a nuestra enfermedad. Si estuviéramos sanos, no necesitaríamos la medicina.

La venida del Espíritu no se hace sin contradicción y resistencia por parte nuestra. Pero finalmente viene y nos hace conocer nuestro interior.

4. *Los beneficios de la venida del Espíritu*. Los beneficios de la venida del Espíritu son iluminación para ver y prever y vivificación para sentir y presentir y conocer el

mal que padecemos y el que merecemos. Antes de su venida ni veíamos ni sentíamos; ni mirábamos, ni prestábamos atención.

Con la nueva sensibilidad del Espíritu, vemos nuestras culpas y tememos el castigo. Como la iluminación comporta sufrimiento y aflicción, comenzamos a corregirnos.

La iluminación trae consigo el beneficio de hacernos ver la posibilidad del aterrador castigo, aunque al principio nos parezca terrible la misma luz, pero ella nos ayuda a corregir nuestros errores.

La iluminación es tormento y liberación. En cuanto tormento es un castigo temporal, pero nos pone en condición de librarnos del castigo eterno. Y esto es un bien.

Y esto lo realiza el Espíritu: te libera a partir de tu sufrimiento, luego Su dulzura se te convierte en gozo. "En ambos casos es personalmente uno y el mismo: aquí el que actúa, allí el que actúa y el que desde sí mismo actúa".



## LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Está escrito: *Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará el Espíritu bueno a los que se lo pidan!*<sup>12</sup>. Así que el Padre del cielo dará el Espíritu a los hijos que se lo pidan. En efecto, los que son hijos no buscan otra cosa; los que buscan otra cosa, son los mercenarios, los siervos, no los hijos. Los que buscan plata, los que buscan oro, los que buscan lo transitorio, los que buscan lo terreno, estos buscan un trabajo de esclavos, no un espíritu de libertad. Se da lo que se busca. Si buscas lo corporal, no recibes más que lo que buscas. Si buscas lo espiritual, se te da lo que buscas y se te añade lo que no buscas. *Buscad primero el reino de Dios, y todo esto se os dará por añadidura*<sup>13</sup>.

Así pues, teniendo que pedir al Padre, y al Padre que está en el cielo, busca los dones del cielo, no los de la tierra: no los bienes terrenos, sino la gracia espiritual. Pues dará el Espíritu bueno a lo que se lo pidan. Te dará su Espíritu para sanar tu espíritu; te dará el Espíritu Santo y sanará tu espíritu pecador. Este es el enfermo, aquél la medicina<sup>14</sup>. Si, pues, quiere que este sane, busca a aquel. Si pides por tu espíritu, pide el Espíritu. No temas aplicar la medicina a la enfermedad. La enfermedad no corrompe la medicina, sino que la medicina aniquila la enfermedad. No la infecta, sino que con aquella se destruye. Así pues, no temas invitar al Espíritu de Dios a que venga a tu espíritu pecador, porque eres pecador e indigno<sup>15</sup> de su compañía. En efecto, su venida no tiene lugar porque seas digno, sino para que te hagas digno. Vendrá a ti para poner su mansión en ti. Y no la encontrará cuando venga, sino que vendrá para ponerla. Primero la edificará, después la habitará. Primero sanará, después iluminará<sup>16</sup>. Lo primero para la salud, después para alegría.

Si, pues, eres hijo y pides al Padre, confía, no temas. Dios escucha, un Padre atiende. Como no puede no oír, porque es Dios, no puede dejar de atender, porque es piadoso. Por tanto, te dará lo que pides, si pides rectamente, y tu oración no caerá en el vacío, si es digna de ser escuchada. Oraste por la curación de una enfermedad,

---

<sup>12</sup> Lc 11,13.

<sup>13</sup> Mt 6,33.

<sup>14</sup> La medicina, el remedio de nuestras enfermedades, es el Espíritu. La frecuente presencia del término *medicina* en este opúsculo puede considerarse como uno de los nombres del Espíritu Santo.

<sup>15</sup> Perspicaz observación psicológica: considerarse indigno, por pecador, de recibir la gracia o la presencia del Espíritu supone un bloqueo y una cerrazón ante Dios. Como se indica en la continuación del texto, no es nuestra dignidad la que atrae la presencia de Dios, sino que Dios se hace presente y con ello nos dignifica.

<sup>16</sup> El tema de la iluminación aparece repetidamente en este opúsculo, particularmente al final del capítulo III y en todo el capítulo IV. El mismo Espíritu es luz *lumen* en los capítulos III y IV.

recibirás la medicina. Tus vicios son tu enfermedad<sup>17</sup>. El Espíritu de Dios es tu salud. Contra la enfermedad de la soberbia<sup>18</sup> se te dará la medicina del espíritu de temor, para sanar la corrupción del engreimiento y restaurar la salud que es la humildad.

## II

### LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU. EL ESPÍRITU BAJO SIETE FORMAS

Cada vicio tiene su medicina particular. Hay siete vicios<sup>19</sup> y hay siete espíritus. Cuantas son las enfermedades<sup>20</sup>, tantas son las medicinas. ¿Qué son los siete espíritus? Son los siete dones del Espíritu. Los dones son espíritus y los espíritus son dones. El don del Espíritu es el Espíritu. El Espíritu se da a sí mismo. El único Espíritu se da de modo septiforme. Por eso, hay un único Espíritu y siete espíritus, porque es dado de modo septiforme y es inspirado de modo septiforme. Hay siete inspiraciones y un único Espíritu. Una sola medicina cura las siete enfermedades. Por eso, una y siete: una sola naturaleza y siete operaciones, una sola sustancia y un efecto septiforme.

<sup>17</sup> "Para que comprendas que los mismos vicios (*vitia*) son como ciertas enfermedades (*languores*) del alma" (HUGO DE SAN VÍCTOR, *De quinque septenis* 1, SC 155, pág. 10, línea 33-34). "En la Sagrada Escritura se enumeran muchas virtudes, especialmente las que en el Evangelio se disponen como una especie de antídotos [remedios] o sanidades en número de siete con la corrupción de los siete vicios. La primera [salud] es la humildad, la segunda la mansedumbre, etc. Pues el hombre que yace en el pecado está enteramente enfermo; las heridas son los vicios; Dios es el médico; los dones del Espíritu Santo, los remedios; las virtudes, las curaciones; las bienaventuranzas, los gozos: pues mediante los dones del Espíritu Santo se sanan los vicios. La curación de los vicios es la actuación de las virtudes. [El hombre] sano realiza obras y las obras son remuneradas" (HUGO DE SAN VÍCTOR, *De Sacramentis*, libro II Parte XIII, cap. 2).

<sup>18</sup> "Contra la soberbia se dirige la primera petición, con la que decimos a Dios: *Santificado sea tu nombre*. En efecto, lo que pedimos es que nos dé temer y venerar su nombre, a fin de que le estemos sometidos mediante la humildad los que por la soberbia hemos sido rebeldes y contumaces. A este petición se le concede el don del Espíritu de temor del Señor, para que con su venida a nuestro corazón cree en él la virtud de la humildad que sane la enfermedad de la soberbia, para que el hombre humilde pueda llegar al reino de los cielos (cf. Mt 5,3), que el ángel soberbio perdió por su orgullo" (HUGO DE SAN VÍCTOR, *De quinque septenis* III: SC 155, pág. 110, líneas 151-159).

<sup>19</sup> Los enumera en *De quinque septenis* I (SC 155, pág. 100, líneas 6-8): orgullo, envidia, cólera, tristeza, avaricia, gula, lujuria; y también "[Los vicios / corrupción] son los siguientes: el primero, soberbia; el segundo, envidia; el tercero, la ira; el cuarto, la acedia [pereza]; el quinto, la avaricia; el sexto, la gula; el séptimo, la lujuria. De estos, los tres primeros despojan al hombre; el cuarto azota al expoliado; el quinto expulsa al azotado; el sexto seduce al expulsado y el séptimo somete a esclavitud al seducido" (HUGO DE SAN VÍCTOR, *De sacramentis* III cap. 1: PL 176, 525C). "La Escritura enumera siete vicios capitales o principales u originales. Se llaman capitales o principales u originales, porque son cabeza, principio y origen de todos los demás. Todos los demás proceden de estos siete vicios. La diferencia entre pecados y vicios parece consistir en que los vicios son corrupción del alma, de los que, si no se refrenan con ayuda de la razón, surgen los pecados, es decir, los actos injustos" (HUGO DE SAN VÍCTOR, *De Sacramentis* III cap 1: PL 176, 525A).

<sup>20</sup> Aquí (y en líneas anteriores) utiliza el término *morbi* para indicar las enfermedades. Con el término *languores* y *vulnera* puede verse este preciso texto prácticamente paralelo al actual: "Distingue en primer lugar estos (septenarios), para que llegues a comprender que los vicios mismos son como las enfermedades [*languores*] del alma o las heridas heridas [*vulnera*] del hombre interior; que el hombre mismo es como un enfermo [*aegrotum*]; que el médico es Dios; que los dones del Espíritu Santo son el antídoto; las virtudes son la salud; y las bienaventuranzas el gozo de la felicidad" (HUGO DE SAN VÍCTOR, *De quinque septenis* I: SC 155, pág. 102, líneas 33-37).

El primer espíritu es el espíritu de temor, el segundo espíritu es el espíritu de piedad, el tercer espíritu es el espíritu de ciencia, el cuarto espíritu es el espíritu de fortaleza, el quinto espíritu es el espíritu de consejo, el sexto espíritu es el espíritu de inteligencia, el séptimo espíritu es el espíritu de sabiduría<sup>21</sup>. Y *todo esto lo lleva a cabo un único y mismo Espíritu* (1 Cor 12,11). Él personalmente es el temor, la piedad, la ciencia, la fortaleza, el consejo, la inteligencia, la sabiduría. El que es uno solo para sí, se hace todo esto para ti. Recibiéndole a Él que no es diverso, eres formado para lo diverso.

### III

#### LA DIVERSIDAD DE LA OPERACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Por eso se multiplica en ti el que en sí es siempre uno solo y el mismo. En efecto, el que es tu amor, es él mismo tu temor. *Jacob prestó juramento a Labán por temor a su padre Isaac* (Gen 31,53). El que lleva a término, es también el que da comienzo. Primeramente viene a ti para hacerte temeroso; al final, para hacerte amante. Es la misma luz que hiere unos ojos legañosos y acaricia los ojos limpios: realiza cosas diversas, porque encuentra cosas diversas. Y, sin embargo, es en sí misma una sola cosa y también en ti sería una sola cosa, si te encontrara siendo uno solo. Si tienes ojos sanos, percibes la luz sin daño alguno<sup>22</sup>, pero si tus ojos están enfermos, su aparición te resulta dolorosa. A pesar de todo, conviene que aún así venga, porque si no eres atormentado, no serás iluminado.

Dos contrarios luchan entre sí: la medicina y la enfermedad. La medicina a tu favor, la enfermedad contra ti. Si no se opusiera resistencia a la enfermedad, no se seguiría la salud. Si no se opusiera resistencia a la medicina, no se percibiría el dolor. Tu dolor consiste en la lucha de los contrarios, pero no te quejes de la medicina, sino de la enfermedad. Del dolo que los dos provocan, culpa a una sola de ellas: la medicina quiere hacer el bien, la enfermedad pretende hacer daño. Por eso la enfermedad sola tiene sufrimientos, no salud; la medicina sola tiene salud, no tiene sufrimientos; pero cuando están juntas, la lucha de los contrarios produce dolor: de una, porque quiere venir para ser de provecho, de la otra, porque no quiere marcharse para hacer daño. Pero en este dolor hay que responsabilizar a la enfermedad, no a la medicina, porque lo que atormenta procede de la enfermedad, que si no existiese, habría salud y no habría ningún dolor.

Así pues, viene el Espíritu y con sus inspiraciones se infunde en ti. Tú, por cuanto llevas en ti lo que le es contrario, no le das enseguida tu asentimiento, sino que le haces resistencia para que no entre pacíficamente en ti. Pero Él viene y te ilumina para que veas en ti lo que tenías antes, pero que no lo veías, y no lo veías, porque no prestabas atención.

<sup>21</sup> Los siete dones del Espíritu se inspiran en el texto de Is 11,2. La lista de los siete dones se encuentra también en HUGO DE SAN VÍCTOR, *De quinque septenis* I: SC 155, pág. 102, líneas 19-23).

<sup>22</sup> Cf. Mt 6,22-23; Lc 11,34.

## IV

## LOS BENEFICIOS DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU

Con su venida te ilumina y te vivifica: te ilumina para que veas, te vivifica para que sientas. En efecto, sientes y presientes y ves y prevés. Ves una cosa y prevés otra; sientes una cosa y presientes otra. Ves el mal y prevés el mal. Ves el mal presente y prevés el mal futuro. Sientes la culpa y presientes el castigo. Antes de venir a ti el Espíritu Santo, ni veías estando ciego, ni sentías estando muerto; y, por eso, no veías, porque no mirabas; ni sentías, porque no prestabas atención. Pero después de llegar el bien, te has despertado con su sabor y has sido iluminado para conocer el mal: en primer lugar, el mal que padecías, a saber, la culpa; después también el mal que merecías de él y por él, es decir, el castigo. Ambas cosas te las enseñó la venida del bien: sentir el mal presente y prever el mal futuro.

De ahí brota aquel sufrimiento medicinal, cuando sensibilizado al mal que padeces, comienzas a dolerte para corregirte, e iluminado acerca del mal que mereces, comienzas a temer para evitarlo. En efecto, si no te dolieras, no te corregirías y si no temieras, no lo evitarías. Por tanto, primeramente eres iluminado en cuanto a la culpa, para que la veas; después en cuanto al castigo, para que lo temas. De modo que finalmente sensibilizado por el temor, te duelas. En efecto, si no se viese el castigo que habría que temer, nadie tendría dolor de una culpa que le produciría placer. Por eso se te muestra el castigo que ha de seguir a la culpa, para que la misma culpa que te agrada en la experiencia, al menos te desagrade en la retribución. Y para que comiences a atender que es malo incluso lo que en la culpa te parece dulce, siendo tan malo lo que procede de ella y lo que después de ella se percibe como amargo. Por tanto, se te ilumina y se te aflige, porque ves lo que produce miedo y tienes de qué dolerte. Si no fueras iluminado, no te atormentaría, porque no verías qué temer. En cambio, si no hubiera en ti lo que debiera ser entregado a las llamas, se vería el fuego sin sufrimiento y recibirías la iluminación para no sentir la aflicción.

El castigo produce terror, la culpa temor. Todo esto resulta de la inesperada venida de la luz con la que se muestra el castigo para que se vea y se vuelve consciente la culpa para que se reconozca. Sin embargo, una cosa es aquello con lo que ves y otra aquello que ves; una cosa es aquello con lo que eres iluminado y otra cosa aquello para lo que eres iluminado. Aquello con lo que eres iluminado ayuda; aquello para lo que eres iluminado aterriza. Sin embargo, el terror como que se imputa a la luz, porque antes de ser iluminado no te aterriza, no se corrige la culpa. Por eso la luz te hace un bien al mostrarte lo que atormenta, porque mediante eso corrige lo que deleita en sentido malo. Por tanto, eres iluminado para que te aterres. Al principio la luz es terrible. Pero lo que son terribles son las tinieblas que se ven mediante la luz, porque no puede verse sin terror lo que no puede sentirse sin dolor, especialmente por aquel que reconoce haber merecido lo que ve como una amenaza y no puede evitarlo.

Así pues, el temor surge cuando se prevé el peligro, temor que conlleva un castigo y es un mal por cuanto atormenta, pero no es un mal por cuanto libera: dije un mal, no el mal. En efecto, todo castigo es un mal, pero no todo castigo es malo. Pues lo que ayuda y aprovecha para algo, es un bien incluso si no lo es en sí mismo. Por eso viene un castigo menor para evitar el castigo mayor, y esto es un bien aunque procede de aquello que no es el bien. Mediante el castigo somos liberados del castigo y es oportuno sentir temporalmente lo que es molesto, para no tener que sentir para siempre lo que es intolerable.

Ahora bien, este bien tuyo lo realiza a partir de lo que no es tu bien Aquel que es tu verdadero bien, habiendo de realizar después otro bien tuyo, que no sólo procederá por medio de él, sino a partir de él. En efecto, primeramente lleva a cabo tu liberación a partir de tu sufrimiento, después lleva a cabo tu gozo a partir de su dulzura. Sin embargo, en ambos casos es personalmente el único y el mismo: aquí el que actúa, allí el que actúa y el que a partir de sí mismo actúa.



## **“TUS OJOS VEÍAN MI EMBRIÓN”, Nota sobre la traducción del versículo 16 del Salmo 139**

Ignacio Núñez Castro, SJ\*

### 1. Presentación

Los estudios actuales de Embriología nos conducen a afirmar que desde la fecundación nos encontramos ante un embrión humano con un nuevo genoma, fundamento de su corporeidad<sup>1</sup>; genoma que establece una dinámica interna de desarrollo epigenético desde el cigoto al adulto. El estudio del estatuto ontológico de este embrión humano nos lleva a la afirmación de que nos encontramos ante un nuevo organismo que es un individuo de la especie humana, *Homo sapiens*, ser humano en toda su actual plenitud<sup>2</sup>, aunque potencialmente de acuerdo con su desarrollo irá pasando por las diferentes fases de cigoto, embrión temprano, blastocisto, feto infante, niño, adolescente y adulto<sup>3</sup>. El embrión es, pues, actualmente un ser humano, y potencialmente un adulto, sin que haya solución de continuidad en el proceso de su desarrollo epigenético<sup>4</sup>. La definición de este individuo de la especie humana en su fase embrionaria como persona, queda condicionada por la amplitud del campo semántico del término persona, puesto que dependerá de la visión filosófica o jurídica que demos al término persona; sin embargo, aunque digamos que su *personalidad* se irá perfilando a lo largo de la existencia de este individuo, sí podemos establecer que desde la fecundación tiene *personidad* utilizando las categorías zubirianas al respecto<sup>5</sup>.

De lo que no podemos dudar es del estatuto ético del embrión humano al afirmar que se le debe otorgar toda dignidad, como sujeto de la especie humana y que, por tanto, el embrión nunca puede ser objeto de la manipulación y que debe ser considerado como un fin en sí mismo y nunca como medio, y que consecuentemente, esta especie desconocida y desprotegida, debe ser sujeto de protección jurídica, de aquí que corroboremos la afirmación del Documento *Donum vitae*:

---

\* Profesor de Filosofía en la Facultad de Teología de Granada.

<sup>1</sup> I. NÚÑEZ DE CASTRO, “Análisis antropológico del Proyecto Genoma Humano”, en *Genes y máquinas. Aspectos éticos y sociales de las Biotecnologías y las tecnologías de la información*, Málaga 2006, 229-276.

<sup>2</sup> I. NÚÑEZ DE CASTRO, “Notas sobre el estatuto ontológico del embrión”, en L. FEITO (Ed.), *Bioética: la cuestión de la dignidad*, Madrid 2004, 197-202.

<sup>3</sup> N. LÓPEZ MORATALLA - M. J. IRABURU ELIZALDE, *Los quince primeros días de una vida humana*, Pamplona 2004.

<sup>4</sup> A. SERRA, *L'uomo-embrione. Il grande misconosciuto*, Siena 2003.

<sup>5</sup> “Personalidad es así un modo de ser, es la figura de lo que la realidad humana va haciendo de sí misma a lo largo de la vida...Constituye no un punto de partida, sino un término progresivo de su desarrollo vital. La personalidad se va haciendo o deshaciendo, e incluso rehaciendo... Pero la persona es cosa distinta. El oligofrénico es persona; el concebido antes de nacer es persona...En este sentido, la palabra persona no significa personalidad. Significa un carácter de sus estructuras, y como tal es un punto de partida...A este carácter estructural de la persona lo denominó *personidad*, a diferencia de la *personalidad*. X. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, Madrid 1986, 113.

“El fruto de la generación humana desde el primer momento de su existencia, es decir, desde la constitución del cigoto, exige el respeto incondicionado que es moralmente debido al ser humano en su totalidad corporal y espiritual. El ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el instante de su concepción y, por eso, a partir de ese mismo momento se le deben reconocer los derechos de la persona humana, principalmente el derecho inviolable de todo ser humano inocente a la vida”<sup>6</sup>.

Para el creyente se plantea también la cuestión de cuál es el estatuto teológico del embrión, o dicho en otras palabras, cuáles son los fundamentos teológicos de la condición del embrión humano<sup>7</sup> y qué referencias encontramos en la revelación positiva sobre los comienzos de la vida humana intrauterina, que nos hablen del embrión humano, en el sentido de que nuestras afirmaciones sobre la dignidad del embrión, desde el punto de vista teológico, puedan quedar cimentadas en la Palabra de Dios. Debe quedarnos muy claro, desde el principio, que no podremos hallar en la Palabra de Dios afirmaciones que puedan ser equiparadas con los conocimientos que nos da la moderna Biología, pero sí podemos buscar y encontrar, “elementos valiosos en defensa del embrión, no en forma de normas o reglas sino de creencias religiosas y valores que, en virtud de una cierta coherencia, pueden inspirar el respeto a la vida humana no nacida”<sup>8</sup>. A este propósito nos dice Benedicto XVI:

“Aunque falten enseñanzas explícitas sobre los primeros días de vida de la criatura concebida, es posible encontrar en la sagrada Escritura indicaciones valiosas que despiertan sentimientos de admiración y aprecio del hombre recién concebido, especialmente en quienes, como vosotros, se proponen estudiar el misterio de la generación humana. En efecto, los libros sagrados quieren mostrar el amor de Dios a cada ser humano aun antes de su formación en el seno de su madre”<sup>9</sup>.

## 2. La vida como don del Dios Vivo

La palabra vida, una de las palabras más bellas que pueda pronunciarse, es una de las palabras que aparece con más frecuencia en la Sagrada Escritura; en la traducción castellana de la Biblia de Jerusalén aparece 716 veces. En la Sagrada Escritura el nombre de Dios aparece unas treinta veces calificado como el *Dios Vivo*, como una revelación del mismo ser de Dios. “Dios que vive, dice Xavier Léon-Dufour, nos llama a la vida eterna. De un extremo a otro de la Biblia un sentido

<sup>6</sup> J. RATZINGER, Congregación para la Doctrina de la fe, *El Don de la Vida*, n° 1, Madrid, 1992, 43; P. CASPAR, “Le statut de l’embryon humain dans *Donum vitae*”: *Revue Thomiste* 93 (1993) 601-613.

<sup>7</sup> S. CANTERA MONTENEGRO, O.S.B., “Fundamentos teológicos de la condición del embrión humano”: *Revista Arbil* n° 108.

<sup>8</sup> J. ELIZARI, “Defensa del embrión humano. Fundamentación bíblica”: *Moralia*, 27 (2004) 663-494 (p.488).

<sup>9</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso de a los participantes del Congreso organizado por la Academia Pontificia para la vida sobre “El embrión humano en la fase de preimplantación”, 27 de febrero de 2006, Zenit, ZS06030902.*

profundo de la vida en todas sus formas y un sentido muy puro de Dios nos revelan en la vida, que el hombre persigue con una esperanza infatigable, un don sagrado en el que Dios hace brillar su misterio y su generosidad”<sup>10</sup>. Este sentido de la vida y del Dios Vivo que comunica la vida es lo que Marciano Vidal ha definido como: “cosmovisión a favor de la vida”<sup>11</sup>.

En diferentes libros de la Sagrada Escritura aparece la expresión del Dios Vivo con una serie de rasgos: es el Dios Vivo quien está en medio del pueblo<sup>12</sup> y quien habla a su pueblo<sup>13</sup>, pueblo que es hijo del Dios Altísimo, del gran Dios Vivo<sup>14</sup>. Este Dios Vivo es el Dios Verdadero y Rey Eterno que subsiste para siempre, que vive eternamente<sup>15</sup>. En los Salmos aparece el Dios Vivo como el que puede colmar la gran sed del ser humano: “Mi alma está sedienta de Dios, del Dios Vivo”<sup>16</sup> y “mi corazón y mi carne exultan por el Dios Vivo”<sup>17</sup>. El profeta Daniel se gloria ante el rey Ciro, cuando le preguntó: ¿Por qué no adoras a Bel? Y le contestó: “Porque no venero a dioses de fabricación humana, sino al Dios Vivo, creador de cielo y tierra y dueño de todos los vivientes”<sup>18</sup>.

En el Nuevo Testamento aparece la expresión en la confesión de Pedro en Cesarea de Felipe: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios Vivo”<sup>19</sup>. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, Pablo y Bernabé, cuando han curado a un tullido y los habitantes de Listra quieren ofrecerles un sacrificio teniéndolos por dioses, dicen: “Hombres ¿qué hacéis? Nosotros somos hombres de vuestra misma condición, y os anunciamos que hay que abandonar a los ídolos para convertirse al Dios Vivo, que hizo el cielo, la tierra el mar y cuanto contienen”<sup>20</sup>. Pablo en muchas de sus cartas utiliza también esta misma expresión<sup>21</sup>; igualmente, en la carta a los Hebreos

<sup>10</sup> X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona 1967, 832.

<sup>11</sup> M. VIDAL, *Moral de actitudes*, Tomo II, primera parte, *Moral de la persona y Bioética teológica*, Madrid 1991, 237.

<sup>12</sup> “Así conoceréis que un Dios Vivo está en medio de vosotros, y que va a expulsar ante vosotros a cananeos, hititas, heveos, fereceos, guirgaseos, amorreos y jebuseos” (Jos 3, 10).

<sup>13</sup> “¿Ha oído algún pueblo a Dios hablando desde el fuego, como tú lo has oído, y quedó vivo?” (Dt 4, 33). “Porque, ¿qué mortal es capaz de oír la voz de un Dios Vivo, hablando desde el fuego y salir con vida?” (Dt 5, 26).

<sup>14</sup> “Resultando que no hemos comprobado que los judíos, condenados por este criminal exterminio, sean malhechores; al contrario se rigen por leyes justísimas y son hijos del Altísimo, del gran Dios Vivo, que para bien nuestro y de nuestros antecesores conserva el Imperio con un orden excelente” (Est 16, 16). “El número de los israelitas llegará a ser como la arena de la playa, que ni se mide ni se cuenta, y en lugar de llamarlos NO-pueblo-mío, los llamarán hijos del Dios Vivo” (Os 2, 1).

<sup>15</sup> “En cambio, el Señor es Dios verdadero, Dios Vivo y Rey de los siglos” (Jr 10, 10).

<sup>16</sup> Sal 42, 3.

<sup>17</sup> Sal 84, 3.

<sup>18</sup> Dn 14, 5; 14, 25.

<sup>19</sup> Mt 16, 16.

<sup>20</sup> Hch 14, 15.

<sup>21</sup> Rm, 9 26; 2 Cor 3, 3; 1Ts1, 9; 1 Tm 3, 15; 4,9.

aparece la expresión el Dios Vivo al que se le rinde culto<sup>22</sup> y que tiene su morada en Sión<sup>23</sup>. Finalmente en el Apocalipsis se dice: “vi otro ángel que subía desde oriente, con el sello del Dios Vivo, y gritaba con voz potente a los cuatro ángeles encargados de hacer daño a la tierra y al mar”<sup>24</sup>. Para Israel y para los cristianos el Dios Vivo es el “Dios de los espíritus de todos los vivientes”<sup>25</sup>, el “Señor Vivo, el Soberano del cielo”<sup>26</sup> y “no es un Dios de muertos, sino de vivos”<sup>27</sup>, garante de nuestra vida humana y de la resurrección de los muertos.

La vida es, pues, un don sagrado de Dios, algo que Él se reserva celosamente para sí. En los primeros capítulos del Génesis se nos presenta a Dios como el autor de la vida: “sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en ser un vivo”<sup>28</sup>. La vida le adviene directamente al hombre que había sido modelado de arcilla del suelo por el aliento de vida de Dios. Más adelante, cuando ha acontecido el asesinato de Abel a manos de su hermano Caín, Dios sale en defensa de Abel preguntando a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? “La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”<sup>29</sup>. Sin embargo, el Señor marca a Caín “para que no lo matara quien lo encontrara”<sup>30</sup>, porque “el que mate a Caín lo pagará multiplicado por siete”<sup>31</sup>.

Que la vida debe estar solamente en manos de Dios, del Dios Vivo, se nos dice de manera muy clara en este texto del Deuteronomio: “Yo soy yo, y no hay otro fuera de mí; yo doy la muerte y la vida, yo desgarró y yo curo, y no hay quien se libre de mi mano”<sup>32</sup>. La afirmación está dentro de un monólogo de Dios, que habla en primera persona en forma de sentencia judicial<sup>33</sup>. Frente a la impotencia de los ídolos se yergue la realidad del Señor, único soberano de la muerte y de la vida. Esta misma idea se repite en el libro primero de Samuel en el Cántico de Ana: “El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta; da la pobreza y la riqueza, el

---

<sup>22</sup> “Cuanto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purifica-rá vuestras conciencias de obras muertas, para que demos culto al Dios Vivo” (Hb 9,14).

<sup>23</sup> Hb 12, 22.

<sup>24</sup> Ap 7, 2.

<sup>25</sup> Nm 27, 16. En el texto hebreo aparece “toda carne” en lugar de vivientes, como traduce la Biblia del Peregrino.

<sup>26</sup> 2 Mc 15, 4.

<sup>27</sup> Mc 12, 27.

<sup>28</sup> Gn 2, 7.

<sup>29</sup> Gn 4, 10.

<sup>30</sup> Gn 4, 15.

<sup>31</sup> Gn 4, 15. Desgraciadamente se ha reflexionado poco sobre este texto de la sagrada Escritura, puesto que en el pasado se ha intentado justificar la pena de muerte para el homicida. La lectura llana y sencilla del texto bíblico nos dice que la vida de un ser humano nunca puede estar en las manos de otro ser humano; según el designio de Dios no cabe para el hombre la justicia vindicativa, ni siquiera para el fratricida Caín.

<sup>32</sup> Dt 32, 39.

<sup>33</sup> L. ALONSO SCHÖKEL, *Biblia del peregrino*, Tomo I, Bilbao 1998<sup>2</sup>, nota, 398.

Señor, humilla y enaltece”<sup>34</sup>. Los libros sapienciales vuelven a repetir esta misma idea. Leemos en el libro de la Sabiduría: “Porque tú tienes poder sobre la vida y la muerte, llevas a las puertas del infierno y haces regresar; el hombre, en cambio, aunque con su maldad dé muerte, no devuelve el aliento exhalador ni libera el alma ya prisionera”<sup>35</sup>. El mismo libro de la Sabiduría llama a Dios el “amigo de la vida”<sup>36</sup>; el Señor ama a todas las cosas que ha creado y todas subsisten porque Él las ha llamado a la vida. El término griego usado es *filovyuce*; esta palabra generalmente significa el que tiene amor a su propia vida, más bien en sentido peyorativo, es decir, el que tiene miedo a morir. Sin embargo, aplicado a Dios, en este caso, el sentido es el amor a todo viviente, amor a la vida en general<sup>37</sup>, pues hasta la vida animal tiene algo de sagrado. El hombre puede alimentarse de la carne de los animales, pero no de su sangre; “porque la vida de la carne es la sangre, y yo os he dado la sangre para uso del altar, para expiar por vuestras vidas... ni vosotros, ni el emigrante residente entre vosotros comerá sangre”<sup>38</sup>.

El Dios Vivo es, consecuentemente, la fuente de la vida. Dice el Salmo 36: “porque en ti está la fuente viva y tu luz nos hace ver la luz”<sup>39</sup> y el libro de los Proverbios: “respetar al Señor es un manantial de vida que aparta de los lazos de la muerte”<sup>40</sup>. Es un dato para meditar que las tres matriarcas del pueblo de Israel sean presentadas en la Biblia como mujeres estériles que conciben por la intervención misericordiosa de Dios. Así “Saray, la mujer de Abrán no le daba hijos”<sup>41</sup>. Cuando Abrán tenía noventa y nueve años hizo una alianza con el Señor. Se le prometió a Abrán ser padre de una multitud de pueblos. Tanto Abrán como Saray cambiaron de nombre por Abrahán y Sara; “Saray tu mujer, ya no se llamará Saray sino Sara (princesa) la bendeciré y te dará un hijo y lo bendeciré”<sup>42</sup>. Igualmente, Rebeca es madre por el favor de Dios: “Isaac rezó a Dios por su mujer, que era estéril. El Señor lo escuchó y Rebeca, su mujer, concibió”<sup>43</sup>. Y por último la bella Raquel también es madre por la misericordia de Dios. “Vio Raquel que no daba hijos a Jacob y envidiosa de su hermana Raquel dijo a Jacob: ¡Dame hijos o me muero! Se enfadó Jacob con Raquel y le dijo: ¿Hago yo las veces de Dios para negarte el fruto del vientre?”<sup>44</sup>. Por la misericordia de Dios concibe también Ana la madre de Samuel: “el Señor se acordó de ella. Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel diciendo:

---

<sup>34</sup> 1 S 2, 6-8.

<sup>35</sup> Sab 16, 13-14.

<sup>36</sup> Sab 11, 26.

<sup>37</sup> J. VÍLCHEZ, *Sabiduría*, Estella 1990, 328.

<sup>38</sup> Lv 17, 11-12.

<sup>39</sup> Sal 36, 10 y Jr 2, 13: “Me abandonaron a mí fuente de agua viva y se cavaron aljibes, aljibes agrietados que no retienen el agua”.

<sup>40</sup> Pr 14, 27.

<sup>41</sup> Gn 16, 1.

<sup>42</sup> Gn 17, 16.

<sup>43</sup> Gn 25, 21.

<sup>44</sup> Gn 30, 1-2.

¡Al Señor se lo pedí!”<sup>45</sup>. Isabel la madre del Bautista que era estéril también concibió en su vejez, “pues nada es imposible para Dios”<sup>46</sup>.

“Israel guardará siempre en su recuerdo que el primer acto de Dios entrando en su historia fue un don de vida” y tendrá siempre presente que su Dios es un Dios Vivo y que aliarse con Dios es escoger la vida<sup>47</sup>. El Dios de Israel es el Dios Vivo que da a todos la vida, que ama la vida y es el dueño absoluto de la vida y de la muerte desde un pajarillo que echó a volar por vez primera, hasta aquel “que no cae a tierra sin permiso del Padre”<sup>48</sup> del cielo.

En el Evangelio de san Juan encontramos una referencia constante a la vida, a la vida biológica barrunto de la vida del espíritu. Cuando dice Jesús presentando el núcleo de su misión: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”<sup>49</sup>, se refiere a aquella vida nueva y eterna que consiste en la comunión con el Padre, a la que todo hombre está llamado gratuitamente<sup>50</sup> y es, precisamente, en esa vida donde encuentran pleno significado todos los aspectos biológicos psicológicos y sociales de la vida del ser humano, puesto que es llamado a una vida en plenitud más allá de las dimensiones de su existencia terrena. Esta vida en plenitud es la que le confiere su dignidad como ser humano al comienzo de su existencia.

### 3. Dios es Señor de la vida

El Concilio Vaticano II quiere destacar, afirma Juan Pablo II en la *Evangelium vitae*, “cómo la generación de un hijo es un acontecimiento profundamente humano y altamente religioso, en cuanto implica a los cónyuges, que forman «una sola carne» y también a Dios mismo, que se hace presente”<sup>51</sup> y que elige al concebido para una vida nueva, llamado a una comunión filial con el Padre<sup>52</sup>. Nos encontramos también en la Sagrada Escritura con una serie de textos en los que se nos habla de esa elección de Dios en el seno materno antes de que el hombre vea la luz. En la narración autobiográfica de su vocación el profeta Jeremías pone en boca de Dios las siguientes palabras:

“Antes de formarte en el vientre te escogí,  
antes de salir del seno materno te consagré  
y te nombré profeta de los paganos”<sup>53</sup>

<sup>45</sup> 1 S 1, 20.

<sup>46</sup> Lc 1, 37.

<sup>47</sup> A. MARCHADOUR, *Muerte y vida en la Biblia*, Estella 1987, 6.

<sup>48</sup> Mt 10, 29.

<sup>49</sup> Jn 10, 10.

<sup>50</sup> JUAN PABLO II, *Carta encíclica Evangelium vitae*, n° 1.

<sup>51</sup> *Ibidem*, n° 43.

<sup>52</sup> Ef 1, 5-10.

<sup>53</sup> Jr 1, 5.

La vocación incluye la elección, la consagración y nombramiento; la elección precede a la existencia como si la fundase. El Profeta Isaías también declara su elección antes de ver la luz:

“Escuchadme islas;  
 atended, pueblos lejanos:  
 Estaba yo en el vientre  
 y el Señor me llamó;  
 en las entrañas maternas  
 y pronunció mi nombre.  
 ....  
 “Y ahora habla el Señor,  
 que ya en el vientre  
 me formó siervo suyo,  
 para que le trajese a Jacob,  
 para que le reuniese Israel”<sup>54</sup>

Como en el caso de Jeremías, la llamada a la vida es una llamada a la misión, que incluye un nombre; llamada completamente gratuita, siendo el mismo Dios quien toma la iniciativa. San Pablo en la carta a los Gálatas también proclama esa elección de Dios desde el vientre de su madre: “Cuando el que me apartó desde el vientre materno y me llamó por puro favor, tuvo a bien revelarme a su Hijo para que yo lo anunciara a los paganos”<sup>55</sup>. Así lo confiesa la madre de los siete hermanos Macabeos cuando anima a sus hijos al martirio y les dice en su lengua: “Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno; yo no os di el aliento ni la vida, ni ordené los elementos de vuestro organismo. Fue el Creador del Universo, el que modela la raza humana y determina el origen de todo”<sup>56</sup>.

El hombre Job, aquel hombre que hablaba con Dios con toda libertad, le dice al Señor:

“Tus manos me formaron, ellas me modelaron  
 todo mi contorno, ¿y ahora me anquilas?  
 Recuerda que me hiciste de barro,  
 ¿y me vas a devolver al polvo?  
 ¿No me vertiste como leche?  
 ¿No me cuajaste como queso?  
 ¿No me forraste de carne y piel?  
 ¿No me tejiste de huesos y tendones?  
 ¿No me otorgaste vida y favor  
 y tu providencia no custodió mi espíritu?”<sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> Is 49, 1; 5.

<sup>55</sup> Gal 1, 15.

<sup>56</sup> 2 Mc 7, 22-23a.

<sup>57</sup> Jb 10 8-12.

“Partiendo de una anatomía elemental, seleccionando y transformando poéticamente, el autor canta la maravilla del hombre, tarea de Dios” (...) El enigma de la formación de cada hombre en el seno materno, intriga a Job como a la madre de los Macabeos, como al salmista (Salmo 139), como al autor del libro de la Sabiduría que dice: ‘También soy un hombre mortal, igual que todos, hijo de primer hombre modulado en arcilla, en el vientre materno fue esculpida mi carne; tardé en cuajar diez meses, masa de sangre de viril simiente’ (Sb 7, 1-2)”<sup>58</sup>. Comentando este texto de Job dice el papa Juan Pablo II en la Encíclica *Evangelium vitae*: “Job, desde lo profundo de su dolor, se detiene a contemplar la obra maravillosa de Dios en la formación milagrosa de su cuerpo en el seno materno, encontrando en ello un motivo de confianza y manifestando la certeza de un proyecto divino sobre su vida”<sup>59</sup>.

Javier Elizari en el artículo arriba citado afirma: “Repasando diferentes textos bíblicos, la *Evangelium vitae* se extiende (nn. 44-45) en describir la particular relación de Dios con la vida humana en el seno materno. ‘El hombre desde el seno materno pertenece a Dios que lo escruta y conoce todo, que lo forma y lo plasma con sus manos, que le ve mientras es todavía un pequeño embrión informe y que en él entrevé el adulto de mañana, cuya vocación está ya escrita en el libro de la vida’”<sup>60</sup>. Estas palabras de Juan Pablo II son quizá la exégesis más clara del Salmo 139, versículo 16, cuando el salmista proclama refiriéndose a Dios: “Tus ojos veían *mi embrión*”. Es interesante resaltar que Juan Pablo II escoge este texto del Salmo 139, versículo 16, como encabezamiento de los números 58-63 de la Encíclica, en los que se condena el aborto: “Entre todos los delitos que el hombre puede cometer contra la vida, el aborto procurado presenta características que le hacen particularmente grave e ignominioso”<sup>61</sup>. Juan Pablo II en la Encíclica *Evangelium vitae* en su versión española opta por esta traducción del Salmo 139, 16. Sin embargo, nos llama la atención que Javier Elizari en el artículo arriba citado traduzca: “Veían tus ojos *mis acciones* y todas se registraban en tu libro”<sup>62</sup>. Javier Elizari hace suyo un largo párrafo de Richard B. Hays<sup>63</sup> parte del cual, a pesar de su longitud, transcribimos a continuación, traduciendo directamente de la edición en lengua inglesa:

Entre los pasajes aducidos en el debate sobre el aborto, este es quizá el más pertinente. Describe un mundo simbólico, en el que Dios es activo en la formación de la vida, no nacida, en el seno y conoce al individuo aún antes de nacer. [...] «Cuando yo estaba siendo hecho en secreto, / tejido de modo intrincado en lo profundo de la tierra, / tus ojos veían *mi substancia informe*» (*your eyes beheld my informed substance*). [...] Ciertamente, tales afirmaciones pueden tener un

<sup>58</sup> L. ALONSO SCHÖKEL - J. L. SICRE DÍAZ, *Job: Comentario teológico y literario*, Madrid 2002<sup>2</sup>, 235.

<sup>59</sup> JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, n° 44.

<sup>60</sup> J. ELIZARI, *op. cit.*, 482.

<sup>61</sup> JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, n° 58.

<sup>62</sup> J. ELIZARI, *op. cit.*, 484.

<sup>63</sup> De Richard B. Hays afirma Javier Elizari: “Probablemente es el autor, dentro de los teólogos y exegetas, que recientemente ha hecho un mejor trabajo de conjunto sobre el tema”, J. ELIZARI, *op. cit.*, 487.

peso en el debate sobre el aborto. Sin embargo, uno debe ser cuidadoso para no leer demasiado en el texto. [...] Debe ser interpretado dentro del género poético al cual pertenece, no como una propuesta o afirmación científica.[...] Semejantes afirmaciones no pueden aducirse para apoyar el status del feto, como ‘persona’; son más bien una confesión de la preciencia y solicitud divinas. [...] Dios nos conoce y nos llama no sólo a partir del momento de concepción, sino ya antes de ella, incluso antes de la creación del mundo”<sup>64</sup>.

Es interesante caer en la cuenta de que Javier Elizari ha manejado, según consta en la nota 6 de su artículo de *Moralia*, la traducción italiana del libro de Richard B. Hays<sup>65</sup>. Cuando en el texto de su artículo Javier Elizari cita el Salmo 139, 16 utiliza una traducción española en la que se dice, como hemos anotado arriba: “Tus ojos veían *mis acciones*”. En la larga cita de Richard B. Hays, Javier Elizari omite el texto del Salmo 139 que Richard B. Hays sí introduce en la versión inglesa. Nos encontramos, pues, con traducciones castellanas diferentes del versículo 16 del Salmo 139, texto importante que Juan Pablo II como hemos visto utiliza en la *Evangelium vitae* como encabezamiento; las versiones al español serían: *mis acciones, mi substancia informe y mi embrión*.

#### 4. El hápax legómenon «golem» y su traducción por embrión

Es pertinente, para lo que venimos estudiando, el estudio comparativo de las diversas traducciones que encontramos del versículo 16 del Salmo 139. La *Biblia de Jerusalén* en la edición de 1966 traduce: “*mis acciones* tus ojos las veían” (traducción semejante a la que utiliza Javier Elizari). Sin embargo, la nota correspondiente señala que esta traducción corresponde a la versión siríaca y que de acuerdo con el texto hebreo masorético, la traducción sería: “*mi embrión* tus ojos lo veían”<sup>66</sup>. Ediciones siguientes de la *Biblia de Jerusalén* en castellano utilizan el texto hebreo y traducen directamente: “*mi embrión*”<sup>67</sup>, término que conserva la *Biblia del Peregrino*<sup>68</sup> (“tus ojos veían mi embrión”). Por otra parte, la traducción de la Biblia de Nacar-Colunga se adhiere a la versión siríaca y traduce: “Ya vieron tus ojos *mis obras*”<sup>69</sup>, equivalente en español a la traducción *mis acciones*.

<sup>64</sup> R. B. HAYS, *The Moral Vision of the New Testament. A contemporary Introduction to the New Testament Ethic*, Edinburgh 1997, 447-448.

<sup>65</sup> R. B. HAYS, *La visione morale del Nuovo Testamento. Problematichet etiche contemporanee alla luce del messagio evangelico*, Cinisello Balsamo 2000.

<sup>66</sup> *Biblia de Jerusalén*, Editorial Española Desclée de Brouwer, Bilbao, 1969, p. 797. *La sainte Bible traduite en français sous la direction de l'École Biblique de Jerusalem*, Paris 1956, traduce «mes actions» según la versión siríaca y «mon embryon» según la versión hebrea, p. 790. Sin embargo la edición francesa de la *Bible de Jérusalem* de 1974, traduce «mon embryon», 867.

<sup>67</sup> *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición totalmente revisada y aumentada, Bilbao 1986, 845.

<sup>68</sup> L. ALONSO SCHÖKEL, *Biblia del Peregrino*, Bilbao 1993, 1443. Véase L. ALONSO SCHÖKEL - C. CARNITI, *Nueva Biblia Española, Salmos*, Traducción, introducciones y comentario, tomo II, Estella 1993, 1580-1600.

<sup>69</sup> *Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales*, E. NÁCAR FUSTER y A. COLUNGA, O. P., Madrid 1964, 657.

Así, esta doble versión la encontramos en diferentes traducciones directas de la Biblia del hebreo al español de los últimos años, dependiendo de la versión siríaca o texto hebreo en la que se apoyen<sup>70</sup>. Podemos, pues, preguntarnos: ¿por qué en un texto tan importante que utiliza la Encíclica *Evangelium vitae* (n. 58) de Juan Pablo II como encabezamiento para los números en los que se condena el aborto, encontramos traducciones tan diversas? Por otra parte, vemos también diferencias en las diversas ediciones oficiales de la Encíclica *Evangelium vitae* en las lenguas europeas, tal como constan en la página *web* del Vaticano: las ediciones española y portuguesa de la *Evangelium vitae* traducen: “tus ojos veían mi embrión” y “vossos olhos contemplaram-me ainda em embrião”, respectivamente; la traducción oficial inglesa es: “your eyes beheld my unformed substance”, semejante a la italiana “ancora informe mi hanno visto i tuoi occhi” y a la francesa “j’étais encore inachevé, tes yeux me voyaient”, por otra parte la edición alemana que traduce: “deine Augen sahen, wie ich entstand”<sup>71</sup> indica el crecimiento en desarrollo. Las diferencias en estas traducciones son debidas, muy probablemente, a que se ha tomado la versión oficial más común del Salmo 139 en cada lengua. Igualmente en la versión latina de la Encíclica *Evangelium vitae*, se utiliza la versión oficial: “*imperfectum meum adhuc me viderunt oculi tui*”<sup>72</sup>.

En hebreo la palabra original *golem* puede tener el significado de embrión. Los *Setenta* la tradujeron al griego por *akatergaston*<sup>73</sup>, que significa lo informe, lo inacabado, lo imperfecto<sup>74</sup>, palabra que la *Vulgata* tradujo por *imperfectum*<sup>75</sup>. La divergencia de traducción entre “mis acciones” y “mi embrión” puede muy probablemente venir de que en la versión siríaca hubo una metátesis de consonantes (*gmly* por *glmy*) con una vocalización distinta, dando como resultado *gemulay* (mis

<sup>70</sup> En la *Nueva Biblia Española*, L. ALONSO SCHÖKEL - J. MATEOS, Madrid 1975, 1255, leemos: “tus ojos veían mi embrión”. Sin embargo, la traducción de J. M. BOVER - F. CANTERA BURGOS dice: “mis miembros sin formar vieron tus ojos” (la traducción sería equivalente a *substancia informe*), en *Sagrada Biblia*, Versión crítica sobre los textos hebreo y griego, Tomo I, Madrid 1947, 1038; la versión crítica de la *Sagrada Biblia* de F. CANTERA BURGOS - M. IGLESIAS GONZÁLEZ, Madrid 1975, 681, traduce por “mis acciones”, siguiendo la versión siríaca.

<sup>71</sup> [www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/index.htm](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/index.htm)

<sup>72</sup> *Acta Apostolicae Sedis*, Typis Vaticanis, 87, 1995, 466.

<sup>73</sup> *Septuaginta. Societatis Scientiarum Gottigensis*, edidit A. RAHLFS, Göttingen 1931, 323.

<sup>74</sup> *Diccionario Manual, Griego-Latino-Español, dispuesto por los PP. Escolapios*, Madrid, establecimiento tipográfico de las Escuelas Pías, 1859, 16.

<sup>75</sup> *Biblia Sacra iuxta Vulgatam versionem*, I. R. WEBER, O.S.B., Stuttgart 1969, 942; SAN JERÓNIMO, *Iuxta Hebraeos*, traduce: *informem adhuc me*, *Ibidem*, 943. La Neovulgata (*Nova Vulgata Bibliorum Sacrorum Editio*, Librería Editrice Vaticana, 1979) vuelve a traducir *imperfectum*. SAN AGUSTÍN en las *Enarrationes in Psalmos* utiliza la traducción de la *Vetus Latina* conservada por la *Vulgata*: “Vide quid dicta Patri Deo: *Imperfectum meum viderunt oculi tui. Imperfectum meum, Petrum meum pollicentem et negantem, praesumentem et deficientem: viderunt tamen oculi tui*”. San Agustín se aparta del contenido biológico y acude a la imperfección moral aplicándola a san Pedro que prometió y negó simultáneamente. AUGUSTINUS, *Enarrationes in Psalmos*, en *Corpus Christianorum, Serie Latina*, XL, Turnholt 1956, 2005-2006.

acciones) en lugar de *golmi[y]* (mi ‘gólem’, mi embrión)<sup>76</sup>. En el hebreo posterior al bíblico *golem* pasa a significar cuerpo en desarrollo o embrión<sup>77</sup>.

Mitchell Dahood en *The Anchor Bible*<sup>78</sup> traduce el versículo 16 como: “*las etapas de mi vida*” (*my life stages*). Según Mitchell Dahood en el hápax legómenon<sup>79</sup> *golmi* ha habido una metátesis y vocaliza como *gilay-mi*; *gil* es un sustantivo que en la Biblia hebrea aparece con el significado de ‘júbilo’, pero que también puede traducirse por “mis etapas vitales”, en paralelismo con “mis días” del segundo hemistiquio del versículo 16 del Salmo 139. La terminación en *mi* sería el “*mem encliticum*”, partícula que se da en ugarítico con un significado impreciso y que Mitchell Dahood supone también que se da en el hebreo bíblico<sup>80</sup>.

Partimos de que *golem* es un hápax legómenon y no es posible llegar a clarificar su significado exacto por comparación con otros textos de la Biblia. En forma de verbo *glm* aparece en el libro segundo de los Reyes (2 Re 2, 8), y se suele traducir por enrollar: Elías toma su manto y lo enrolla haciendo una especie de cilindro con el que golpea el agua. De ahí y por la tradición rabínica se conjetura el significado de embrión, siendo éste una especie de tejido enrollado que deberá desplegarse durante el crecimiento<sup>81</sup>. En la tradición de la kábala aparece *golem* como “una criatura, particularmente un ser humano, producido de forma artificial por virtud de un acto mágico, a través del uso de nombres santos”<sup>82</sup>.

Si examinamos todo el contexto del Salmo 139 hasta llegar al versículo 16 veremos que la traducción por embrión es la más coherente. En efecto, los versículos 13-16 del Salmo 139 nos dicen que, desde la concepción hasta el fin de los días, Dios conoce lo más íntimo del Salmista. El Salmo de aire sapiencial, según Alonso Schökel, es un salmo difícil, aunque es “sin duda uno de los más bellos del Salterio”.

<sup>13</sup>“Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.

<sup>14</sup>Te doy gracias porque has distinguido con portentos  
y son maravillosas tus obras.

<sup>76</sup> Según me sugiere el Prof. Dr. A. TORRES, Prof. Titular (jubilado) de Hebreo y Arameo de la Universidad de Granada y Prof. Emérito de la Facultad de Teología de Granada. Comunicación personal. Cfr. Aparato crítico de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, Ed. K. ELLIGER - W. RUDOLPH, Stuttgart 1984<sup>2</sup>, 1218.

<sup>77</sup> H. J. KRAUS, *Biblischer Kommentar Altes Testament, Psalmen*, 2. Teil Band, Neukirchener Verlag, Neukirchen Kreis Mores, 1960, 914.

<sup>78</sup> M. DAHOOD, SJ, *The Anchor Bible. Psalms III, 101-150*, New York 1970, 295.

<sup>79</sup> Hápax legómenon: palabra que sale una sola vez en toda la Biblia.

<sup>80</sup> M. DAHOOD, SJ, “The value of vulgarity for textual criticism”: *Biblica* 40 (1959) 168-169.

<sup>81</sup> L. ALONSO SCHÖKEL - C. CARNITI afirman: *es una conjetura plausible, op. cit.*, 1596.

<sup>82</sup> *Encyclopaedia Judaica*, Vol. 7, Jerusalem 1971, 754. Es curioso a este respecto la novela de fantasía del austriaco Gustav Meyrinch, situada en Praga, basada en el mito judío centroeuropeo, según el cual era posible animar una figura de barro, el golem, colocando bajo la lengua ciertas palabras mágicas. En esta novela parece ser que se inspira el poema *El Golem* de José Luis Borges.

Conoces perfectamente mi aliento,  
<sup>15</sup>no se te oculta mi osamenta.  
 Cuando me iba formando en lo oculto  
 y entretejiendo en lo profunde la tierra,  
<sup>16</sup>tus ojos veían mi embrión.  
 Se escribían en tu libro,  
 redefinían todos mis días,  
 antes de llegar el primero”.

El texto presenta los paralelismos habituales de los poetas hebreos. Según Alonso Schökel el texto se puede simplificar en torno a dos unidades: el organismo y el destino. Primeramente se presenta la maravilla de la gestación de un ser humano; visto en clave poética, Dios aparece como tejedor de lo que hoy llamamos tejidos orgánicos. En segundo lugar, el destino del hombre es algo que se va haciendo día a día; el destino no está determinado, pero Dios lo conoce<sup>83</sup>.

#### 4. Conclusión

La lectura hebrea del texto masorético y, por tanto, la traducción al castellano por *embrión* parece ser, sin duda, la hipótesis más probable<sup>84</sup>; embrión es un término mucho más concreto que *informe*. En el latín clásico no existía el término embrión<sup>85</sup>; aparece tardíamente en el latín medieval<sup>86</sup>. La otra traducción *mis acciones*, que sería posiblemente causada, como hemos visto, por la metátesis en la versión siríaca, parece ser una traducción menos probable, aunque, por aquello de que así apareció en la traducción hecha por encargo de Pío XII en 1945<sup>87</sup>, aún permanezca en algunos textos.

La enseñanza bíblica sobre la vida, como el gran don del Dios Vivo, fuente de toda vida corporal que El mismo sustenta hasta llevarla a su perfección en la eternidad, nos hace pensar en ese compromiso que Dios tiene con la vida intraute-

<sup>83</sup> L. ALONSO SCHÖKEL - C. CARNITI, *op. cit.*

<sup>84</sup> F. ZORELL, *Léxicon Hebraicum Veteris Testamenti*, Roma 1984, 153. Véase también: L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario Hebreo-Español*, Madrid 1994, 161. M. JASTROW, *A dictionary of the Targumin, the Talmud Babli and Yerushalmi and the Midrashic Literature*, Vol., New York 1950, 222. J. TARGARONA BORRÁS, *Diccionario Hebreo Español*, Barcelona 1995, 168. L. KOEHLER - W. BAUMGARTENER, *Hebräisches und Aramäisches Lexicon zum alten Testament*, Vol. 1, Leiden, 1967<sup>3</sup>, 186.

<sup>85</sup> *Embryum* no aparece en el *Oxford Latin Dictionary*, Oxford 1968-1982. En A. FORCELLINI, *Totius Latinitatis Lexicon*, II, Prati, Typis Aldinianis, 1861, 851, *embryum* aparece como voz griega. En *Novum Lexicon Manuale Graeco-Latinum et Latino-Graecum*, B. HEREDICO, Editio Quinta, I, Lipsiae, Jo. F. Gleditsch 1825, p. 1070, la palabra griega ἐμβρυον es traducida por *fetus*.

<sup>86</sup> El término *embryo* (*embrio*) aparece tardíamente en el latín medieval. Cfr. THE BRITISH ACADEMY, *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*, R. E. LATHAM - D. R. HOWLETT, Vol. 1, Oxford 1997, 769; “*a generatione...animatus est embrio, successuque temporis actu fit animal*” en la obra de A. ANGLICUS, *De motu cordis*.

<sup>87</sup> La versión latina del texto aprobado para el uso litúrgico por Pío XII en 1945 dice: “*Actus meus viderunt oculi tui*” véase: *Versio latina Instituti Biblici a Pio XII pro uso liturgico approbata, die 24 Martii 1945, en Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam. Nova Editio a ALBERTO COLUNGA, O.P. et LAURENTIO TURRADO, Biblioteca de Autores cristianos, Madrid 1953, 766.*

rina a la que Dios ve desde su comienzo, con mirada amorosa<sup>88</sup>. Dios elige y llama a los grandes profetas desde el seno materno. Dios nos elige y llama a cada uno de nosotros a la vida que comienza en el estado embrionario. La mirada de Dios se va fijando en el desarrollo y crecimiento del nuevo ser llamado a la vida. Decía san Agustín: “Nosotros vemos las cosas que tú creaste, porque existen, pero las cosas existen, porque Tú las ves”<sup>89</sup>. El que Dios viera nuestro embrión con sus ojos significa que nos eligió para la vida corporal, para la vida en el espíritu y para una misión una misión concreta que cada uno tiene que llevar a cabo<sup>90</sup>.

---

<sup>88</sup> J. ARISTONDO SARACIBAR, “El embrión humano destinatario del amor de Dios”: *Moralia* 27 (2004) 7-34. “Desde las discusiones medievales sobre la infusión del alma, lo que los teólogos y teólogas querían buscar era esa clarificación sobre el ser humano destinatario de la ‘alianza’ divina, del ‘alma’, o de la ‘acogida’ amorosa de nuestro Dios revelado en Cristo’, que no son más que distintas formas de expresar una misma realidad. [...] De ahí la importancia que la teología medieval ha dado a la infusión del alma, que no representa sino una motivación religiosa: dar importancia al ser humano como destinatario de la alianza del Dios del Amor”.

<sup>89</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, XIII, 38. “Nos itaque ista quae fecisti videmus, quia sunt, tu autem quia vides ea, sunt”.

<sup>90</sup> Los textos bíblicos están tomados de la *Biblia del Peregrino*, L. ALONSO SCHÖKEL, Bilbao 1993. *Agradecimiento*. Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Prof. ANTONIO TORRES, puesto que sin su valiosa ayuda no hubiera sido posible la realización del presente trabajo.



## **EVOLUCIÓN BIOLÓGICA Y CREACIÓN: EL DEBATE CONTINÚA**

*Leandro Sequeiros\**

En enero de 2006, un prestigioso biólogo y sacerdote italiano, profesor de la Universidad de Bolonia, Fiorenzo Facchini, publicó en *l'Osservatore Romano* (16-17 enero 2006, pág. 4) un artículo titulado "Evoluzione e Creazione"<sup>1</sup>. En este artículo, se hace eco de la sentencia del Juez federal Jones de Pennsylvania que ha dictaminado que el diseño inteligente no pertenece al mundo de la "ciencia" sino sólo al de las creencias. Y que por ello, la pretensión de grupos cristianos fundamentalistas de introducir el Diseño inteligente en los programas educativos al mismo nivel que la Evolución biológica, no tiene lugar. Algunos han querido ver en este artículo, un rechazo por parte de la Iglesia Católica del llamado "Diseño Inteligente" con pretensiones científicas<sup>2</sup>.

Tal vez algunos se pregunten el por qué de este ensayo publicado en el órgano de comunicación casi oficial del Vaticano. La aparición del artículo de Facchini no es accidental. Desde el punto de vista de muchos analistas, es un modo indirecto de manifestar la opinión de la Santa Sede sobre un tema polémico que arranca desde hace muchos años.

Ya desde la publicación de la *Humani Generis* del Papa Pío XII en 1950 este tema ha sido muy debatido<sup>3</sup>. Pero en estos últimos años se ha resucitado el problema a la luz de nuevos planteamientos.

Durante los últimos meses del año 2005 aparecieron en la prensa mundial y también en la española los ecos del debate suscitado en Estados Unidos a propósito del llamado "Creacionismo científico" y su versión modernizada del "Diseño inteligente"

---

\* Profesor de Filosofía en la Facultad de Teología de Granada, Catedrático de Paleontología, Director del Grupo de Granada del Instituto Metanexus para la Ciencia y la Religión.

<sup>1</sup> Hay traducción castellana en la edición española de *l'Osservatore* (nº 6, 10 de febrero de 2006, pág. 8 y 9) Pero contiene errores, por lo que hemos preferido volver a traducirla del original italiano y lo ofrecemos como anexo de este trabajo.

<sup>2</sup> La Cátedra Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad Comillas, dentro del Seminario 2006-2007 tuvo en enero una sesión monográfica. Se puede ver la documentación en: M. CARREIRA, "Intelligent Design: ¿ciencia o filosofía?", [www.upcomillas.es/webcorporativo/Centros/Catedras/ctr/Documentos/DOCUMENTOMARCOEne07.pdf](http://www.upcomillas.es/webcorporativo/Centros/Catedras/ctr/Documentos/DOCUMENTOMARCOEne07.pdf)

<sup>3</sup> Ver el interesante ensayo del profesor R. LAVOCAT, *Evolución, origen del hombre y fe cristiana*, Universidad de Zaragoza 2000.

(ID, en inglés)<sup>4</sup>. Si se analizan un poco a fondo las informaciones publicadas en España en la prensa nacional y provincia se descubre que suelen contener un mensaje oculto que no se explicita del todo: la ciencia y la religión siguen enfrentadas y son incompatibles. Entre ellas hay un conflicto irresoluble. Por ello, un científico, un evolucionista, no puede aceptar los planteamientos del cristianismo y viceversa.

Pero ¿son realmente incompatibles la aceptación de la fe cristiana y una explicación evolucionista del mundo? ¿Le está prohibido a un cristiano aceptar la evolución biológica? En el fondo de estas preguntas lo que se esconde es una determinada manera de entender lo que es la fe cristiana en la creación y lo que es la comprensión del proceso evolutivo. En este trabajo presentamos algunas pautas para en encuentro entre evolucionismo y fe cristiana.

### 1. *El creacionismo americano*

La realidad es que en los Estados Unidos, desde los años 20 del siglo XX se han sucedido diversos intentos de reprimir las ideas de modernidad en las Ciencias de la Vida para sustituirlas por “ideologías” heredadas de una lectura fundamentalista de la Biblia<sup>5</sup>. Tal vez la historia más conocida es la que tuvo lugar en el estado de Tennessee en 1925 y que se conoció como el “juicio del mono”. Un profesor de ciencias de secundaria, John Thomas Scopes fue condenado por enseñar en el aula las teorías evolutivas. Estos hechos dieron lugar a una famosa película interpretada por Spencer Tracy en los años 60. Pero esta historia viene de mucho más atrás como ha estudiado el Dr. Eustoquio Molina.

Hacia los años 30, las fuerzas antievolucionistas en EEUU se coordinaron para hacer más efectiva su oposición. En 1935, fue fundada la *Religion and Science Association* siendo nombrado presidente un doctor en Química orgánica de la Universidad de Chicago, L. Allen Highley. Éste estaba de acuerdo con las ideas diluvistas de Price, pero creía que habían existido además ciertas catástrofes anteriores a Adán y Eva, que explicarían el origen de los fósiles.

Por otra parte, un grupo de científicos evangélicos fundó en 1941 la *American Scientific Affiliation* destinada a difundir sus ideas concordistas entre ciencia y religión. Para ellos, la ciencia debía someterse a los dictados de la lectura literal de la Biblia (que no puede equivocarse). Su interés se centra en mostrar que “la Biblia

<sup>4</sup> “Krauss contra Ratzinger: el regreso”: *El País*, 12 agosto 2005; “Sin noticias de Ratzinger”: *El País*, 31 de agosto 2005; “Darwin o Dios en las escuelas de EEUU”: *El País* 16 octubre 2005; “Caza a Darwin en el Paraíso”: *Ideal* 13 noviembre 2005; “La América profunda arrincona a Darwin”: *El País* 13 noviembre 2005; “Kansas abre sus aulas a la enseñanza del creacionismo”: *El País* 10 diciembre 2005; “Darwin gana su primera batalla judicial en EE frente al nuevo creacionismo”: *El País* 21 diciembre 2005; “El nuevo creacionismo”: *El País* 28 diciembre 2005.

<sup>5</sup> Muchas de estas ideas se las debo a mi compañero Eustoquio Molina, profesor de la Universidad de Zaragoza. Una síntesis de ellas están en: E. MOLINA, “Los argumentos geológicos y paleontológicos de los creacionistas “científicos: ignorancia y pseudociencia”, en E. MOLINA-A. CARRERAS-J. PUERTAS (Edts.), *Evolucionismo y racionalismo*, Universidad de Zaragoza, 1998, 265-278; E. Molina, “Creationism versus Geology”, en H. James Bix (Ed.), *Encyclopedia of Anthropology*, vol. II, California 2005, 585-587; E. C. Scott, *Evolution vs. Creationism. An introduction*, California 2005, 272.

tenía razón". En la convención de la *American Scientific Affiliation* del año 1953, el profesor de Ingeniería Hidráulica, Henry M. Morris<sup>6</sup> presentó una ponencia sobre "La evidencia bíblica de una creación reciente y un Diluvio universal" que aportaba los datos científicos de un "concordismo" bíblico.

En 1963 se creó en Michigan una sociedad: *The creation Research Society*, que defienden la doctrina del creacionismo científico más intransigente. Para ellos, todas las verdades se contienen en la Biblia, y por ello "todas sus afirmaciones son histórica y científicamente verdaderas, lo cual implica que el Génesis es un relato factual de verdades históricas. Así, todos los tipos fundamentales de seres vivos, comprendiendo al Hombre, han sido hechos por actos directos de la creación divina durante la semana descrita en el libro del Génesis y el Diluvio es un acontecimiento histórico de escala y efecto mundial".

Los intentos por parte de los creacionistas de imponer sus ideas llegó hasta los tribunales. En 1968 tuvo lugar el juicio *Epperson versus Arkansas*, en la que la Corte Suprema invalidó una ley del Estado de Arkansas por el que se prohibía enseñar la evolución en las escuelas. La corte consideró inconstitucional esa norma sobre la base de la primera enmienda de la Constitución que prohíbe que se impongan doctrinas religiosas en la educación.

La abolición de las leyes antievolucionistas llevó a los creacionistas y a los fijistas a plantear una nueva estrategia: presentar la creación como una teoría científica "alternativa" a la evolución, a la que debía dedicarse el mismo espacio en la docencia en las escuelas. Así, nació en 1970 en San Diego (California) el *Creation-Science Research Center* dirigido por el ya citado Henry M. Morris. Su principal objetivo es difundir, por medio de libros y programas en los medios de comunicación, la idea de que el evolucionismo y el creacionismo son dos hipótesis científicas concurrentes. En este sentido, han publicado libros tratando de desacreditar los datos de la paleontología o de la geología. Esta estrategia tuvo fruto: en 1981 en Arkansas y en Louisiana se aprobaron leyes imponiendo la igualdad de tratamiento para la evolución y la llamada "ciencia" de la creación.

Sin embargo, el juicio *Edwards versus Aguillard* de 1987 determinó que la creencia de que la humanidad había sido creada de forma sobrenatural era una convicción religiosa y no científica y por ello no podía imponerse en las escuelas.

## 2. Las polémicas desde 2005

Para entender en su justo sentido el artículo de *l'Osservatore Romano* al que aludimos más arriba se ha de acudir al contexto más inmediato. Recientemente ha

---

<sup>6</sup> El ingeniero hidráulico Henry M. Morris (Dallas, Texas, 1918-2006) ha sido una figura fundamental en la historia del creacionismo americano. Con su obra *The Genesis Flood* (El Diluvio del Génesis), coescrito con el teólogo John C. Whitcomb, Morris es el primero en intentar dar una explicación científica a las historias de la creación incluidas en el Antiguo Testamento. El libro, considerado como el manual del creacionismo científico, argumenta que el aspecto actual de la Tierra se debe al diluvio universal. Lleva 44 ediciones en inglés y se han vendido 250.000 ejemplares.

saltado a la prensa el fallo del juez Jones III en Dover (Pennsylvania, USA) sobre el Diseño Inteligente. La Junta escolar del Distrito de Dover quería imponer un libro creacionista en la Escuela pública. Un grupo de madres denunció a la Junta escolar. Es el famoso juicio *Kitzmiller y otros contra la Junta Escolar del Distrito de Dover*. La sentencia es ya casi mítica y acaba de aparecer en un libro de Brockman<sup>7</sup>. Frente a los que defienden que la Biblia es un libro científico y el argumento único de verdad (los *creacionistas científicos*), los evolucionistas reclaman la autonomía de las ciencias y el diálogo con los creyentes para encontrar pistas de diálogo. Las pautas más actuales pueden encontrarse en el documentado artículo de Sarah Lancaster (2005), profesora de Teología en Ohio (USA) titulado “Competencia de Dios: Evolución y Nueva Creación” (*Theology and Science*)<sup>8</sup>.

También los científicos han intervenido en este debate. En el año 2001, uno de los grandes filósofos de la biología y que además se profesa ateo, el Dr. Michael Ruse (Universidad de Florida) publicó un libro que se ha difundido mucho entre los grupos interesados en los debates entre ciencia y religión. Su título es pretendidamente provocador: “¿Puede un evolucionista ser cristiano?” Los ecos de la polémica suscitada ha sido recogida por el mismo autor en un trabajo que acaba de publicar en 2005. Su título en castellano es: “Darwinismo y cristianismo: ¿deben mantenerse en guerra o es posible la paz?”<sup>9</sup>. El profesor Ruse repasa los argumentos de algunos de los científicos que más defienden que no hay posibilidad de diálogo entre el evolucionismo darwinista y la religión, como Edward Wilson (el padre de la Sociobiología) o Richard Dawkins (el autor de *El Relojero Ciego*, entre otros trabajos). Sin embargo, Ruse (pese a reconocer su ateísmo) pone en duda el que tengan que ser incompatibles.

El juicio en Dover y el libro de Ruse, provocaron que el 17 de mayo del año 2005, el astrofísico Lawrence Krauss publicara en el *New York Times* un artículo muy crítico y beligerante contra los *movimientos creacionistas* en los Estados Unidos. Y sobre todo, contra la nueva versión del llamado “Diseño inteligente”.

Pero semanas más tarde, el 7 de julio, el cardenal de Viena, Christoph Schönberg, publicó también en el *New York Times* un artículo en donde ponía en duda que un católico pueda ser evolucionista. Decía que no podemos prescindir del “diseño inteligente” de la creación frente al azar de los evolucionistas.

---

<sup>7</sup> J. BROCKMAN (Ed.), *Intelligent Thought: Science versus Intelligent Design movement*, New York 2006; N. H. GREGENSEN, “Divine Action, Compatibilism, and Coherent Theory: a response to Russell, Clayton and Murphy”: *Theology and Science* 3 (2006), 215-228; N. MURPHY, “Divine Action in the Natural Order: Burilan’s Ass and Schrödinger Cat” en R. RUSSELL- N. MURPHY- A. PEACOCKE (Edts.), *Chaos and Complexity: Scientific Perspectives in Divine Action*, Ciudad del Vaticano 1996; J. M., SÁNCHEZ RON, “Elogio de Darwin”: *El País* 20 enero 2007.

<sup>8</sup> S. LANCASTER, “Capable of God: Evolution and New Creation”: *Theology and Science* 2 (2005) 197-210.

<sup>9</sup> M. RUSE, *Can a Darwinian Be a Christian? The Relationship between Science and Religion*, Cambridge 2001; Id., “Darwinism and Christianity: Must They Remain or Is Peace Possible?” en J. D. PROCTOR (Ed.), *Science, Religion and the Human Experience*, Oxford 2005.

Este artículo motivó que un grupo de científicos cualificados (entre los que está Francisco J. Ayala, español y Presidente de la Asociación Americana para el Progreso de las Ciencias) escribiera al papa Benedicto XVI una carta pidiéndole que confirmarse si seguía apoyando la postura de Juan Pablo II sobre la evolución manifestada en su discurso a la Academia Pontificia de Ciencias en 1996, en la que decía que “la evolución ha dejado de ser una mera hipótesis”.

Por otra parte, en una iluminadora carta, que el jesuita director entonces del Observatorio Vaticano, padre George Coyne, publicó en la revista *The Tablet* el 6 de agosto de 2005, un clarificador artículo ([www.thetablet.co.uk/cgi-bin/register.cgi/tablet-01063](http://www.thetablet.co.uk/cgi-bin/register.cgi/tablet-01063)) en el que rebate los argumentos de Schönberg en el que habla de la “creación continua” y de la “creación en la evolución”, negando que haya oposición entre la Evolución y la Creación. Los conceptos de “diseño inteligente”, “principio antrópico”, “ciencias de la creación”, “creacionismo científico” y otras estuvieron muy presentes en la prensa en ese verano.

Pero éste no es un tema que sea sólo objeto de debates en la prensa. Los teólogos de las ciencias (una nueva denominación emergente para los retos que presentan las modernas ciencias de la naturaleza a las formulaciones clásicas de los dogmas teológicos)<sup>10</sup> han publicado desde hace 25 años sus trabajos<sup>11</sup>. En estos meses, tanto el *Instituto Metanexus para la Ciencia y la Religión* ([www.metanexus.net](http://www.metanexus.net)) como los grupos locales, como el de Granada, estamos reflexionando teológicamente sobre los retos que la visión evolutiva del universo, y dentro de él, de los seres humanos, pueden llevar a una confrontación entre la ciencia y la religión. Pensamos que dentro de una concepción abierta de la teología no solo es posible el diálogo, sino que es posible y necesario un encuentro de posturas. Y en este encuentro, ambos saldrán beneficiados, tanto la ciencia como la teología.

La historia no está cerrada. Posiblemente en los próximos años arrearán las polémicas sobre las ciencias y la religión, sobre sus relaciones y la posibilidad de un diálogo. Ahora más que nunca es necesaria la escucha y el intento de un lenguaje común.

<sup>10</sup> L. SEQUEIROS, “Teología de la Ciencia: un concepto emergente”: *Proyección* 222 (2006) 57-72; Id., “El creacionismo americano: ¿ciencia o política?”, [www.upcomillas.es/webcorporativo/Centros/Catedras/ctr/Documentos/APORTACIONcreaSequeiEne07.pdf](http://www.upcomillas.es/webcorporativo/Centros/Catedras/ctr/Documentos/APORTACIONcreaSequeiEne07.pdf). E. Molina, “Creationism versus Geology” en H. James Bix (Ed.), *Enciclopedia of Anthropology*, vol. II, California (2005) 585-587; Id., “El engaño ¿inteligente?: la estrategia del diseño inteligente y su influencia en España”: *El Escéptico. La revista para el fomento de la razón y la ciencia* 21 (2006) 30-34; V. M. CLARAMONTE SANZ, “Test científico a la teoría del diseño inteligente: la sentencia Kitzmiller et al. vs. el Distrito Escolar de Dover”: *e-VOLUCIÓN*, 2 (2006) 31-42. [http://www.ugr.es/~sesbe/recursos/boletin/eVOLUCION\\_02.pdf](http://www.ugr.es/~sesbe/recursos/boletin/eVOLUCION_02.pdf).

<sup>11</sup> J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Teología de la Creación*, Santander 1986. Es clásica la aportación de L. ARMENDÁRIZ, “La creencia cristiana y la evolución” en M. CRUSAFONT - E. AGUIRRE-B. MELENDEZ (Edts.), *Evolución* Madrid 1966, 826-852. También interesante la obra del jesuita de Pullach A. HAAS que se publicó en castellano en 1963 en AA. VV., *Origen de la Vida y del Hombre*, Madrid 1963, 526-552. Más moderno es el trabajo de A. TORRES QUEIRUGA, *Repensar la creación*, Santander 1997; J. POLKINHORNE, *Ciencia y Teología. Una introducción*, Santander 2000; I. G. BARBOUR, *El encuentro entre Ciencia y Religión. ¿Rivales, desconocidas o compañeras de viaje?*, Santander 2004.



## ANEXO: EVOLUCIÓN Y CREACIÓN

por FIORENZO FACCHINI (Biólogo y sacerdote. Universidad de Bolonia)<sup>12</sup>

El encendido debate que se está desarrollando desde hace varias décadas en los Estados Unidos sobre evolución y creación ha llegado a Europa hace algunos años y está inflamando el mundo cultural. Desgraciadamente, se ha contaminado con posiciones políticas, además de ideológicas, lo cual no es una ayuda para poder sostener una discusión serena. Determinadas afirmaciones de los “creacionistas” americanos han suscitado en el ambiente científico reacciones que traslucen un cierto dogmatismo en la defensa de las posturas del neodarwinismo resucitando posiciones científicas más típicas de la cultura del siglo XIX.

Muchas veces se tiene la impresión de que reina una gran confusión. También las vicisitudes de los nuevos programas de ciencias en las escuelas italianas, donde la evolución, después de haber sido eliminada ha vuelto a ser admitida, son signos de una cierta desorientación derivada de un conocimiento poco adecuado del problema. El mes pasado en Pennsylvania, el juez federal Jones se pronunció sobre la no admisibilidad de la enseñanza del *Diseño Inteligente (DI)* (la versión reciente del creacionismo científico, basada sobre una interpretación literal del libro del Génesis, de la que hablaremos más adelante), considerada como una teoría alternativa a la de la evolución y que habría de enseñarse en las clases de ciencias.

El magisterio de la Iglesia se ha expresado con gran claridad y apertura en varias ocasiones, especialmente a través de las intervenciones de Juan Pablo II. Recientemente, en el año 2004, se publicó, con la aprobación del Cardenal Ratzinger, un documento de la Comisión Teológica Internacional bajo el título: *“Comunión y servicio. La persona humana creada a imagen de Dios”*.

En el mundo científico, la evolución biológica representa la clave interpretativa de la historia de la vida sobre la Tierra y es el marco cultural de la biología moderna. Se suele admitir que la vida en la Tierra debió comenzar en un ambiente acuático hace alrededor de 3.500 ó 4.000 millones de años con unos seres unicelulares, los procariotas, desprovistos de un núcleo propiamente dicho. Estos seres se seguirán sucediendo sin aparentes cambios hasta hace dos mil millones de años, momento en que hacen su aparición en las aguas que cubrían el planeta los primeros eucariotas (seres unicelulares con núcleo). Los organismos vivos pluricelulares tardarían todavía en llegar. Desde su aparición, hace mil millones de años, el ritmo evolutivo se realiza todavía de un modo lento y no generalizado. Sólo durante el período Cámbrico, hace entre 540 y 520 millones de años, se desarrollarán de forma casi explosiva las principales clases de seres vivos.

---

<sup>12</sup> Publicado en *l'Osservatore Romano*, 16-17 enero de 2006. La traducción española está en *l'Osservatore* (nº 6, 10 de febrero de 2006, pág. 8 y 9). Presentamos aquí una nueva traducción española desde el original italiano realizada por Antonio Torres SI y Leandro Sequeiros SI. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica han sido recogidos de la edición oficial española.

Es presumible que durante mucho tiempo no se dieran las condiciones idóneas sobre la Tierra para la evolución de los animales y los vegetales que hoy viven en ella. Pero todavía está sin resolver el problema de la sucesiva aparición de los peces, los anfibios, los reptiles, los mamíferos y las aves. La gran rapidez con que evolucionan es todavía hoy un problema sin resolver del todo. En los últimos minutos del reloj de la vida se forma la línea evolutiva que lleva a los humanos. Hace alrededor de 6 millones de años se ve aparecer la divergencia: por un lado, la dirección evolutiva que lleva a los monos antropomorfos; y por otra, la que aboca a un conglomerado de formas incluidas en el grupo de los Homínidos. Dentro de éste, hace unos dos millones de años se individualiza la línea evolutiva humana. Antes de que hiciera su aparición la forma humana moderna, cuyas más antiguas expresiones se encuentran hacia alrededor de 150.000 años, existieron otras formas humanas, clasificadas como *Homo erectus* y, todavía antes, el *Homo habilis*, con las cuales está emparentado el *Homo sapiens*.

Tratar de reconstruir esas diversas etapas es el cometido de la paleoantropología. A ella se suman las modernas investigaciones biomoleculares sobre el ADN para descubrir las analogías y diferencias que a nivel genético puedan hacer remontarnos a una ascendencia común.

Por lo que respecta a los factores y modalidades de la evolución, la *discusión* queda totalmente abierta. La feliz intuición de Darwin y, junto con él, aunque sea menos famosa, la de Wallace, sobre la importancia que tiene el proceso de la selección natural que actúa sobre las pequeñas variaciones dentro de las especies, producidas de modo casual (según la síntesis moderna, los así llamados errores en la réplica del ADN), representa un modelo interpretativo que explica para muchos todo el proceso evolutivo. Otros investigadores lo admiten para la microevolución; pero no consideran adecuado este mecanismo, basado solamente en las pequeñas variaciones al azar (o mutaciones), para explicar la formación en un tiempo relativamente breve de las estructuras demasiado complejas y de las grandes líneas evolutivas de los Vertebrados.

Para buscar otros mecanismos más adecuados, se tienen en consideración hoy los posibles avances de la biología evolutiva en el estudio de los genes reguladores que pueden experimentar sensibles cambios morfológicos. Los experimentos llevados a cabo sobre los genes reguladores que guían el desarrollo embrionario de los crustáceos permitiría sugerir la hipotética posibilidad de la formación de nuevos planes organizativos por medio de una sola mutación genética. Las investigaciones en esta dirección podrían abrir nuevos horizontes. Pero siempre queda por ver si las causas de estas mutaciones se deben solo al azar o si podrían haber tenido una orientación de tipo preferencial.

En el proceso evolutivo debería siempre que prestar una particular atención a los cambios ambientales. El ambiente puede desempeñar el papel de hacer más lento el proceso, como quizás ocurrió en los primeros miles de millones de años de la vida sobre la Tierra, o el papel de la aceleración evolutiva, como ha podido

acontecer en los últimos 500 millones de años. No podríamos estar ahora hablando de estas cosas si, hace unos 20 millones de años no se hubiera producido la formación del Rift africano, con valles y zonas abiertas que permitieron la evolución del bipedismo y de la humanidad. La historia de la vida sugiere que el desarrollo de los seres vivos ha requerido una coincidencia de factores genéticos y de condiciones ambientales favorables en el curso de una serie de acontecimientos naturales.

Al llegar a este punto, pueden plantearse dos preguntas que nos parecen cruciales: ¿puede quedar espacio para aceptar la creación y un proyecto de Dios? La aparición de la humanidad ¿representa un hito desarrollo necesario en las potencialidades de la naturaleza?

Juan Pablo II en un discurso a un Simposio sobre "*Fe cristiana y teoría de la evolución*" (1985) afirmaba: "No hay obstáculos en la aceptación de una fe en la creación adecuadamente comprendida y una enseñanza de la evolución rectamente entendida... La evolución supone la creación; es más, la creación aparece a la luz de la evolución como un acontecimiento que se extiende en el tiempo, como una creación continua".

El Catecismo de la Iglesia Católica observa que "la creación no ha salido de la mano del Creador enteramente terminada" (núm. 302). Dios ha creado un mundo que no es perfecto, sino "en estado de vía hacia una perfección última todavía por alcanzar a la que Dios la destinó. Este devenir trae consigo en el designio de Dios, junto con la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros, junto con lo más perfecto lo menos perfecto, junto con las construcciones de la naturaleza también las destrucciones" (núm. 310)

Juan Pablo II en el mensaje a la Academia Pontificia de Ciencias de octubre de 1996, reconoció que la evolución tiene el carácter de *teoría científica*, en atención a su coherencia con las observaciones y los descubrimientos de varias ramas de las ciencias. Al mismo tiempo pone de relieve que existan diversas teorías para explicar el proceso evolutivo, entre las cuales no faltan algunas que, por la ideología materialista en que se inspiran, no resultan aceptables para un creyente. Pero en este caso, lo que está en juego no es la ciencia sino una ideología.

El citado documento "*Comunión y servicio*" da por descontado que se acepta el proceso evolutivo. Lo que sí hay que reafirmar en teología (y también en un correcto razonamiento) es la relación de radical dependencia del mundo respecto a Dios, que ha creado las cosas de la nada; pero no se nos dice cómo.

En este marco puede inscribirse el debate actual sobre el proyecto de Dios sobre la creación. Como es sabido, los partidarios del *Diseño Inteligente (DI)* no niegan la evolución, pero afirman que la formación de determinadas estructuras complejas no se puede haber producido por acontecimientos casuales, sino que ha requerido intervenciones particulares de Dios en el curso de la evolución y responde a un proyecto inteligente.

Aparte de todo esto, para ellos no sería suficiente para explicar la evolución el hecho de las mutaciones de las estructuras biológicas, porque serían necesarios también los cambios ambientales, que acudirían junto a las intervenciones externas, que tendrían un carácter complementario o correctivo respecto a las causas naturales. De este modo, se introduce una causa superior en los acontecimientos de la naturaleza para explicar cosas que todavía no conocemos pero que en el futuro podríamos conocer.

Pero hay que reconocer que de esta manera no es como se comporta la ciencia. Aquí nos situamos en un plano distinto del nivel científico. Si se considera insuficiente el modelo propuesto por Darwin, que se busque otro; pero no es correcto desde el punto de vista metodológico salirse del campo de la ciencia pretendiendo asimismo hacer ciencia. Parece, pues, correcta la decisión del Juez de Pennsylvania. El *Diseño Inteligente (DI)* no pertenece a la ciencia, y no se justifica la pretensión de que sea enseñado como teoría científica junto con la explicación darwinista. Con este proceder, sólo se crea confusión entre el nivel científico y nivel filosófico o religioso. Ni siquiera se requiere una visión religiosa para admitir la posibilidad de un diseño general sobre el universo. Es honesto reconocer que desde el punto de vista científico, el problema permanece abierto. Si uno se sale de la economía divina que actúa a través de las causas segundas (casi retrayéndose de su obra de creador), no se comprende por qué no se han evitado determinados acontecimientos catastróficos de la naturaleza, o linajes o estructuras evolutivas sin significado, o mutaciones genéticas perjudiciales en un diseño inteligente.

Por desgracia, en el fondo de todo se reconoce también una cierta tendencia de los científicos darwinistas a asumir la evolución en un sentido totalizador, pasando de la teoría a la ideología, en una visión que pretende explicar toda la realidad viviente, incluido el comportamiento humano, en términos de selección natural, excluyendo otras perspectivas, como si la evolución considerara superflua la creación y todo pudiera haberse autotransformado y pudiera ser reconducido por el azar.

Por lo que respecta a la creación, la Biblia habla de una dependencia radical de todos los seres respecto a Dios y de un diseño, pero no dice cómo esto se ha realizado. La observación empírica percibe la armonía del universo que se basa sobre leyes y propiedades de la materia y remite necesariamente a una causa superior, no como una demostración científica sino sobre la base en un razonamiento riguroso. Negarlo sería una afirmación ideológica y no científica. La ciencia en cuanto tal, con sus métodos, no puede demostrar, pero tampoco excluir, que se haya realizado un diseño superior, sean cuales sean sus causas, pero que en apariencia parecen casuales o reducirlas exclusivamente a causas naturales. "Incluso el resultado de un proceso natural verdaderamente contingente pueda encuadrarse en el plan providencial de Dios mediante la creación", se afirma en el citado documento "Creación y servicio". Lo que a nosotros nos parece casual debía estar ciertamente presente y querido en la mente de Dios. El proyecto de Dios sobre la creación puede realizarse a través de las causas segundas con el curso natural de los acontecimientos, sin que

haya que pensar en intervenciones milagrosas que orientan en otra dirección. “Dios no hace las cosas sino que trabaja de manera que se hagan”, observaba Teilhard de Chardin. Y el Catecismo de la Iglesia Católica afirma: “Dios es la causa primera que opera en y por las causas segundas” (núm. 308).

El otro punto delicado está representado por el hombre, que no puede considerarse un producto necesario y natural de la evolución. El elemento espiritual que lo caracteriza no puede emerger de las potencialidades de la materia. Es el salto ontológico, la discontinuidad que el magisterio ha reafirmado siempre para la aparición del hombre.

Esa discontinuidad supone una voluntad positiva de Dios. Maritain observaba que la trascendencia del hombre debida al alma acontece “gracias a la intervención final de una elección libre y gratuita operada por Dios creador que trasciende todas las posibilidades de la naturaleza material”. ¿Cuándo, cómo y dónde Dios quiso que se encendiera la chispa de la inteligencia en uno o en varios Homínidos? La naturaleza tiene la potencialidad de acoger el espíritu según la voluntad de Dios creador, pero no puede producirlo por sí sola. En el fondo es lo que sucede también en la formación de todo ser humano y es lo que marca la diferencia entre el hombre y el animal; una afirmación que se hace fuera de la ciencia empírica y, en cuanto tal, no puede ser ni probada ni negada con la metodología de la ciencia.

Por lo que respecta al momento en que apareció el hombre, no estamos en situación de determinarlo. Con todo se pueden percibir las señales de la especificidad del ser humano, como hizo notar Juan Pablo II en el citado mensaje de 1996. Estos signos pueden reconocerse también en los productos de la tecnología, en la organización del territorio, si revelan intencionalidad y un significado en el contexto de la vida. En una palabra, son las manifestaciones de la cultura las que pueden orientarnos de modo más claro a la hora de personalizar la presencia humana.

Las manifestaciones de la cultura se colocan en un plano o nivel extrabiológico y expresan una trascendencia (como reconocen Dobzhansky, Ayala y otros científicos evolucionistas), son una discontinuidad que a nivel filosófico se considera de naturaleza ontológica.

Según el parecer del que escribe estas líneas no es necesario esperar a la aparición del *Homo sapiens*, de las sepulturas o del arte. La delimitación del nivel evolutivo a partir del cual puede ser reconocido lo humano, es decir, si tiene 150.000 años como *Homo sapiens*, o incluso dos millones de años como *Homo habilis* es una materia que debe ser debatida dentro del nivel científico más que del nivel filosófico o teológico.

Para concluir, en una visión que va más allá del horizonte empírico, podemos decir que no somos hombres por azar, y tampoco por necesidad, y que la aventura humana tiene un sentido y una dirección marcada por un diseño superior.



## **UNA "GRAN CONFIDENCIA" DE P. ARRUPE DURANTE SU ENFERMEDAD**

*Matías García, SJ\**

En el presente trabajo me propongo interpretar, con la mayor precisión posible, una "gran confianza" del P. Arrupe al P. Pedro Miguel Lamet, S.I., sobre el origen de la "opción por la justicia" en la Compañía de Jesús. La expresión -gran confianza- es del mismo P. Lamet y se refiere concretamente a lo que el P. Arrupe, ya enfermo, le manifestó sobre ese tema el 17 de julio de 1983, en el marco de la larga entrevista que le concedió desde el 11 al 26 de julio. Luego volveremos a ella.

Previamente creo conveniente responder a esta pregunta: ¿por qué me interesa, y por qué puede interesarnos a todos, la adecuada interpretación del referido texto? La razón es la siguiente: durante la vida del P. Arrupe como General de la Compañía en activo (es decir, hasta el 7-VIII-1981) lo importante era no tanto el pensamiento y la contribución personal de Arrupe a esta cuestión, sino lo que la Compañía y la Iglesia pensaban y sentían acerca de ella y, junto con ello, la interacción Iglesia-Compañía en este tema. Por esta última razón, ya en 1983 (y antes de la CG 33), yo escribí un artículo, titulado *La expresión «promoción de la justicia» en su contexto eclesial*<sup>1</sup>, dedicado al estudio de dicha interacción.

Pero, una vez aceptada la dimisión del P. Arrupe en la CG 33 (3-IX-83) y, sobre todo, tras su fallecimiento (5-II-91), comenzó a cobrar otro tipo de importancia el estudio del mismo Arrupe como figura histórica, enmarcada sin duda en la Iglesia y en la Compañía, pero también distinguible de ellas, en su singularidad personal irrepetible. Un notable exponente de dicho interés ha sido la reciente publicación de la gran obra en colaboración *Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús. Nuevas aportaciones a su biografía*<sup>2</sup>. Con esa orientación he publicado yo en dicha obra una colaboración, titulada *Arrupe y la justicia*<sup>3</sup>, en la que me centro precisamente "en la génesis y el desarrollo del pensamiento del mismo P. Arrupe sobre dicho tema y en su personal aportación al planteamiento, enriquecimiento y concreta aplicación de la amplia constelación de cuestiones -teóricas y prácticas- que en él se implican", distinguiéndolo por tanto (en la medida de lo posible) de lo que sobre todo ello se pensaba y sentía en la Iglesia y en la Compañía.

El trabajo a que acabo de aludir tiene sin embargo una seria laguna, ocasionada por la limitación de espacio que se nos impuso a la mayoría de los colaboradores. Me vi, por tanto, forzado a restringir mi estudio a las actuaciones de Arrupe en el marco de la Compañía, prescindiendo en cambio de todo lo que él habló y escribió

---

\* Profesor emérito de Dogma y Moral en la Facultad de Teología de Granada.

<sup>1</sup> M. GARCÍA, "La expresión [...] en su contexto eclesial": *Manresa* 55 (1983), 225-243.

<sup>2</sup> G. LA BELLA (Ed.), *Pedro Arrupe [...]*, Sal Terrae y Mensajero, Santander y Bilbao 2007.

<sup>3</sup> M. GARCÍA, *Arrupe y la justicia*, en l. c. (nota 2), 753-791, especialmente 755-756.

sobre la justicia en otros ámbitos: entrevistas en grandes medios de comunicación social, artículos y conferencias al público en general y las dirigidas específicamente a religiosos y religiosas y los Antiguos Alumnos de Jesuitas. Pero es precisamente en estas otras actuaciones donde el pensamiento personal de Arrupe brilla con especial claridad. Por eso tengo ya casi concluido otro amplio trabajo, complementario del anterior, que se publicará también en "Proyección" y que se titulará "*Arrupe y la justicia en sus manifestaciones hacia fuera de la Compañía*".

Aunque el presente artículo trata también de la contribución personal de Arrupe al proceso que condujo a la opción de la Compañía por la "**promoción de la justicia**", él tiene un alcance más modesto que los dos anteriormente citados, ya que sólo pretende analizar una anécdota particular, aunque curiosa y significativa: la confidencia hecha por Arrupe a Lamet el 17 de julio de 1983. Lo haré dando los siguientes pasos: describiré ante todo las características generales de la entera entrevista concedida a Lamet desde el 11 al 26-VII-83, de la cual existen tres distintas redacciones del mismo entrevistador (1); examinaré a continuación, con algún mayor detalle, el contexto inmediato de esa "gran confidencia" del P. Arrupe; es decir, la parte de la entrevista correspondiente al día 17 (2); intentaré en tercer lugar, a partir de las afirmaciones de Lamet, dar una correcta interpretación de la misma, tanto en lo que toca a su concreto contenido, cuanto en lo relativo a la fecha del acontecimiento aludido en ella por Arrupe (3); finalmente, intentaré iluminar y confirmar dicha interpretación con datos tomados de otras fuentes (4); a todo ello seguirá una "Conclusión" con algunas matizaciones complementarias.

### 1. La entera entrevista de Lamet con el P. Arrupe y sus tres redacciones

Volvamos ya a la entrevista de Lamet con Arrupe desde el 11 al 26-VII de 1983, a razón de una o dos horas diarias. Sobre la situación de Arrupe en este tiempo nos informaba así el entrevistador, al introducir la primera redacción de su entrevista:

*"Dulce, delgado, en paz, pero muy atravesado por el dolor, Arrupe es el mismo. Hay luz en sus ojos y una fuerza en su personalidad [...]. Pero mi entendimiento con él es difícil [...] / Para comunicarme los nombres propios tiene que hacer grandes esfuerzos y circunloquios. De vez en cuando se entristece y dice: «Es muy difícil, muy difícil»"<sup>4</sup>.*

Nuevos detalles sobre lo mismo nos ofrece Lamet a lo largo de su tercera redacción. Sobre el encuentro del primer día (11-VII) nos dice que "*su dificultad de expresión es seria. Por el momento sólo consigo captar el 30 o ó 40 por ciento de lo que me habla*". Sobre el del día siguiente (12-VII), "*Su dicción sigue siendo difícil, con pequeños periodos de claridad. Pero, en cambio, me entiende muy bien*". El tercer día (13-VII), tras evocar su actividad en el Japón, Arrupe exclama: "*¡Qué bonito, que bonito fue aquello! [...] Ahora estoy solo y no sirvo para nada [...] Esto es terrible [...]. Yo hablaba cinco lenguas y ahora no puedo expresar un nombre en español. Dios ha querido que lo pierda todo*". El sexto día, el de "*la gran confidencia*" (17-VII), Arrupe se interrumpió en medio de

<sup>4</sup> Véase la obra que citaremos enseguida (nota 6), 437.

una de sus explicaciones para decir: "*Perdóneme. No puedo expresarme mejor*", a lo que Lamet le contestó que "*cuando se emociona con algo habla mucho mejor y le hago caer en la cuenta de que ha conseguido decir algún nombre propio*". Y del penúltimo día (25-VII) nos informa así: "*Al evocar su enfermedad, don Pedro sufre. Me dice que lentamente recupera algunas de sus funciones, gracias a las clases de logoterapia y fisioterapia*"<sup>5</sup>.

Esta severa, aunque no total, *dificultad de expresión* tendrá que ser tenida muy en cuenta, cuando más adelante abordemos la interpretación de algunos textos de la entrevista. Por lo demás, dicha situación del P. Arrupe pueden confirmarla todos los que lo trataron por esos meses. Yo mismo lo hice con frecuencia durante la CG 33, celebrada ese mismo año. Especialmente evidente era su dificultad con los nombres propios y con el uso de las varias lenguas distintas del castellano, que él había hablado antes con fluidez, pero en las que ahora no podía expresarse, aunque seguía entendiéndolas.

Contamos con *tres redacciones* de la entrevista, todas ellas redactadas por el entrevistador y substancialmente coincidentes, aunque bastante diferentes en los detalles.

1. *La primera* está incluida en la notable y rica biografía, escrita por el mismo Lamet, *Arrupe, una explosión en la Iglesia*, que fue publicada dos años antes del fallecimiento del mismo Arrupe (1989), constituyendo una parte del último capítulo de dicho libro, puesta bajo el epígrafe de "*Confidencias de un enfermo*"<sup>6</sup>. De ella nos dice su autor que selecciona "*Algunas impresiones de mi diario*". Y, efectivamente, esa primera redacción es la más breve de todas y, más que una transcripción de la entera conversación, es un resumen de ella redactado en estilo indirecto. Además, por regla general, en cada uno de los párrafos separados por punto-y-aparte, se resume brevemente un conjunto de los temas tratados. Las pocas citas, más o menos literales, de Arrupe en estilo directo están incluidas en el texto y puestas simplemente entre comillas.

Sobre esta primera redacción, y sobre el "*diario*" en que Lamet tiene apuntadas sus "*impresiones*" y "*datos*" acerca de la entrevista, es obligado añadir esto que él mismo nos dice: que "*La mayor parte de los datos que obtuve en este encuentro están incorporados a esta biografía*"<sup>7</sup>. En el resto de su texto habrá por tanto que buscar el complemento a esa primera redacción de la entrevista y así lo haremos nosotros al abordar el tema de la "gran confidencia".

2. *La segunda* redacción es notablemente más larga y la publicó el autor en la revista Mensajero, a raíz del fallecimiento de ex-P. General (1991), bajo el título "*Las*

<sup>5</sup> Véase la obra que citaremos enseguida (nota 9), 223, 224, 226, 229 y 244.

<sup>6</sup> P.M. LAMET, *Arrupe una explosión en la Iglesia*, Ed. Temas de hoy, Madrid 1989, 437-448. Para la cita que sigue a continuación, 437.

<sup>7</sup> Se refiere, lógicamente, al l.c. (nota 6) en que él publica su primera redacción de la entrevista.

*últimas confesiones del Padre Arrupe*<sup>8</sup>. De ella nos dice el mismo autor, en sus breves palabras de presentación: “A continuación presento un pequeño resumen de las páginas de mi diario del mes de Julio de 1983”. Sin embargo el análisis interno de su contenido no confirma del todo dicha caracterización. Esta redacción es mas bien un término medio entre la anterior (que, como ya hemos dicho, es un resumen básicamente redactado en estilo indirecto) y la tercera (que, como veremos, es ya una transcripción bastante completa de la conversación). En esta segunda, los grandes párrafos con resúmenes temáticos de la anterior se fragmentan en múltiples párrafos con nuevos puntos-y- aparte, en los que, junto a breves párrafos en estilo indirecto, se introducen ahora otros muchos en estilo directo, con frases literales del entrevistador o del entrevistado, precedidas todas ellas de los guiones típicos de un diálogo; éstas frases además, cuando se trata de palabras del P. Arrupe, se ponen en negrita. Otra característica intermedia de esta segunda redacción es que ella está dividida por varios epígrafes, que apuntan a lo más esencial de uno o más días de la entrevista.

3. La tercera redacción está publicada en una obra en colaboración de 2001<sup>9</sup>, bajo el título, ya adelantado en la primera, de “*Confidencias de un enfermo. Las últimas declaraciones de Pedro Arrupe*”. Sobre ella nos hace el autor estas dos afirmaciones, que parecen contradictorias: por un lado: que “Durante aquellos días inolvidables tuve la precaución de llevar un diario personal. Quizás no es todavía el momento de copiarlo íntegramente para provecho de los lectores. Pero la transcripción de la substancia de sus confidencias de entonces refleja mejor la imagen de aquel hombre de Dios reducido a la **kenosis** [...]”. Por otro, que “Aunque publiqué alguno de estos párrafos en la revista **Mensajero** después de su muerte, el texto íntegro de mi diario, que transcribo a continuación, es inédito”. Y añade: “Algunos datos son conocidos y los aproveché, como es lógico, en mi relato cronológico del libro”<sup>10</sup>. ¿Qué nos dice el análisis interno del texto y su comparación con los anteriores sobre esa contradicción, al menos aparente?

Pues bien; de ese análisis interno se deduce lo siguiente:

a) Ante todo que, en esta tercera redacción, los textos en estilo indirecto son mucho más numerosos que en la primera y, desde ese punto de vista, se confirmaría la afirmación de Lamet de que en ella él transcribe por primera vez el “*texto íntegro*” de su diario, que hasta ese momento era “*inédito*”.

b) Sin embargo tampoco en ella faltan bastantes párrafos con manifestaciones de Arrupe redactadas en estilo indirecto. Esto último puede tener dos explicaciones. La primera que, atendida la dificultad de expresión de Arrupe, Lamet redacte con sus propias palabras lo que Arrupe terminó por decir con mucha dificultad; a ello hay que añadir que ciertamente, en algunas ocasiones, Lamet completa lo dicho por Arrupe, con lo que él mismo sabe por otros conductos. La segunda explicación,

<sup>8</sup> P.M. LAMET, “Las últimas ...”: *Mensajero*, n. 1.200, marzo 1991, 18-21.

<sup>9</sup> P. M. LAMET, “Confidencias de un enfermo. Las últimas declaraciones de Pedro Arrupe”, en: N. ALCOVER, *Pedro Arrupe, Memoria siempre viva*, Mensajero, Bilbao 2001, 221-247.

<sup>10</sup> L. c. (nota 9), 222.

apoyada también en palabras explícitas de Lamet, es que, aunque, en esta tercera redacción nos transmite ya *"la substancia de sus confidencias"*, el entrevistador no estima que ha llegado *"todavía el momento"* de copiar *"íntegramente"* el diario en que ellas se contienen.

Todo considerado, mi impresión final es que, salvo algún punto particular que todavía no sea oportuno hacer público, en esta tercera redacción tenemos ya (en estilo directo o indirecto) la casi totalidad (*"la substancia"*) de todo lo manifestado por Arrupe. A este respecto puede resultar iluminador este párrafo con el que comenta Lamet la narración que Arrupe le hizo (el 22-VII) del momento más tenso de sus relaciones con Pablo VI durante la CG 32: *"Veo que se ha quedado tranquilo, como después de haber revelado algo difícil; Pero lo ha dicho con una maravillosa sencillez [...]. Ante esta confidencia me vino a decir que no era publicable. Le indiqué que la substancia era conocida. Y asintió..."*<sup>11</sup>.

## 2. El encuentro del 17-VII, como contexto inmediato de *"la gran confidencia"*

Lamet emplea con cierta frecuencia la palabra *"confidencias"* o *"confidencia"* para referirse a la totalidad de las manifestaciones de Arrupe en su larga entrevista o a alguna de ellas en particular. Pero la expresión *"gran confidencia"* sólo la emplea para referirse a la que le hizo el 17-VII.

Proporcionamos en un *Apéndice* el texto casi completo de dicha parte de la entrevista en sus tres redacciones. En una nota de dicho apéndice, indicamos además los criterios de presentación y tipográficos que hemos utilizado al transcribirla. De ellos sólo es necesario adelantar aquí que a cada una de esas tres redacciones (y a una variante de la primera) aludiremos con las letras A, A-bis, B y C y que, ulteriormente, subdividimos en números el contenido de cada una de esas letras, para comparar mejor las diferentes versiones. Finalmente recomendamos hacer ya una primera lectura completa y atenta, aunque sea rápida, de dicho apéndice, pues de él pueden ya extraerse las siguientes enseñanzas:

1. En primer lugar, confirmar, con un ejemplo particular (el del día 17-VII), todo lo dicho hasta ahora sobre las características generales de las tres redacciones de la entrevista. En concreto las siguientes:

a) El carácter sintético de la redacción A, cuyos párrafos separados por puntos-y-aparte ordenan la narración y fundamentan nuestros bloques temáticos; en ella además son escasas las citas literales de Arrupe y faltan los epígrafes.

b) En cambio, en la redacción B, los bloques temáticos se dividen en subtemas, las citas de Arrupe y los párrafos redactados en forma de diálogo con el entrevistador comienzan a ser más numerosos y, finalmente, se antepone el siguiente epígrafe para caracterizar lo más esencial de ese día: *"Comenzar algo nuevo"*.

c) Esas tres novedades de B se acentúan notablemente en la redacción C, cuyo epígrafe, que apunta sin embargo a lo mismo, es ahora el siguiente: *"Día 17 de junio:*

<sup>11</sup> L. c. (nota 9), 241-242.

*Con la mano puesta en el pecho”.*

2. *En segundo lugar*, caer en la cuenta de que este conjunto de textos del día 17-VII constituye sin duda el contexto inmediato de lo que Lamet llama “*la gran confidencia*”. Ella misma sin embargo sólo está aludida o contenida en las dos versiones del epígrafe de ese día (n. 1) y en los bloques 2º (nn. 9-11) y 4º (nn. 13-15).

3. *En tercer lugar*, seguir con más facilidad nuestra interpretación de la “gran confidencia”, tal como lo hacemos a continuación.

### 3. Interpretación de la “gran confidencia”

Aunque ya en su primera redacción (1989) Lamet pone al conjunto de su narración bajo el título general de “*Confidencias de un enfermo*”, la expresión “*gran confidencia*” sólo la emplea en su segunda (1991) y tercera redacción (2001): “*A continuación me hace una gran confidencia que consigue fijar en 1973*” (cf. supra 9-B y 9-C)<sup>12</sup>. Ya esa frase nos suscita dos interrogantes: en primer lugar, ¿a qué se apunta en concreto?; y, en segundo lugar, ¿porqué se sitúa ese acontecimiento en 1973? Tratamos separadamente las dos cuestiones, advirtiendo, ya desde ahora, que ninguna de las dos, y especialmente la segunda, son fáciles de interpretar a la sola luz de los textos de Lamet.

#### 3.1 ¿A qué se apunta con esa expresión?

Lamet nos da las siguientes pistas:

a) Se trata ante todo de algo muy nuevo relacionado con “*la gran opción de la Congregación General*”, algo que tendría “*grandes consecuencias para la Iglesia y la Compañía*” y que a él -Arrupe- le había aportado “*una nueva luz en su vida*” y lo había llenado entonces (y lo seguía llenando en el momento de la entrevista) de un inmenso e intenso placer espiritual. Así nos lo dicen ya, con progresiva claridad, todas las redacciones:

9-A “Después se pone la mano en el pecho y se refiere a la gran opción de la Congregación General: «*Sentí: hoy comienza algo completamente nuevo. Estaba seguro. No tenía la más mínima duda. Arrancaba una nueva era, un nuevo valor. ¡Qué cosa más bonita!*”.

9-A-bis De todas formas, hacia 1973 Arrupe confiesa que siente una nueva luz en su vida:

“*Aquel año vi claro que se iniciaba algo completamente nuevo. Estaba interiormente seguro. No tenía ni la más mínima duda de que había que emprender un camino nuevo. ¡Qué experiencia tan bonita! -y al comunicar esta confidencia se ponía la mano sobre el pecho- [...]*.”

<sup>12</sup> En 9-B la expresión está en negrita: “**gran confidencia**”. Esa expresión falta en cambio en 9-A-bis, pero no la referencia a 1973: “De todas formas, hacia 1973 Arrupe confiesa que siente una nueva luz en su vida”.

- 1-B *“Comenzar algo nuevo”* [Epígrafe a todo el día 17].
- 9-B A continuación me hace una gran confianza que consigue fijar en 1973. El P. Arrupe se pone la mano en el pecho y sonrío, como sintiendo un inmenso placer espiritual y perdiendo su mirada más allá, desde una tremenda certeza interior.  
- *Íbamos a empezar algo con grandes consecuencias para la Iglesia y la Compañía”*.
- 1-C *Día 17. Con la mano puesta en el pecho* [Epígrafe a todo el día 17].
- 9-C A continuación me hace una gran confianza que consigue fijar en 1973.  
- [...] *Sentí que a partir de entonces comenzaba algo completamente nuevo. Estaba seguro. No tenía la más mínima duda de que empezaba una etapa que se iba a caracterizar por un nuevo valor. ¡Que cosa tan bonita, padre!*  
El P. Arrupe se pone la mano en el pecho y sonrío, como sintiendo un intenso<sup>13</sup> placer espiritual y perdiendo su mirada más allá, desde una tremenda certeza interior.  
- *Íbamos a empezar algo con grandes consecuencias para la Iglesia y la Compañía [...]”* (cf. 9-C)<sup>14</sup>.

b) Pero, por otro lado, no puede tratarse todavía de la misma *“opción por la fe y la justicia”*, hecha por la CG 32, sino de algo previo a ella. Así nos lo confirman con claridad las redacciones A-bis, B y C, éstas últimas idénticas entre sí:

- 10-A-bis A la pregunta de si era ya la opción por la justicia, Arrupe responde: *“Si y no. Estaba aún en ciernes”*. Y, entusiasmado, apostilla: *“¡Fue una cosa preciosa!”*.
- 10-B y C “- Padre Arrupe, ¿era ya la opción por la fe y la justicia?  
- *Si y no. Estaba aún indefinido. Estaba aún en ciernes.*  
Y añade con una gran intensidad:  
- *¡Fue una cosa preciosa!”* (cf. 10-B)

3.2 *¿Lleva razón Lamet al situar en 1973 el contenido concreto de la “gran confianza”?*

a) Unas frases de Arrupe de las redacciones A-bis, B y C parecen contradecirlo.

- 9-A-bis - [...] *Se lo dije a los procuradores reunidos en Roma y accedieron a reunir la Congregación General [32]. Los jesuitas tenían que enfrentarse con algo nuevo”*.
- 9-B “- [...] *Se lo dije a los ochenta “procuradores”, reunidos en Roma. Y todos aceptaron la convocatoria de la Congregación General. Había que prepararla en un año y*

<sup>13</sup> En el texto de la redacción B se decía *“inmenso”*. Véase la nota siguiente.

<sup>14</sup> Observense las variantes entre las tres redacciones, incluso cuando se trata de frases atribuidas literalmente a Arrupe.

*medio. Los “hombres” (utiliza esta palabra para referirse a los jesuitas) tenían que comenzar algo nuevo.*

- 9-C -*Fue al terminar ese año [...].*  
 El P. Arrupe se pone la mano en el pecho [...].  
 - *[...]. Se lo dije a los ochenta procuradores, reunidos en Roma. Y todos aceptaron la convocatoria de la Congregación General. Había que prepararla en un año y medio. Los “hombres” (utiliza esta palabra para referirse a los jesuitas) tenían que comenzar algo nuevo (cf. 9-C).*

Pues bien; aunque la frase de C, relativa al año del acontecimiento (“*Fue al terminar ese año*”), viene inmediatamente detrás de la mención de 1973 como fecha del mismo, a fines de ese año no hubo ninguna reunión de “procuradores”. La 65 Congregación de Procuradores se había celebrado en Roma hacia fines de año 70 (del 27-IX al 6-X-70) y la siguiente no se celebraría hasta el otoño de 1976, es decir, varios años después de la CG 32. Es por tanto evidente que, como luego confirmaremos con nuevos argumentos, Arrupe se refiere a la primera de esas dos congregaciones y, por tanto, al año 1970 y no a 1973.

b) Sin embargo tal vez tenga también razón Lamet, al menos parcialmente, al dar por hecho que Arrupe se refería al año 1973. Porque, como también nos dicen claramente las afirmaciones de Arrupe, ese algo que buscamos no es un acontecimiento puntual, sino un proceso; o, con más exactitud aún, un acontecimiento puntual (situado en un preciso “*hoy*” y en un año concreto: 1970), desde el que se iniciaba “*algo completamente nuevo*” y desde el que “*arrancaba una nueva era*”. Veamos una vez más los textos:

- 9-A [...] : «*Sentí: hoy comienza algo completamente nuevo. Estaba seguro. No tenía la más mínima duda. Arrancaba una nueva era, un nuevo valor. ¡Que cosa tan bonita!*».
- 9-A-bis [...] . “*Aquel año vi claro que se iniciaba algo completamente nuevo. Estaba interiormente seguro. No tenía ni la más mínima duda de que había que emprender un camino nuevo. [...] Los jesuitas tenían que enfrentarse con algo nuevo*”.
- 10-A-bis A la pregunta de si era ya la opción por la justicia, Arrupe responde: “*Si y no. Estaba aún en ciernes*”.  
 - *Íbamos a empezar algo con grandes consecuencias [...].*
- 10-B - Padre Arrupe, ¿era ya la opción por la fe y la justicia?  
 - *Si y no. Estaba aún indefinido. Estaba aún en ciernes.*
- 9-C -*Fue al terminar ese año. Sentí que a partir de entonces comenzaba algo completamente nuevo.*  
*Estaba seguro. No tenía la más mínima duda de que empezaba una etapa que se iba a caracterizar por un nuevo valor.*  
 - *Íbamos a empezar algo con grandes consecuencias [...].*

- 10-C - Padre Arrupe, ¿era ya la opción por la fe y la justicia?  
 - *Si y no. Estaba aún indefinido. Estaba aún en ciernes.*

### 3.3 Conclusiones parciales

a) Con lo dicho hasta ahora podemos llegar ya -ante todo y con absoluta seguridad- a la siguiente conclusión parcial: el "acontecimiento" y "año" concreto a que apunta el P. Arrupe en todas sus manifestaciones, como punto de arranque de la novedad que se inicia en él y que culminará en los decretos 2º y 4º del la GC 32 (1974-75), no puede situarse en 1973, sino en 1970 y, más en concreto, en las fechas en que se desarrolló la 65 Congregación de Procuradores (del 27-IX al 6-X-70).

La referencia de Arrupe a 1973, citada por Lamet en estilo indirecto, puede sin embargo explicarse por una confusión de uno de los dos (totalmente comprensible por las dificultades de expresión del primero). A dicha dificultad de expresión y comprensión a la hora de fijar las fechas parece apuntar la siguiente frase: "*A continuación me hace una gran confianza que consigue fijar en 1973*" (las negritas son mías). Y, tal vez, ella se refleje además en esta noticia del comienzo del encuentro de ese día: "*El día siguiente, domingo 17, seguimos hablando de su generalato. Le dejo el bloc para que escriba unas fechas con su mano izquierda. Lo hace con mucha dificultad*"<sup>15</sup>.

b) Por otro lado, en las diversas redacciones de su entrevista con Arrupe, Lamet no nos dice nada sobre el concreto "acontecimiento" de 1973, a que pudiera apuntar esa fecha, aunque es posible que él tuviera en mente el célebre discurso de Arrupe en Valencia a los Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús (1-VIII-73)<sup>16</sup>. Dicho discurso representa sin duda uno de los puntos culminantes de la aportación personal de Arrupe al tema de la promoción de la justicia antes de la CG 32 y, en ese sentido, esa fecha de 1973, aunque no apunte al "acontecimiento" y "año" (1970) que puso en marcha el "proceso", sí apunta a una de las cumbres de dicho "proceso": el discurso de Valencia (1973).

c) Para iluminar algo más esta cuestión, tenemos que abandonar ya a Lamet y meternos directamente en la historia de la contribución personal de Arrupe a la maduración del tema de la "promoción de la justicia" en su íntima relación con el "servicio de la fe", pero vista desde otras fuentes.

### 4. Iluminación de la "gran confianza" desde otras fuentes.

No me resulta difícil resumir brevemente esta cuestión y, en general, la de la contribución personal de Arrupe a la maduración de la "opción la justicia" en la CG

<sup>15</sup> Los textos paralelos de B y C rezan así: "*Hoy domingo el padre Arrupe muestra un claro interés por tratar temas de su generalato. Él mismo pide un bloc, en el que traza una serie de fecha clave*" (2-B), "*Hoy domingo, visto el interés de tratar temas de su generalato, cambio de tercio y salto a su etapa en que es nombrado General de los jesuitas. Al principio me pide un bloc para escribir, en que traza una serie de fechas claves*" (2-C).

<sup>16</sup> De él trata Lamet en las pp. 332-333 de su ya repetidamente citada biografía (nota 6). Véase además p. 342.

32, porque ya he dedicado a él los dos estudios aludidos en la introducción: el de sus intervenciones hacia el interior de la Compañía<sup>17</sup>, y el de sus actuaciones hacia el exterior de ella; éste último de próxima publicación<sup>18</sup>. Los resumo aquí, en lo que afecta a nuestro tema.

1. Durante el tiempo que precedió a la 65ª Congregación de Procuradores (desde el 22-V-65 al 10-X-70).

a) Desde su elección para General de la Compañía de Jesús (22-V-65), en el primer periodo de la CG 31, hasta la conclusión del segundo periodo de la misma (17-XI-66)<sup>19</sup>, no hemos encontrado nada que aporte algo cualitativamente nuevo a la cuestión de la promoción de la justicia, salvo la novedad que supuso el periodo final del Vaticano II<sup>20</sup> y la promulgación de la GS (7-XII-65).

b) En cambio, desde el periodo que va desde la conclusión de la CG 31 (17-XI-66) hasta el comienzo de la 65 Congregación de Procuradores (10-X-70) habría mucho más que decir, tanto en lo que toca a las actuaciones de Arrupe en ese campo hacia dentro de la Compañía<sup>21</sup> y hacia fuera de ella<sup>22</sup>, como respecto a los estímulos recibidos por él en esta materia por parte del conjunto de la Iglesia y de

<sup>17</sup> Me refiero a mi colaboración *Arrupe y la justicia*, publicada en el l. c. (nota 2).

<sup>18</sup> Me refiero al estudio, que espero publicar en breve, bajo el título "*Arrupe y la justicia en sus manifestaciones hacia fuera de la Compañía*". Véase supra, 2.

<sup>19</sup> Véase l.c. (nota 2), pp. 760-775, especialmente p. 760.

<sup>20</sup> En varias de sus redacciones de la entrevista (11-A, 11-B y 11-C), Lamet sugiere, como posible antecedente de la "opción por la justicia", el Vaticano II y las intervenciones de Arrupe en él. Pero las palabras de éste no confirman explícitamente esa afirmación.

<sup>21</sup> De ello hemos tratado en el l.c. (nota 3), pp. 765-770, especialmente pp. 766 y 768-770. Aquí mencionamos su actuaciones más notables: sus cartas sobre "*El Apostolado social*" (12-XII-66) y "*Sobre la crisis racial en Estados Unidos*" (1-XI-67); su viaje a Colombia (del 24-VIII al 6-IX-68) para participar en la reunión eclesial de Medellín; la reunión con los provinciales de España en Roma (del 6 al 11-VI-69), para estudiar, entre otras cuestiones, el tema del "compromiso temporal" y sus charlas sobre esa misma cuestión (*El compromiso social de la Compañía de Jesús*) en sus visitas a Inglaterra (del 20 al 24-I-70) y España (del 2 al 17-V-70), que constituyen la primera síntesis amplia su pensamiento social.

<sup>22</sup> De ello hemos tratado en el trabajo ya citado en la p. 2, pero no publicado aun. Tomándolas de él mencionamos las siguientes actuaciones de Arrupe (aunque los títulos de algunas de ellas no reflejen el mensaje social que contienen): sus repetidas apelaciones a diversas asambleas de los Antiguos Alumnos de la Compañía en 1967, 1968 y 1969, es decir, con anterioridad a su más conocido discurso de Valencia (del que trataremos más adelante); su conferencia "*Fe cristiana y acción misionera*" (2-IV-68); su alocución a las Esclavas del Sdo. Corazón (25-III-69); su ponencia ante el Consejo General de la Pontificia Comisión para la América Latina (COMECAL) en una de sus reuniones (18/21-VI-69) sobre "*Los religiosos frente a los problemas de...*"; su discurso en el "Katholikentag" de Alemania sobre "*Situación de la Iglesia en el mundo*" (fines de 1969); sus palabras, grabadas en cinta magnetofónica, a la Federación Italiana de Ejercicios Espirituales (FIES) sobre la "*Colaboración* [de las religiosas] en los Ejercicios Espirituales (3-I-70); sus respuestas a una la agencia de información mejicana sobre las "*Dimensiones políticas del apostolado*" (1-70); las dos entrevistas publicadas en "*Avenire*", bajo el título, respectivamente, de "*Hacia la renovación en el surco de la tradición*" (8-II-70) y "*Hiroschima*" (6-VIII-70), esta última a los 25 años de la bomba, sobre esa otra "explosión" que se está incubando en el mundo actual.

su jerarquía<sup>23</sup>. Pero nos contentamos con dejarlo apuntado en las dos notas precedentes.

2. Durante la 65 Congregación de Procuradores (del 27-IX al 10-X-70).

A pesar de la relativa importancia de lo que acabamos de recordar, la etapa verdaderamente importante para la maduración de la "opción por la justicia" (opción que formalmente terminará por hacer la CG 32 en 1974-75) y para la contribución personal de Arrupe a la adopción de dicha opción, es la que corre desde la 65 Congregación de Procuradores hasta el comienzo de la CG 32 (2-VIII-74). Ya lo sabíamos por el análisis de la "gran confianza" de Arrupe y ahora nos lo van a confirmar los datos objetivos de la historia. Comencemos por examinar lo que esos datos nos dicen sobre el "acontecimiento" inicial, durante la 65 Congregación de Procuradores, dejando para el siguiente apartado lo relativo al posterior "proceso" de maduración (1971-1974).

a) Ya en su alocución inicial a la dicha Congregación<sup>24</sup>, realizó Arrupe una evaluación -en general positiva- de los pasos dados hasta entonces a favor de un "compromiso temporal" de la Compañía rectamente entendido, pero señalando también lo que aún quedaba por hacer en ese campo y denunciando las desviaciones de algunos "por el radicalismo de sus posiciones o por el extremismo violento de los procedimientos".

b) Pero el "acontecimiento" inicial propiamente dicho hay que situarlo en la actitud de Arrupe frente a la decisión fundamental de la Congregación con su voto sobre imponerle o no la convocatoria de una Congregación General, que él estaría obligado a reunir en el plazo de año y medio (es decir, para mediados de 1972).

En la alocución inicial ya aludida, el mismo Arrupe explicó con toda precisión el sentido exacto de dicho voto: determinar "que se convoque una Congregación General ahora mismo [illico], de modo que se reúna dentro de 18 meses o, si por el contrario, conviene que el gobierno ordinario de la Compañía continúe en su trabajo y al mismo tiempo vaya preparando poco a poco la futura Congregación General, que habría de convocar después de un periodo de tiempo mas largo".

- El día 4-X los procuradores decidieron la cuestión en este último sentido, por 91 votos contra 9. Terminada la votación, el P. Arrupe les comunicó cómo entendía él ese voto y cuál era su intención sobre la forma de ponerlo en ejecución: por un lado, "permitir a la Compañía continuar con su esfuerzo de renovación acomodada", pero, por otro, interpretar que lo que los procuradores realmente quieren es que el Ge-

<sup>23</sup> De esta cuestión me he ocupado específicamente en mi artículo ya citado en p. 1 (y nota 1): "La expresión «promoción de la justicia» en su contexto eclesial". Para el periodo que nos ocupa, hay que hacer alusión a la encíclica de Pablo VI *Populorum progressio*" (26-VI-67) a la ya mencionada reunión eclesial de Medellín en agosto y septiembre de 1968. Véase además l.c. (nota 2), p. 767.

<sup>24</sup> Sobre toda ella se informa con bastante detalle en las pp. 231-242 de la colaboración de U. VALERO, *Al frente de la Compañía: la Congregación 31*, en la obra colectiva citada (nota 2), pp. 139-249. Yo también la he tratado más brevemente en mi colaboración en la misma publicación (nota 3), pp. 771-773.

neral convoke “una nueva Congregación General, cuyo momento de celebración [...] no es bueno que se difiera demasiado”. Añadió que uno de los objetivos de esa nueva CG debería ser la “selección de ministerios” y propuso como prioritarios los siguientes: la “reflexión teológica”, el “apostolado social”, el “ministerio de la educación” y el uso de los “medios de comunicación social”. Sobre esas mismas idea volvió en su alocución final (6-X), empleando ya la expresión “Congregación General 32», que él veía como el lógico desarrollo de la dinámica implícita en la CG 31<sup>25</sup>.

c) A la luz de lo anterior es, por tanto, cómo hay que explicar las no muy exactas manifestaciones de Arrupe (explicables por su estado) en su entrevista con Lamet: “Se lo dije a los ochenta «procuradores», reunidos en Roma. Y todos aceptaron la convocatoria de la Congregación General. Había que prepararla en un año y medio [¡NO!]. Los «hombres» [...] tenían que comenzar algo nuevo” (9-B y paralelos en A-bis y C).

d) Nada de lo dicho resta importancia a la “gran confidencia” de Arrupe, ya que sólo ella nos revela la intensidad con que él vivió subjetivamente la importancia de la decisión tomada por los procuradores (supuesto además el enfoque dado a ella por él), hasta el punto de presentir en esa decisión un barrunto de la “opción por la justicia” (en íntima conjunción con el “servicio de la fe”) tomada más tarde por la CG 32. Pues sólo así se explicarían expresiones como “Sentí: hoy comienza algo completamente nuevo [...]. Arrancaba una nueva era, un nuevo valor. ¡Que cosa tan bonita!”, “¡Fue un cosa preciosa!” (9-A y paralelos).

3. Desde la conclusión de la 65 Congregación de Procuradores (10-X-70) al comienzo de la CG 32 (2-VIII-74).

Recordemos, finalmente, la contribución de Arrupe al “proceso” de maduración de esa primera intuición hasta la CG 32. Lo hacemos brevemente, desde los mismos puntos de vista ya utilizados en el apartado 1, b, aunque invirtiendo su orden.

a) Comenzando por los *estímulos recibidos por él* en esta materia, desde el conjunto de la Iglesia y su jerarquía<sup>26</sup>, mencionamos los siguientes: la “*Octogesima adveniens*” de Pablo VI (14-V-71) y los comienzos, por estas mismas fechas, de la *teología de la liberación*, deudoras ambas del ya recordado Medellín; la discutida *Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes* en España y, muy poco después, el segundo *Sínodo de los Obispos* (del 30-IX al 6-X-71), con sus dos importantes documentos (sobre *La justicia en el mundo* y *El sacerdocio ministerial*), que tanto influjo tuvieron en el pensamiento posterior de Arrupe y, de forma muy especial, en su discurso de Valencia (1973). Con posterioridad al mismo y, en vísperas ya de la CG 32, el *Sínodo de los Obispos* de 1974, sobre “*La evangelización del mundo actual*” (del 27-IX al 26-X).

<sup>25</sup> Esa no fue sin embargo la primera vez que él anunció la probable convocatoria, en plazo no lejano, de la CG 32. Ya lo había hecho el 10-X-66, durante la CG 31. Véase mi citada colaboración (nota 3), p. 764.

<sup>26</sup> De esta cuestión me he ocupado específicamente en mi artículo ya citado en p. 1 (y nota 1): “*La expresión «promoción de la justicia» en su contexto eclesial*”, p. pg. 773.

La magnífica encíclica "*Evangelii nuntiandi*" (8-XII-75), en la que Pablo VI precisa las cuestiones debatidas en dicho Sínodo, es ya posterior a la CG 32.

b) Sus *actuaciones hacia fuera de la Compañía* durante este periodo fueron muy abundantes y algunas de ellas extraordinariamente significativas<sup>27</sup>.

- Ya en 1970, apenas concluida la Congregación de Procuradores, pronunció en Roma una conferencia dirigida a religiosos y religiosas (19-XI-70), en la que, bajo el título de "*La explosión de la enseñanza*", les habló de la necesidad de imbuir en los alumnos un "*espíritu de servicio*", no sólo "*de persona a persona*", sino capaz de extenderse al "*cambio de las estructuras*" y, por consiguiente, de una educación que tienda a formar "*artífices del cambio y la liberación de la sociedad moderna*".

- De 1971 se impone citar todas éstas actuaciones, aunque sólo excepcionalmente podamos decir algo sobre su contenido: su conferencia en el *Congreso Internacional de Ejercicios* (8-II); sus palabras al Secretario General de la ONU, en la visita que le hizo en la sede de la misma (4-IV); la entrevista publicada en "*Noticias Aliadas*" de Lima (29-V-71), con sus respuestas sobre la participación de los jesuitas en política, sobre el socialismo y la posibilidad de ser "*cristiano-marxista*" y sobre los "*movimiento de liberación*" en América Latinas; la publicada en la revista "*América*" (30-VII-71) sobre el encarcelamiento del P. Dan Barrigan, por su participación en una protesta civil en USA, y, de nuevo, sobre la participación de los jesuitas en política; sus alocuciones en estos dos encuentros de los Antiguos Alumnos de jesuitas: el *IX Congreso de la Confederación Europea* (26-VIII) y el *VI Congreso Iberoamericano* (9/12-XII-71); su importante intervención en el *Sínodo de los Obispos de 1971* sobre el tema "*Contribución de la Iglesia a la instauración de la justicia*" (23-X), en la que ya se nos adelanta la idea -que será clave en su discurso de Valencia- de la necesidad de formar un "*hombre nuevo*", con mentalidad universal y capacidad de servir. Con esta ocasión y a petición de la Comisión Pontificia *Justicia et Pax*, redactó además un folleto, que se publicaría en 1972; finalmente su artículo en "*Quaderni romani*" sobre "*La contribución cristiana a la construcción de Europa*" (Navidad 71), en el que vuelve a insistir con nuevos matices en la necesidad de formar "*un hombre nuevo*".

- Desde comienzos de 1972 y hasta el inicio de la CG 32 (2-VIII-74) sus intervenciones de este tipo son menos abundantes, pero no menos importantes. En 1972, bajo el significativo título "*Ante un mundo en cambio*", se publicó en España un volumen de textos de Arrupe, algunos de los cuales ya han sido aludidos. La habitual conferencia de Arrupe en el curso de Ejercicios de Roma versó este año sobre "*Actualidad de los Ejercicios de S. Ignacio*" (14-II), uno de cuyos párrafos se titula "*Conversión personal, factor de cambio social*". El 24-IV-72 Arrupe pronunció de nuevo unas palabras dirigidas a una reunión de AA. de jesuitas: en esta ocasión una Asamblea de Jóvenes en Roma, a los que Arrupe les propuso "*el gran ideal de construir una sociedad humana en Cristo*".

<sup>27</sup> De ellas trataremos más ampliamente en el trabajo ya citado en la p. 2, pero no publicado aún. Aquí sólo las mencionamos de forma resumida y en orden cronológico.

- De alguna forma se apuntaba ya, con esas palabras, a los objetivos del próximo congreso de Valencia, en el que posiblemente culmina la contribución personal de Arrupe, al “proceso” que estamos examinando. Para él se eligió el siguiente tema: “Los AA. AA. y la promoción de la justicia”, adelantándose así una expresión (“promoción de la justicia”) que luego asumiría la CG 32 para redefinir, en el título de su decreto IV, la misión misma de la Compañía: “*Nuestra misión hoy: servicio de la fe y promoción de la justicia*”.

Para preparar el congreso de Valencia se habían reunido en Roma, los días 28 y 29-IV-1973, los representantes de casi todas las delegaciones de Italia que, al día siguiente celebraron el 25° Aniversario de la Fundación de la Federación Italiana. En la homilía que pronunció ese mismo día (30-IV-73), Arrupe calificó el tema del futuro congreso como “*capaz de revolucionar [...] nuestras vidas [...] y de remodelar sobre nuevas bases las estructuras de nuestra convivencia social*”, pero para ello “*Jesús quiere [...] un hombre nuevo*”.

- Llegó por fin el X Congreso Europeo de Asociaciones de AA (30-VII / 1-VIII-73), en el que Arrupe intervino nada menos que 4 veces, todas ellas concentradas en los días 31-VII y 1-VIII. La principal fue sin duda su discurso sobre “*La promoción de la justicia y la formación en las Asociaciones de Antiguos Alumnos de jesuitas*” (1-VIII). Sin pretender reflejar aquí su rico contenido, yo me voy a atrever a sintetizarlo así, con mis propias palabras: en la primera parte, Arrupe explica la íntima e inseparable vinculación que existe entre el amor-a-Dios específicamente cristiano (“caridad”) y nuestra relación y amor al prójimo, amor que implica la justicia y que nos dinamiza hacia el cambio de estructuras; simultáneamente Arrupe nos pone alerta frente a todo intento de disociar ambas dimensiones o de silenciar y minusvalorar cualquiera de ellas. En la segunda parte, nos hace ver que ello no es posible si no nos transformamos en “hombres para los demás” y “agentes de cambio”, cosa que a su vez es imposible, si nos dejamos transformar en “hombres nuevos” y “hombres espirituales”, cambiados por el amor-de-Dios, a imagen de Jesucristo.

- Algo posterior a su discurso de Valencia es la entrevista publicada, ese mismo mes de agosto de 1973 en la revista “Mensaje” de Chile, bajo el título “*Cómo hacer una sociedad nueva en América Latina*”, en la que insiste en el tema del “hombre-para-los-demás”; igualmente, la concedida a Radio Vaticana (10-IX-73), con sus impresiones sobre la visita recientemente realizada por él a Canadá y América Latina; acerca de esta última, analizó la problemática que hay tras las palabras “*liberación y violencia*”.

- En vísperas ya de la CG 32, Arrupe participó una vez más en el Sínodo de los Obispos de 1974 (del 27-IX al 26-X) y en él presentó una ponencia que establecía el nexo entre el tema de este sínodo (“*La evangelización el mundo actual*”) con el del anterior. Su título era: “*Evangelización y promoción de la justicia*”.

c) En contraste con las numerosas intervenciones de Arrupe hacia fuera de la Compañía sobre el tema de la justicia (intervenciones que sin duda tuvieron un gran influjo en ella), *las orientadas hacia el interior de la misma Compañía* durante

este periodo apenas existen. Arrupe le concedió una gran importancia a la adecuada preparación de la CG 32, pero sin influir directamente en su contenido (al menos en este campo) y fomentando en cambio la participación de todos los jesuitas en dicha preparación<sup>28</sup>. Como única y no muy clara excepción, digna de ser mencionada, aludimos a la primera de las tres "instrucciones" que dirigió Arrupe a los padres congregados, apenas comenzada la CG. Versó sobre *"El desafío del mundo y la misión de la Compañía"*.

##### 5. Conclusión.

Sería sin duda interesante continuar analizando la contribución personal de Arrupe, en el mismo seno de la CG 32 (1965-1966), a la maduración final de la gran opción de dicha CG por *"el servicio de la fe y la promoción de la justicia"*. No menos interesante sería el examen de sus posteriores esfuerzos por lograr una decidida, adecuada y recta asimilación y cumplimiento dicha opción por los jesuitas, durante los complejos y difíciles años que siguieron, tanto en tiempos de Pablo VI (1966-1978), como en los de Juan Pablo II (1978-81). En medio de ambos se sitúa la 66ª Congregación de Procuradores (27-IX / 10-X-78) en la que, con gran protagonismo de Arrupe en sus dos alocuciones, se llevó a cabo una sincera y serena evaluación de todo lo anterior<sup>29</sup>. Una nueva evaluación se realizó, ya sin participación de Arrupe, en el seno de la CG 33 (2-IX / 25-X-83)<sup>30</sup>. Yo he tenido la suerte de participar en estas dos congregaciones. De la última recordamos las siguientes frases de su decr. 1, que atribuyen la principal paternidad de lo logrado al *"P. Pedro Arrupe, que generosamente ha configurado durante 18 años el apostolado de la Compañía e inspirado su vida espiritual"* (n. 1) y ponen de relieve la esencial identidad del pensamiento de Arrupe con las decisiones básicas de las CC GG 31 y 32:

*Los Decretos de las CC. GG.31 (8, 13 a 17, y 19) 32 (2, 4, y 11), así como los escritos del P. Arrupe, han desarrollado un magisterio espiritual profundamente enraizado en el Evangelio y en las fuentes de nuestra tradición que, a la vez, puede responder a los desafíos de nuestro tiempo (n. 10).*

A pesar de todo ello, nosotros ponemos ya fin a nuestra reflexión sobre la *"gran confianza"*, pues su estricto contenido no va más allá de la preparación de la CG 32.

Nos queda sin embargo esta doble duda: el entusiasmo y exaltación con que Arrupe habla de estos años en que se gestaba algo muy nuevo y, especialmente, el adelantar su claro vislumbre de todo ello a un concreto momento inicial durante

<sup>28</sup> En las pp. 777-779 de mi colaboración (nota 3) en la también citada obra colectiva dirigida por G. LA BELLA, trato brevemente dicha cuestión. Pero una de las lagunas de esa obra colectiva es, precisamente, la de la preparación de la CG 32 de 1970 a 1974, que incluso A. ALVÁREZ BOLADO, en su extensa colaboración *La Congregación General 32*, trata muy brevemente de ella, en las pp. 254-258 y no en relación a nuestro tema.

<sup>29</sup> He tratado de todo ello en mi citada colaboración (nota 3), pp. 779-789.

<sup>30</sup> También ha tratado brevemente de ello en mi citada colaboración (nota 3), pp. 789-791.

la 65ª Congregación de Procuradores (que incluso hemos logrado datar en el 4 de octubre), ¿no será una idealizada proyección posterior del Arrupe enfermo?

Lo que hemos dicho con datos objetivos, sobre las actuaciones de Arrupe durante el “proceso” de maduración (1971-1973), excluye esa duda. Y la prontitud con que ese entusiasmo se manifestó (ya en noviembre de 1970) parece igualmente excluir la veracidad literal de la “*gran confianza*”, incluso en lo que toca al “*acontecimiento*” inicial.

Es además casi seguro que bastantes personas cercanas a Arrupe, durante aquellos años, podrían testificar en ese mismo sentido. Yo personalmente puedo aportar lo siguiente: durante la primera quincena de julio y coincidiendo con los días en que él estaba preparando su discurso de Valencia (del 6 al 14 o 15-VII-73), estuve en la curia generalicia de Roma y el P. Arrupe habló conmigo sobre dicho discurso casi diariamente. A él volvió a aludirme, además, en más de una ocasión, en las varias visitas que le hice durante su enfermedad antes y después de la CG 33. Puedo por tanto testificar directamente sobre la ilusión y el entusiasmo con que contemplaba y continuó siempre contemplando ese tema. Lo que a ello añade la “*gran confianza*” hecha al P. Lamet es reflejarnos e iluminarnos, con las mismas palabras de Arrupe, esos íntimos sentimientos suyos.

## APÉNDICE

### Texto de la manifestaciones de Arrupe el día 17-VII-1983, en sus tres redacciones.

**Nota sobre los criterios de presentación y tipográficos utilizados en su transcripción:**

1. A cada una de las **tres redacciones** descritas en el cuerpo del artículo no referimos aquí, respectivamente, **con las letras A, B y C**. Pero, como también hemos indicado al hablar de la primera, a ella hemos de **añadir** lo que Lamet, tomándolo de su "diario", incluye en el texto mismo de su biografía. Llamaremos a esa otra redacción **A-bis**<sup>31</sup>.

2. Sobre esa base, dividimos ante todo el conjunto de la narración en **4 bloques temáticos**<sup>32</sup>, correspondientes a los párrafos separados con punto-y-aparte en el texto A<sup>33</sup>. A todos ellos precede sin embargo un **epígrafe**, que sólo existe en los textos B y C.

3. En cada uno de esos cinco apartados, incluimos luego sucesivamente **los cuatro textos de las redacciones A, A-bis, B y C**, de forma que resulte fácil su comparación global.

4. Finalmente **subdividimos con números cada uno de esos textos**, de forma que dicha comparación pueda extenderse con facilidad y en detalle a los diversos y sucesivos contenidos de cada uno de los bloques (que, a diferencia de los que ocurre en A, en los demás textos están separados por uno o más puntos-y-aparte).

5. Todo ello supuesto, procuramos reflejar la grafía original de cada una de las tres redacciones con los criterios que detallamos a continuación: a) Los puntos-y-aparte originales se indican por el "sangrado" típico de ellos. b) Por tanto, cuando no se adviertan dichos "sangrados", se trata en el original de puntos seguidos o incluso de comas (aunque en nuestro texto se pase a otro renglón). c) Las palabras literales del P. Arrupe las indicamos siempre en cursiva, aunque en cada uno de esos cinco apartados no estén así en el original (en la redacción A, están simplemente entre comillas, en la B, en negritas y precedidas de guión; en la C, únicamente precedidas de guión). d) Las indicaciones adicionales nuestras van entre corchetes []. e) En todo lo demás, nos atenemos al original; p.e. al conservar en negrita los epígrafes.

**Epígrafe** (B: p. 18; C: p. 231)

1-A [No existe en el texto A]

<sup>31</sup> Advirtamos, ya desde ahora, que dicha añadidura sólo afecta al bloque 2º y, más concretamente, a los nn. 9 y 10.

<sup>32</sup> Prescindimos sin embargo de un **quinto bloque**, que sólo trata de una visita que le hizo una japonesa hacia el final del encuentro de ese día.

<sup>33</sup> Nuestro tercer bloque (sobre la forma de gobernar de Arrupe) está sin embargo subdividido, incluso en el texto A, por un punto y aparte, para introducir unas palabras literales de Arrupe, precedidas de un típico guión de diálogo.

1-B *“Comenzar algo nuevo”.*

**Día 17.** [...]

1-C **Día 17 de julio: Con la mano puesta en el pecho**

**Bloque 1º [Su generalato y su programa de gobierno]** (A: pp. 439-440; B: p. 18, C: pp. 231-232)

2-A El día siguiente, domingo 17, seguimos hablando de su generalato.

3-A Le dejo el *bloc* para que escriba unas fechas con su mano izquierda. Lo hace con mucha dificultad.

4-A Hablamos de su programa de gobierno al ser elegido,

5-A de sus primeras cartas,

6-A de su visión del «discernimiento comunitario». Y dice: *«Hoy ya es viejo, ya es algo aceptado. Es lo que haría San Ignacio hoy».*

7-A Sobre los misterios [sic] preferentes insiste en los refugiados

8-A y en el mundo de los afectados por la droga. Como no encuentra el sustantivo adecuado, consigue expresarlo haciendo gestos como si fumara y como si se le cayese la cabeza.

2-B Hoy domingo el padre Arrupe muestra un claro interés por tratar temas de su generalato.

3-B Él mismo pide un bloc, en el que traza una serie de fechas clave.

4-B [Nada]

5-B Recordamos sus primeras cartas.

6-B Sobre todo, la famosa carta del discernimiento.

7-B Acerca de los ministerios preferentes, sigue insistiendo en la ayuda a los refugiados

8-B y al mundo de la droga.

2-C Hoy domingo, visto el interés de tratar temas de su generalato, cambio de tercio y salto a su etapa en que es nombrado General de los jesuitas.

3-C Al principio me pide un bloc para escribir, en el que traza una serie de fechas claves.

4-C El 22 de mayo de 1965 es elegido General por 218 jesuitas, representantes de toda la Orden, entonces 36.000 miembros, procedentes de 90 países, al tercer escrutinio de votos.

*- Yo no lo podía imaginar. Pero un jesuita español que estuvo en China (se refiere al P. Oñate) corrió mi candidatura. En Japón había vivido un universo en pequeño. Quizás por eso me eligieron.*

Hablamos de los puntos esenciales de su discurso: más universal, más divino. Universalidad y unidad. Problemas que plantea el mundo de hoy y sus soluciones,

5-C así como sus primeras cartas.

6-C Sobre todo, la famosa carta sobre el discernimiento. Añade:

*- «Hoy esto ya es viejo. Se trata de algo ya aceptado. Entonces costó comprender el*

- discernimiento comunitario. Pero no era otra cosa que la aplicación de nuestra espiritualidad al mundo de hoy. Pensar lo que haría San Ignacio en la actualidad».*
- 7-C Después conversamos de los ministerios preferentes. A este propósito, con esa fuerza que le caracteriza, señala los que a su juicio son preferentes de ahora mismo, de estos momentos:  
 - *Primero, los refugiados. Hay miles de millones por todas partes. Ya hay jesuitas destinados para ocuparse de ellos. Pero hace falta destinar más.*  
 (Recordemos que el P. Arrupe, cuando quiso dimitir y el papa no aceptó su dimisión, tenía previsto irse a trabajar con los refugiados en Vietnam).
- 8-C Y segundo, la droga.  
 Fue increíble cómo el P. Arrupe consiguió comunicarme esta expresión, supuesto que no puede pronunciar nombres propios. Hacía como que fumaba y después dejaba caer la cabeza.

**Bloque 2º [La opción por la justicia] (A: p. 440; B: p. 18; C: 232-233)**

- 9-A Después se pone la mano en el pecho y se refiere a la gran opción de la Congregación General: *«Sentí: hoy comienza algo completamente nuevo. Estaba seguro. No tenía la más mínima duda. Arrancaba una nueva era, un nuevo valor. ¡Que cosa tan bonita!».*
- 10-A Le comento que la opción por la justicia ya estaba en muchas de sus intervenciones y cartas.
- 11-A Que en el mismo Concilio ya habló él sobre el diálogo con el mundo. *«Sí, y entonces algunos padres conciliares decían ¡que tontería!. Pero yo me sentía libre. Sabía “es de Dios”. Ahora todos están de acuerdo».*
- 9-A-bis De todas formas<sup>34</sup>, hacia 1973 Arrupe confiesa que siente una nueva luz en su vida:  
*“Aquel año vi claro que se iniciaba algo completamente nuevo. Estaba interiormente seguro. No tenía ni la más mínima duda de que había que emprender un camino nuevo. ¡Qué experiencia tan bonita! -y al comunicar esta confidencia se ponía la mano sobre el pecho-. Se lo dije a los procuradores reunidos en Roma y accedieron a la Congregación General. Los jesuitas tenían que enfrentarse con algo nuevo”.*
- 10-A-bis A la pregunta de si era ya la opción por la justicia, Arrupe responde: *“Si y no. Estaba aún en ciernes”.* Y, entusiasmado, apostilla: *“¡Fue una cosa preciosa!”.*
- 9-B A continuación me hace una **gran confidencia** que consigue fijar en 1973. El P. Arrupe se pone la mano en el pecho y sonrío, como sintiendo un inmenso placer espiritual y perdiendo su mirada más allá, desde una tremenda certeza interior.

<sup>34</sup> Antes de esta frase, tomada ya de su “diario”, Lamet nos dice lo siguiente: *“El segundo gran tema de la Congregación General [32] fue la opción de la Compañía de Jesús por la justicia. Quien ha seguido paso a paso la vida del padre Arrupe hasta este momento se ve hasta qué punto este compromiso con los más pobres, desposeídos y marginados ha sido una constante preocupación de su trayectoria humana y cristiana”.*

- *Íbamos a empezar algo con grandes consecuencias para la Iglesia y la Compañía. Se lo dije a los ochenta "procuradores", reunidos en Roma. Y todos aceptaron la convocatoria de la Congregación General. Había que prepararla en un año y medio. Los "hombres" (utiliza esta palabra para referirse a los jesuitas) tenían que comenzar algo nuevo.*
- 10-B - Padre Arrupe, ¿era ya la opción por la fe y la justicia?  
- *Si y no. Estaba aún indefinido. Estaba aún en ciernes.*  
Y añade con una gran intensidad:  
- *¡Fue una cosa preciosa!*
- 11-B - Supongo que los orígenes de todo estarían en el Concilio. Usted, padre Arrupe, intervino en la última etapa, con Pablo VI, y habló sobre el diálogo con el mundo, ¿No?  
- *«Sí. Y algunos padres conciliares decían: "¡Que tontería!". Pero yo me sentía muy bien. Yo sabía: ¡Es de Dios!. Ahora, como con lo de la inculturación, todos están de acuerdo».*
- 9-C A continuación me hace una gran confidencia que consigue fijar en 1973.  
- *Fue al terminar ese año. Sentí que a partir de entonces comenzaba algo completamente nuevo.*  
*Estaba seguro. No tenía la más mínima duda de que empezaba una etapa que se iba a caracterizar por un nuevo valor. ¡Que cosa tan bonita, padre!*  
El P. Arrupe se pone la mano en el pecho y sonríe, como sintiendo un intenso placer espiritual y perdiendo su mirada más allá, desde una tremenda certeza interior.  
- *Íbamos a empezar algo con grandes consecuencias para la Iglesia y la Compañía. Se lo dije a los ochenta procuradores, reunidos en Roma. Y todos aceptaron la convocatoria de la Congregación General. Había que prepararla en un año y medio. Los "hombres" (utiliza esta palabra para referirse a los jesuitas) tenían que comenzar algo nuevo.*
- 10-C - Padre Arrupe, ¿era ya la opción por la fe y la justicia?  
- *Si y no. Estaba aún indefinido. Estaba aún en ciernes.*  
Y añade con una gran intensidad:  
- *¡Fue una cosa preciosa!*
- 11-C - Supongo que los orígenes de todo estarían en el Concilio. Usted, Padre Arrupe, intervino en la última etapa con Pablo VI, y habló sobre el diálogo con el mundo, ¿no?  
- *«Sí, y algunos padres conciliares decían: "¡Que tontería!". Pero yo me sentía muy bien. Yo sabía: ¡Es de Dios!. Ahora, con lo de la inculturación, todos están de acuerdo».*

### **Bloque 3º [su forma de gobernar y mandar] (A: p. 440; C: p. 233)**

- 12-A Entonces le saco el tema de su forma de gobernar a los jesuitas, de su gran respeto a la persona.  
Y afirma:

- *Yo no puedo mandar más que de una manera. No soy autoritario. Yo les explicaba y que ellos decidieran.*

12-B [Falta]

12-C - Otros, Padre, no estaban de acuerdo con su estilo de gobierno de los jesuitas. Decían que usted respetaba demasiado a las personas. Que era débil en el mando.

- *Yo no puedo mandar más que de una manera. No soy autoritario. Yo les explicaba todo y que luego ellos decidieran.*

**Bloque 4º del texto A [el marxismo y los que han muerto por la fe y la justicia] (p. 440)**

13-A Luego ríe cuando le comento que algunos le consideran un «marxista» y recordamos los que han muerto por la fe y la justicia, sobre todo en América Latina.

14-A Al mencionar a monseñor Romero, dice: «*Muy amigo, muy amigo mío*».

15-A Entonces le recuerdo que, cuando está convencido de algo, tiene un gran poder de arrastre. Y, con una impresionante sencillez y firmeza, responde: «*Sí, es verdad*».

13-B - Volvamos al tema de la justicia...

- *Si, se fue desarrollando hasta llegar al Decreto IV de la Congregación General. Hoy hay ya magníficos estudios sobre la relación de la fe y la justicia.*

- Pero muchos le han acusado de marxista.

Arrupe se ríe encantadoramente.

- *Hoy hay muchos que han dado su vida por esa dimensión de la fe. Hay muchos nuevos mártires jesuitas, como Rutilio Grande, como...*

14-B - Monseñor Romero. ¿Lo conoció?

- *Sí, muy amigo mío. Se convirtió gracias al ejemplo del P. Grande.*

15-B - Padre, cuando usted está convencido de algo, tiene un gran poder de arrastre.

- *Sí, es verdad.*

Y lo dice con una humildad que es la verdad inalterable.

13-C - Volvamos al tema de la justicia...

- *Si, se fue desarrollando hasta llegar al Decreto IV de la Congregación General. Hoy hay ya magníficos estudios sobre la relación de la fe y la justicia.*

- Pero muchos le han acusado de marxista.

Arrupe se ríe encantadoramente.

- *Hoy hay muchos que han dado su vida por esa dimensión de la fe. Hay muchos nuevos mártires jesuitas, como Rutilio Grande, como...*

14-C - Monseñor Romero. ¿Lo conoció?

- *Sí, muy amigo mío. Se convirtió gracias al ejemplo del P. Grande.*

15-C - Padre, cuando usted está convencido de algo, tiene un gran poder de arrastre.

- *Sí, es verdad.*

Y lo dice con una humildad que es la verdad inalterable.



## BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

### BIBLIA Y TEOLOGÍA

APARICIO, Ángel, *Salmos (42-72) (Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén)*. Desclee de Brouwer, Bilbao 2006, 316 pp., 20 €

No resulta fácil en absoluto introducir y comentar en general el libro de los Salmos. Como dijo el genial L. Alonso Schökel, "empeñarse en buscar unidad de sentido a cada colección y progreso a través de ellas fue ejercicio de ingenios opulentos de tiempo". Resulta notable, pues, atreverse con la introducción y el comentario de un conjunto de ellos. Esa es la tarea que emprende Ángel Aparicio, que ya asumió con anterioridad la misma tarea en relación a los salmos 1-41. El comentarista se centra ahora en el estudio del segundo libro del Salterio (Sal 42-72) en el que descubre una clave vertebradora, las súplicas ante el peligro, que le permite abordar con éxito la tarea de encontrar una unidad en el libro. A partir de esa clave hace notar la existencia de tres salmos, 42-57-63, que actúan como jalones de esa súplica y permiten introducir al lector y al orante en el mensaje que recorre este segundo libro. El estudio y comentario particular de cada salmo se estructura en tres partes: visión de conjunto, comentario y oración. Útil para quien necesite una presentación breve y sustanciosa de cada uno de los salmos.- J. GUEVARA.

CHARPENTIER, Étienne – BURNET, Régis, *Para leer el Nuevo Testamento*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2006, 195 pp., 13 €

El presente libro es la 24 edición actualizada de la célebre obra, que se publicó por vez primera en los años del postconcilio. Las circunstancias han cambiado y existe una muy distinta demanda. La nueva versión está destinada no sólo a los cristianos, sino a todos lo que se acercan a la Biblia,

como obra fundamental que ha forjado la historia de Occidente; también quiere fortalecer la cultura religiosa que ha decaído notablemente en nuestros días. Contiene siete grandes capítulos. Estudia la época ambiental y cultural del Nuevo Testamento, los evangelios y Hechos, las cartas, los itinerarios y el Apocalipsis; también ofrece la manera concreta de analizar un relato y un discurso. No sólo presenta datos e información pertinentes, sino que permite, de manera personal o en grupo, trabajar e investigar. Es una verdadera guía. No conocemos otro libro, tan didáctico, sencillo y eficaz para poder adentrarse en el complejo, pero fascinante, mundo del Nuevo Testamento.- F. CONTRERAS.

GUIJARRO OPORTO, Santiago, *Jesús y sus primeros discípulos*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2007, 288 pp., 22,50 €

La obra contiene nueve estudios, de los que ocho ya habían sido publicados anteriormente en diversas publicaciones y han sido reunidos y puestos al día en esta obra, formando un todo homogéneo sobre los primeros discípulos de Jesús como transmisores de la tradición entre el período anterior y posterior a Pascua. En concreto los dos primeros se centran en el proceso de transmisión de la tradición sobre Jesús entre sus primeros seguidores, estudiando para ello en qué medida la tradición oral y el documento Q pueden aportar una información fiable sobre Jesús; los tres siguientes abordan aspectos centrales de la actividad de Jesús (comportamiento filial, sanaciones, exorcismos), sus motivaciones y su finalidad, todo ello a la luz de la antropología cultural mediterránea. Finalmente los cuatro restantes están dedicados a esclarecer algunos de los problemas que plantea el estudio de los grupos de discípulos en Judea y Galilea. Bienvenida esta publicación que facilita el acceso a estos interesantes estudios.- A. RODRÍGUEZ CARMONA.

INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *Hablan los laicos. XVII Semana de Estudios de Teología Pastoral*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2007, 276 pp., 14 €

Esta Semana, que organiza el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca cada año en Madrid, ha querido en esta ocasión dar un protagonismo especial a los laicos: no sólo hablando de ellos, sino haciéndoles hablar a ellos. En efecto una buena parte de las seis ponencias y los tres coloquios que se recogen en este volumen corrieron a cargo de miembros laicos de la Iglesia. Las ponencias abordan el tema desde los presupuestos eclesiológicos (J. Martínez Gordo, J. Lois) para analizar luego algunos temas concretos (la presencia pública de la religión en la sociedad, la espiritualidad, la transmisión familiar de la fe, la familia y la sexualidad). En los coloquios se debaten los nuevos ministerios laicales, las urgencias principales en la sociedad de hoy para los cristianos, las experiencias de participación en las iglesias locales. Estas páginas constituyen un balance de las luces y sombras de una Iglesia que quiere abrirse al laicado. Esperemos contribuyan a roturar nuevos caminos y eliminar las resistencias que todavía hoy subsisten.- I. CAMACHO.

ISASI DÍAZ, Ada María, *Teología mujerista. Una teología para el siglo XXI*. Mensajero, Bilbao 2006, 199 pp., 19 €

Más que una teología propiamente dicha, esta obra de la teóloga cubana afincada en los Estados Unidos de América, es una breve y ágil autobiografía teologizada, hilada a ritmo del despertar de la conciencia feminista de las mujeres latinas. La *teología mujerista*, como advierte Isasi Díaz, es un grito de liberación lanzado desde las entrañas y el dolor que supone vivir en una condición doblemente marginal: mujer-latina en Estados Unidos. Los temas tratados no son, ni a mi entender pretenden ser, una sistematización teológica, sino más bien un testimonio de distintas etapas de la vida de una mujer creyente en las que el

compromiso va unido a la espiritualidad y ésta a la celebración "litúrgica" planteada como reto y nuevo nacimiento del ser humano, a partir de la lucha por su dignidad. La obra consta de dos partes: la primera es una ubicación de la propia autora dentro de la llamada "teología mujerista", y la segunda intenta mostrar el significado de esa teología dentro o, mejor, frente a la teología tradicional. Podría servir como una breve introducción a lo que realmente se espera de esa perspectiva "activista" de las mujeres teólogas latinas, que es mucho más ambiciosa.- T. LEÓN.

JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los salmos / 1 (4-12, 41, 43-49)*. Introducción, traducción y notas de Inmaculada Berlanga Fernández, Ciudad Nueva. Madrid 2006, 473 pp., 27,50 €

JUAN CRISÓSTOMO, *Comentarios a los salmos / 2 (108-117 y 119-150)*. Introducción, traducción y notas de Inmaculada Berlanga Fernández. Ciudad Nueva, Madrid 2006, 526 pp., 29 €

La editorial Ciudad Nueva enriquece su colección Biblioteca de Patrística con estos dos nuevos volúmenes, dedicados a los comentarios de San Juan Crisóstomo sobre los Salmos. La edición está hecha con criterios especialmente pedagógicos. El texto viene precedido de una introducción, al mismo tiempo densa y asequible, en la que, dentro de los aspectos literarios se analizan los aspectos redaccionales, las fuentes, el estilo literario y la estructura. En el contenido doctrinal, por otra parte, se analizan la respuesta de Juan Crisóstomo a los herejes, aspectos concretos de exégesis de la Sagrada Escritura, la certeza de la fe, términos doctrinales especialmente significativos, así como la moral y la espiritualidad que este comentario trasluce. En resumen: otra gran aportación al acervo de la literatura patrística en castellano, con un autor tan importante como San Juan Crisóstomo, en un comentario suyo tan valioso como el que dedicó a los Salmos.- A. NAVAS.

LÉONARD, Philippe, *Evangelio de Jesucristo según San Marcos*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2007, 84 pp., 8,30 €

Han sido los estudios bíblicos del último siglo los que han revalorizado el evangelio de Marcos, considerado durante mucho tiempo como de menor interés. Este nuevo volumen de la serie "Cuadernos bíblicos" nos ofrece los resultados de los mejores estudios exegéticos, pero pensando especialmente en el uso litúrgico. Por eso no se estudia todo el evangelio, sino sólo aquellas perícopas que han sido incorporadas al leccionario dominical en el ciclo B. El comentario es muy esquemático y ofrece siempre una presentación del contexto, un análisis del texto y algunas sugerencias de carácter más pastoral.- B. A. O.

LOZA VERA, José – DUARTE CASTILLO, Raúl, *Introducción al Pentateuco. Génesis*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2007, 368 pp., 12,90 €

La editorial Verbo Divino ha encomendado a Carlos Junco y Ricardo López Rosas la dirección de una nueva colección bíblica, la Biblioteca Bíblica Básica. Es una obra dirigida fundamentalmente al público latinoamericano, escrita en su mayor parte en México y por estudiosos originarios de esas tierras, y responde a la urgencia de un estudio más serio de la Biblia que se constata porque "la vida y la actividad de toda la Iglesia deben estar impregnadas de los criterios y valores proclamados por la Palabra de Dios escrita" (presentación de los autores). El volumen está dividido en dos partes: en la primera, escrita por José Loza, biblista sito en L'École Biblique de Jerusalén, se hace una introducción general al Pentateuco; en la segunda, preparada por Raúl Duarte, actualmente Rector del Seminario de Zamora (México) pero anteriormente profesor durante muchos años de la Universidad Pontificia de México, se hace una presentación general del libro del Génesis. Al final se recoge también un apéndice con un vocabulario bíblico selecto.

El estudio general del Pentateuco plantea

los temas clásicos sobre la cuestión: los nombres, el contenido, la problemática literaria y el sentido religioso de los textos. La presentación es correcta aunque se echa de menos una profundización en las cuestiones que, hoy en día, son habituales en cualquier manual al uso. En concreto, la cuestión de la problemática literaria, que es clave en los estudios del Pentateuco en la actualidad, está tratada muy superficialmente. Hay que valorar, sin embargo, el esfuerzo pedagógico de este trabajo: constantemente aparecen cuadros explicativos con materiales complementarios muy útiles y distintas actividades de asimilación y aprendizaje. En el estudio del Génesis se empieza siempre con una introducción de cada tradición que se trata a la que sigue una lectura cursiva del texto final. Se echa de menos un estudio más detallado de la estructura del libro, de la articulación de tradiciones y de la historia de la composición de las mismas. Nuevamente en esta parte aparecen recursos de apoyo pedagógico de gran utilidad.

En conjunto, un nuevo esfuerzo editorial que debe alabarse por cuanto denota una inquietud por el estudio del texto sagrado encomiable. Un material útil para los que estudien la Biblia en el marco de la actividad pastoral de las parroquias y grupos cristianos.- J. GUEVARA.

MADIGAN KEVIN – OSIEK CAROLYN, *Mujeres ordenadas en la iglesia primitiva. Una historia documentada*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2006, 318 pp., 19 €

El título del libro es completamente adecuado. La obra en su conjunto ofrece una sólida documentación sobre fuentes literarias e inscripciones de la época antigua, primeros siglos de la era cristiana (II-V), en las cuales se hace evidente la presencia de mujeres que tienen funciones eclesíásticas: son *diáconos* o *diaconisas* (indistintamente) y *presbíteros*. La seriedad de los datos aportados no quita nada a la agilidad e interés con que se leen estas páginas. Articulada en nueve capítulos, la obra hace un reco-

rrido que va desde los datos presentes en la Escritura cristiana (Nuevo Testamento) y lleva, a través de un mosaico de datos rigurosamente probados, recogidos en Oriente y Occidente, a la conclusión de que realmente las mujeres tuvieron en los primeros siglos unas funciones de dirección y presidencia dentro de las iglesias que paulatinamente fueron desapareciendo. La obra no tiene tono ni carácter polémico, pero sí riguroso. Se trata de afirmar y poner en evidencia lo que la historia misma ha dejado como herencia incontestable. Se analizan textos antiguos en lenguas originales e inscripciones arqueológicas que detallan minuciosamente el dato ofrecido. Una buena referencia para quienes gustan de conocer los orígenes de la Iglesia, sin prejuicios.- T. LEÓN.

METZ, Johann B., *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Sal Terrae, Santander 2007, 271 pp., 19,50 €

Este conjunto de escritos, no sólo presentan una buena panorámica global de la teología actual de Juan Bautista Metz, sino que sintetizan con claridad y madurez las líneas fundamentales de su producción teológica. Desde la memoria de la pasión de Cristo se procede en la primera parte a recordar a Dios en relación con la historia del sufrimiento del mundo, con especial incidencia del significado de Auschwitz para la teología cristiana. En este contexto se plantea la imposibilidad de una teodicea racional, ya que, más que justificar a Dios, hay que plantear cómo hablar de él desde el sufrimiento, rechazando una concepción naturalista del dolor que inevitablemente desemboca en el ateísmo. La crisis de Dios es un signo de los tiempos que abarca a la misma Iglesia, más eclesiocentrista en su mensaje que teocéntrica y cristológica. La crisis de Dios es también la del hombre mismo, marcado por la amnesia cultural, el escapismo espiritualista y gnóstico y una escatología intramundana e indefinida, en la que el progreso desplaza la tensión entre

el mesianismo cristiano y la teodicea. A partir de ahí, hay que plantearse el significado del cristianismo como religión universal en la época de la globalización, el significado de la compasión para la teología de las religiones y la ética, y la necesidad de luchar contra una privatización del cristianismo en el contexto europeo. La segunda parte, en torno al procedimiento de fundamentación, replantea el uso dialéctico de la “memoria passionis” y el uso público de la razón, la razón anamnética frente al discurso científico moderno, y la doble raíz judeocristiana y griega del espíritu europeo. La “memoria passionis” deviene así categoría fundamental de la teología política y de la ética. El volumen es renovador, sugerente y tradicional, al mismo tiempo, que permite captar la dinámica cristológica y la teología de la esperanza que subyace al planteamiento de Metz.- J. A. ESTRADA.

PIÉ-NINOT, Salvador, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*. Sígueme, Salamanca 2007, 669 pp., 25 €

El profesor Pié-Ninot es conocido por su aportación al campo de la Teología Fundamental y de la Eclesiología, disciplinas de las que es profesor en la Facultad de Teología de Cataluña y en la Universidad Gregoriana de Roma. Después de su *Introducción a la Eclesiología*, y de su edición del *Diccionario de Eclesiología*, nos ofrece ahora una obra, que es tanto un manual, que pueden usar los estudiantes de Teología, como un ensayo, que los lectores interesados en la reflexión sobre la Iglesia pueden leer con aprovechamiento. El autor parte del acontecimiento eclesial fundamental del siglo XX, el Concilio Vaticano II, y encuentra en la sacramentalidad la clave hermenéutica desde la que hay que acercarse a la realidad eclesial. Tomando las tres dimensiones clásicas en la comprensión de todo sacramento, Pié-Ninot consigue conectar la Iglesia como sacramento (que es la realidad última de la Iglesia) con la Iglesia como comunidad/comunión (el signo interior) y con la Iglesia como sociedad/institución

(el signo exterior de la Iglesia). Con ello posibilita la superación de binomios que a veces aparecen enfrentados entre sí, cuando se les refiere a la Iglesia: la Iglesia es carisma e institución; es comunión y sociedad; es fraternidad y es jerárquica... Con ello, el autor ofrece una reflexión madura, y necesaria en los tiempos actuales. La obra queda, en fin, enriquecida con multitud de referencias bibliográficas y con gran cantidad de "Notas" acerca de los múltiples temas importantes que aparecen en toda reflexión sobre la Iglesia, lo cual abre la posibilidad a los lectores de profundizar en aquellas cuestiones que, en un momento determinado, puedan interesarles.- D. MOLINA.

PIKAZA, Xabier, *Antropología bíblica. Tiempos de gracia*. Sígueme, Salamanca 2006, 462 pp., 21 €

Este es un estudio de antropología bíblica donde se vivencia al hombre a partir de un triple vector: como ser creado y no constituido a sí mismo, como ser de libertad que acoge el don previo de su existencia y lo modula con el ejercicio de su responsabilidad y como ser de esperanza que aguarda una plenitud nunca conseguida como conquista, sino siempre regalada como don. Por ello, Pikaza entiende que el hilo que da unidad a toda la reflexión bíblica sobre el hombre es precisamente ese despliegue de gracia que supone toda vida humana vivida. La reflexión se desarrolla en seis capítulos: los orígenes en el Génesis, la tentación de rendición a la invasión de espíritus malignos propia de la apocalíptica de Henoc, la reflexión sobre la justicia de la sabiduría judía, la novedad de gracia del Evangelio más allá de todo mérito, las consecuencias que se derivan del rechazo y la destrucción de la gracia en Cristo crucificado y, por último, la promesa de Dios que se manifiesta más fuerte que la muerte en la resurrección de su Hijo.- S. BÉJAR.

RAMIS DARDIER, F., *Isaías 1-39* (Comentario a la Nueva Biblia de Jerusalén). Desclée de Brouwer, Bilbao 2006, 330 pp., 20 €  
Hay que felicitar al autor por la difícil tarea

de comentar con brevedad y hondura esta primera parte del libro de Isaías. Sobre todo porque la traducción del texto de Isaías en la Biblia de Jerusalén es de las más desafortunadas. Ramis, obligado a comentar un texto mal traducido, ha tenido que tomarse la molestia de mejorar también la traducción. Pongo un ejemplo. El famoso oráculo contra Sobna lo traduce la NBJ: "He aquí que Yahvé te hace rebotar, hombre, y te vuelve a agarrar. Te enrolla en ovillo, como una pelota en tierra de amplios espacios" (Is 22,17-18). Ramis, consciente del galimatías que supone esa traducción, ofrece: "Yahvé te arrojará con fuerza, hombre, y te volverá a agarrar. Te volteará como un aro, como un ovillo sobre una tierra inmensa". (No puedo dejar de citar la espléndida versión de Luis Alonso Schökel: "Mira, el Señor te arrojará con violencia: te aferrará con fuerza y te hará dar vueltas y vueltas como un aro sobre la llanura dilatada"). Todas las correcciones de Ramis aparecen en letra cursiva, con lo que es fácil identificarlas.

La obra comienza con una muy buena introducción, que trata: Isaías y su tiempo, semblanza del profeta, contenido y estructura de los cc. 1-39, apunte sobre el texto y las versiones antiguas, nota sobre la historia de la redacción del libro de Isaías y breve historia de la interpretación del libro. Sigue el texto y comentario, donde se advierte que Ramis es un gran conocedor del libro. También aquí se ha visto encorsetado por las divisiones y títulos de la NBJ. No me extrañaría que él, si hubiese podido, los habría cambiado. Por ejemplo, titular "Contra la hipocresía" el oráculo de 1,10-20, significa diluir el terrible ataque al falso culto. Pero, prescindiendo de esto, el comentario siempre es profundo y válido. Una buena aportación para todos los que desean ahondar en el conocimiento del libro de Isaías.- J. L. SICRE.

RATZINGER, Joseph - BENEDICTO XVI, *Fe & futuro*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2007, 112 pp., 9 €

Este libro fue publicado en su edición original alemana en 1970. Recoge cinco confe-

rencias radiofónicas de quien entonces era profesor de Teología en su país natal. Las conferencias fueron publicadas en la Radio Bávara, la Radio de Hesse y a Radio Vaticana. El interés actual de estos textos, lejanos ya en el tiempo, es explicable: no sólo por la personalidad de su autor, sino también por el tema en sí mismo. Ratzinger se preguntaba entonces por el futuro de la fe y de la Iglesia en un mundo en el que se estaba experimentando un cambio profundo: sacando las lecciones de la historia (de la crisis de la Ilustración y del modernismo) cree él que el futuro de la Iglesia conllevará una reducción numérica y su robustecimiento desde personas de una profunda fe.- B. A. O.

RAUSCH, Thomas P., *¿Quién es Jesús? Introducción a la cristología*. Mensajero, Bilbao 2006, 304 pp., 22 €

La presente obra de T. P. Rausch puede ser dividida en cuatro partes fundamentales. La primera, pretende ubicar la presente reflexión teológica en el contexto de la tercera búsqueda del Jesús histórico (*Third Quest*) que, en el ámbito norteamericano en la que se inscribe, ha tenido una especial relevancia. Así, se atiende especialmente a la tensión provocada por las investigaciones históricas del *Jesus Seminar* y la meditada respuesta de la magna obra de J. P. Meier *Un juicio marginal*. La segunda parte acomete la tarea de un breve esbozo de cristología bíblica que, además de estar muy condicionado a unas pocas obras (especialmente Kasper, Schillebeeckx y Wright), no da razón suficiente de la pretensión de Jesús, clave para adentrarnos en sus profundidades de conciencia y entender la causa histórica de su condena a muerte. La tercera parte, arrancando brevemente de las cristologías del Nuevo Testamento, intenta dar razón de la reflexión operada en los primeros siglos, y que culmina en el Concilio de Calcedonia, acerca de la identidad ontológica de Jesús. En cuarto y último lugar, el autor termina su obra con una reflexión sistemática que tiene como objeto la significación salvadora de Jesús para todos

los hombres. En definitiva, una obra breve que, precisamente por su afán sintético, da la impresión a veces de simplificar injustificadamente los temas que trata.- S. BÉJAR.

SESBOÜÉ, Bernard, *Fuera de la Iglesia no hay salvación*. Mensajero, Bilbao 2006, 432 pp., 28 €

En el año 1442, el Concilio de Florencia, en la bula *Cantate Domino*, hacía una afirmación contundente: *Extra Ecclesiam nulla salus*. Este "axioma falsamente claro", al decir de Y. Congar, es releído con nuevos matices quinientos años después por el Concilio Vaticano II, en LG 16: *Pues los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia ... pueden conseguir la salvación eterna*. ¿Nos encontramos ante una contradicción? Y en el caso de que así sea, ¿no se pone en crisis la continuidad doctrinal de la enseñanza de la Iglesia en un punto que, en absoluto, puede ser considerado secundario? En efecto, dicho axioma puede ser insertado justamente al centro del cristianismo porque evidencia puntos de solidaridad con otros aspectos de la fe: eclesiología y soteriología unidas en una pretensión de universalidad de la Iglesia, el acceso a la salvación de los no cristianos, la estimulación o disolución de la tensión misionera, la relación con la libertad religiosa en la posible generación de intolerancia y, sobre todo, la imposibilidad de disociar a Cristo de la Iglesia. De ahí que el autor se proponga "presentar la historia de una fórmula negativa, de una fórmula que marca un límite. Pretende dar la historia de la interpretación de esta fórmula y analizar la situación en que se encuentra en nuestros días" (18s). Para ello, divide la obra en dos partes diferenciadas. La primera, un desarrollo histórico del problema que se centra en los antecedentes bíblicos, la patrística, el medioevo, la época moderna, el Vaticano I y el siglo XX, enfocado al Vaticano II. La segunda parte, una reflexión de hermenéutica magisterial que pretende evidenciar cómo cualquier toma de postura magisterial está históricamente condicionada. Para el autor, el axioma que nos ocupa tiene un valor ar-

quetípico para una reflexión acerca de la interpretación de las declaraciones magisteriales. En definitiva, una obra de Sesboüé siempre es una apuesta segura.- S. BÉJAR.

VOUGA, François, *Yo, Pablo. Las confesiones del Apóstol*. Sal Terrae, Santander 2007, 261 pp., 17,50 €

François Vouga, profesor de Nuevo Testamento en Bielefeld (Alemania) y especialista en Pablo, ha escogido aquí como género literario la confesión. Y pone en boca del mismo Pablo su propia autobiografía, que habría escrito en Corinto cuando tenía 42 años y proyectaba su tercera visita a Jerusalén para emprender posteriormente viaje a Roma y a España. En estas páginas el Apóstol se presenta como buscador incansable de la verdad a través de un largo camino vital que le llevó a encontrarse con muchas y muy diferentes personas. El estilo es ágil, en contraste con el de las cartas paulinas: esta agilidad permite que el libro se lea con gusto y con provecho. El volumen concluye con un epílogo posterior, que se pone en la pluma de Timoteo, el que fuera colaborador de Pablo: este escribe cuando ya han transcurrido diez años desde la destrucción de Jerusalén y acaba de recibir el evangelio de Marcos. La bibliografía final muestra cuáles son las fuentes en que se inspira Vouga para construir este relato.- B. A. O.

WHITE, L. Michael, *De Jesús al cristianismo. El Nuevo Testamento y la fe cristiana: un proceso de cuatro generaciones*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2007, 600 pp., 49,50 €

Si el Nuevo Testamento es un conjunto de libros, con autores diversos y destinatarios muy diferentes también, su lectura y comprensión presenta evidentes dificultades. A éstas se añade la distancia temporal entre los hechos a que los libros se refieren y el momento en que cada libro se escribió. La obra de L. M. White, que ejerce en la Universidad de Texas, es fruto de muchos años de investigación: en ella busca comprender

el Nuevo Testamento en el marco del movimiento de Jesús, cuyo desarrollo estudia a lo largo de los dos primeros siglos cristianos. El estudio se organiza en torno a cinco generaciones, considerando que una generación abarca unos 40 años. Se estudia primero la generación que precede a Jesús, que constituye el contexto en que se desarrolló su vida. Luego se abordan cuatro generaciones sucesivas, que alcanzan hasta el año 200. Para esta fecha se considera ya concluido el canon neotestamentario. Pero no sólo estudia los libros del Nuevo Testamento, sino también los textos no canónicos y los escritos de los Padres Apostólicos. De este modo se obtiene una visión muy completa de lo que fue el origen y primer desarrollo del cristianismo.- B. A. O.

## ÉTICA Y MORAL

BLÁZQUEZ-RUIZ, Francisco J. (ed.), *10 palabras claves en Nueva Genética*. Editorial Verbo Divino, Estella, 2006, 488 pp., 15 €

La conocida colección de la editorial Verbo Divino, publica un nuevo volumen sobre los problemas que afectan a la nueva genética. Un nutrido grupo de personalidades bien conocidas en este campo ofrecen su colaboración sobre la regulación jurídica de las nuevas posibilidades, el proyecto genoma humano, el estatuto del embrión, las células madres, clonación, eugenesia, derechos humanos, dignidad humana, generaciones futuras, y legislación sobre técnicas de reproducción asistida. Son artículos de indudable valor científico. El lector ha de saber, sin embargo, que sus planteamientos se realizan desde la visión de una ética civil y democrática que, como es lógico, no responde siempre a los de una valoración confesional.- E. LÓPEZ AZPITARTE.

BONETE, Enrique, *Ética de la sexualidad. Diálogos para educar en el amor*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2007, 194 pp., 13 €

A través de amplios diálogos, elaborados para la publicación, el autor ofrece una se-

rie de preguntas planteadas por sus propios hijos o por alumnos universitarios sobre los diferentes aspectos relacionados con la sexualidad. Con abundancia de citas, pretende recoger los diferentes documentos de la Iglesia, que responden a las dificultades presentadas. Puede servir como una lectura de iniciación para el que desee una visión de conjunto. La misma forma en que se desarrolla los temas dificulta un tratamiento más completo.- E. LÓPEZ AZPITARTE.

CAUSSE, Jean-Daniel, *El don del ágape. Constitución del sujeto ético*. Sal Terrae, Santander 2006, 152 pp., 12 €

Hay que reconocer que el estudio que presentamos no es fácil de leer, si no existe una base filosófico-teológica, que capacite para su lectura. A través de un amplio conocimiento de autores como Levinas, Freud, Lacan, Kant y, sobre todo, Ricoeur, ha retomado el término clásico del ágape cristiano para descubrir todas las posibilidades que encierra en la construcción del sujeto ético. Supone el acontecimiento de un encuentro gratuito que proporciona una nueva identidad.- E. LÓPEZ AZPITARTE.

CENCINI, Amadeo, *Virginidad y celibato, hoy. Por una sexualidad pascual*. Sal Terrae, Santander 2006, 230 pp., 14 €

Es un tema sobre el que ya había reflexionado otras veces el mismo autor. En este nuevo libro lo hace con una orientación más práctica y pedagógica para que se pueda comprender mejor lo que significa esta vocación, que despierta hoy tantos celos y sospechas. La experiencia en su contacto con sacerdotes y religiosos se detecta a lo largo de todas sus páginas. En cada uno de los 12 capítulos, después de una breve introducción bíblica, termina con algunos documentos sacados de la tradición patristica y moderna de la espiritualidad cristiana. Me parecen especialmente significativos aquellos que dedica a la sexualidad inmadura, la crisis afectiva, la libertad afectiva y la relación del virgen. Un enfoque, donde se subraya siempre la dimensión

religiosa, pero que no olvida tampoco las exigencias y mecanismos de la psicología. Una lectura provechosa para los que viven esta situación y tienen que ayudar en las etapas formativas.- E. LÓPEZ AZPITARTE.

DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO, *Una voz para nuestra época (Populorum progressio 47)*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2006, 3ª edición, 742 pp., 36 €

Este libro tiene ya una historia propia, que es la historia del equipo que forma el Departamento de Pensamiento Social Cristiano de la Universidad Pontificia Comillas: porque es el fruto de años de docencia e investigación y recoge los materiales ofrecidos a los alumnos en los cursos sobre esta materia. La diversidad de autores no resta unidad al texto final, que se ha actualizado en esta tercera edición con las referencias al *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (publicado en 2005 por la Comisión Pontificia Justicia y Paz) y con una mayor elaboración de la parte relativa a la enseñanza política de la Iglesia. La obra tiene una primera parte histórica que se estructura en seis etapas: los primeros planteamientos (León XIII), la crisis de los sistemas económicos (Pío XI), la guerra mundial y la guerra fría (Pío XII), el optimismo ambiental de los años 1960, la crisis de la Iglesia y de la sociedad, el comienzo de un nuevo orden internacional tras la caída del muro de Berlín. A esta parte histórica siguen cinco partes de carácter sistemático: sociedad, economía, política, cultura, compromiso del cristiano. Destacamos en la parte dedicada a la sociedad la inclusión de diferentes temas de una cierta heterogeneidad: demografía, revolución urbana, migraciones, revolución científica y técnica, cuestión ecológica, familia y mujer. La parte sobre política, que ha sido revisada a fondo en esta edición, comienza con un extenso capítulo sobre la evolución del pensamiento política de la Iglesia que se remonta a la Escuela, al que sigue otro capítulo sobre el pensamiento político de los obispos españoles. Al libro acompaña un CD que ofrece, no sólo una gran cantidad de do-

cumentos, sino una abundante bibliografía.- I. CAMACHO.

ELIZARI BASTERRA, Javier, *10 palabras claves ante el final de la vida*. Editorial Verbo Divino, Estella 2007, 462 pp., 15 €

Los temas abordados, en este nuevo volumen de la colección, hacen referencia al tema del morir humano: Morir hoy, cuidados paliativos, calidad de vida, muerte digna, dar malas noticias, limitación del esfuerzo terapéutico, alimentación artificial, eutanasia, voluntades anticipadas, la muerte clínica. Un buen conjunto de temas, elaborados por autores reconocidos, que dan una visión actualizada sobre estos puntos relacionados con el final de la vida. Recomendable para el que desee una información en este campo tan importante de la bioética.- E. LÓPEZ AZPITARTE.

MELINA, Livio – NORIEGA, José – PÉREZ SOBA, Juan José, *La plenitud del obrar cristiano: dinámica de la acción y perspectiva teológica de la moral*. Palabra, Madrid 2006, 2ª edición, 422 pp., 18 €

MELINA, Livio – NORIEGA, José – PÉREZ SOBA, Juan José, *Una luz para el obrar. Experiencia moral, caridad y acción cristiana*. Palabra, Madrid 2006, 382 pp., 21 €

Estos dos libros deben ser entendidos de forma complementaria: por eso los presentamos conjuntamente. El primero, que ahora se reedita, fue publicado en 2001 y está en estrecha continuidad con la encíclica "Veritatis splendor" de Juan Pablo II. Busca profundizar en las raíces antropológicas y estrictamente teológicas de una teología moral fundamental, superando una concepción de esta demasiado reducida al problema de las normas (como consecuencia de la polémica que suscitó la encíclica "Humanae vital" en 1968). Se adopta para ello una perspectiva más amplia que parte de la colaboración entre el obrar humano y el obrar divino en la realización plena del sujeto humano. El segundo libro, como decíamos, complementa al anterior investigando nuevas cuestiones que se desprendían

del enfoque expuesto en el primero. Los temas recogidos se han clasificado en tres grandes bloques que figuran en el subtítulo de esta segunda obra: la experiencia moral, la caridad (como madre y forma de las virtudes), la acción moral.- I. CAMACHO.

TEJEDOR, César – BONETE, Enrique, *¿Debemos tolerarlo todo? Crítica del "tolerantismo" en las democracias*. Desclee, Bilbao 2006, 164 pp., 12 €

La democracia es una virtud pública característica de las democracias liberales. Pero hoy es fácil olvidar su significado auténtico y traspasar sus propios límites: por eso es una virtud muy controvertida en las democracias. Estas convicciones llevan a los autores a trazar la historia del concepto, precisar su contenido y discutir su fundamentación. Todo ello desemboca en una crítica del "tolerantismo" actual, o desbordamiento de la tolerancia, que no es sino la consecuencia de la creciente desmoralización de nuestra sociedad. Entonces lo valioso es ser tolerante, independientemente de lo que se tolera, porque ser tolerante sin más equivale a ser un buen ciudadano demócrata. Por eso la última parte de la obra se ocupa de reconstruir los límites de lo tolerado, es decir, devolver el contenido a la tolerancia, que sigue siendo una virtud esencial para la democracia.- I. CAMACHO.

TOMÁS Y GARRIDO, Gloria M., *Cuestiones actuales de Bioética*. Eunsa, Navarra 2006, 148 pp., 11 €

Los temas de bioética van adquiriendo cada vez una importancia mayor en nuestro mundo actual. Los avances científicos se van multiplicando con una gran rapidez. La autora ha querido ofrecer estas reflexiones para aquellos lectores no expertos en este campo, pero deseosos de saber los problemas que afectan tan de cerca de la vida humana. Después de una introducción sobre el concepto de bioética y unas orientaciones antropológicas sobre la sacralidad y dignidad de la existencia humana, se detiene su reflexión sobre las técnicas

de reproducción asistida, clonación, anti-concepción, trasplantes de órganos, eutanasia, e ingeniería genética. Su valoración ética responde con absoluta fidelidad a los documentos del magisterio eclesiástico.- E. LÓPEZ AZPITARTE.

VELASQUEZ, Manuel G., *Ética de los negocios.*

*Conceptos y casos.* Pearson Educación, Madrid 2006, 6ª edición, 437 pp., 25 €

Este libro se va convirtiendo ya en un clásico de la ética empresarial al alcanzar ahora su sexta edición. Su autor es profesor de la Universidad de Santa Clara en Estados Unidos. La presente edición mantiene la estructura de las anteriores: cuatro partes con dos capítulos cada una. La primera parte ofrece la perspectiva ética y los conceptos éticos fundamentales que se aplicarán después a la actividad económica. En la segunda se estudia el entorno de la empresa, concretamente el mercado y la formación de los precios. Las dos partes últimas se dedican a las relaciones exteriores (con el medio ambiente y con los consumidores) e internas (con los trabajadores). La atención al entorno económico de la empresa es uno de los valores más destacables de este libro. Falta en cambio –y esto puede ser consecuencia del enfoque que arrastra el manual de ediciones anteriores– un tratamiento explícito de una cuestión tan central hoy en la ética empresarial como es la responsabilidad social de la empresa (y de la teoría de los *stakeholders*, tan relacionada con ello). Entre las novedades importantes de esta edición cabe destacar, aparte de una más cuidadosa presentación con numerosas ilustraciones, una renovación general de los casos para actualizarlos y un aumento del número de los mismos: esto mejora el carácter práctico de este manual, que era ya en ediciones anteriores, otro de sus grandes valores.- I. CAMACHO.

VIDAL, Marciano, *Orientaciones éticas para tiempos inciertos. Entre la Escala del relativismo y la Caribdis del fundamentalismo.* Desclée de Brouwer, Bilbao 2006, 428 pp., 25 €

Marciano Vidal ha sido un buen observador de todo el panorama ético en su ya larga trayectoria docente e investigadora. Y este libro es una buena muestra de ello. En él se pasa revista a muy diferentes temas éticos de todos los ámbitos, desde la ética fundamental y la ética cristiana hasta las distintas éticas aplicadas (vida, sexualidad, matrimonio, sociedad). Vidal es un convencido promotor de las orientaciones éticas del Vaticano II: de ahí su inquietud ante ciertas evoluciones de la ética en la Iglesia actual con las que quiere dialogar en muchas páginas de esta obra. Porque para el diálogo es una exigencia ineludible de toda reflexión ética: diálogo con la historia, con la cultura, con las ciencias. Todo ello le lleva a reconocer que la ética hoy está marcada por un doble reto: el del relativismo (una democracia sin valores) y el del fundamentalismo (con su expresión más acabada en el terrorismo islámico). El equilibrio entre estos extremos es la gran tarea de la ética hoy.- I. CAMACHO.

## IGLESIA

AGUA, Agustín del (ed.), *Aconfesionalidad del Estado, laicidad e identidad cristiana. II Encuentro Interdisciplinar de profesores universitarios, investigadores y profesionales católicos. Salamanca, 22-24 de junio de 2005.* Subcomisión Episcopal de Universidades, Madrid 2006, 418 pp., 22 €

Ocho son las ponencias recogidas aquí, que fueron presentadas al encuentro de intelectuales católicos de 2005 en Salamanca; a ellas se añaden cuatro intervenciones en una mesa redonda y tres comunicaciones más; como anexo figuran dos consideraciones sobre la laicidad en Francia. Este anexo confirma la idea de varios de los colaboradores en este encuentro: la enorme influencia que tuvieron en nuestro país las ideas sobre la laicidad de nuestro vecino del norte y la praxis que de ello derivó, aunque nuestras condiciones históricas y culturales fueran diferentes. En los distintos análisis que se recogen en el volumen –jurídicos, históricos,

teológicos y morales— se busca una visión equilibrada sobre el lugar de la Iglesia en la sociedad secular y laica. Entre los colaboradores se observan dos puntos de vista: para unos, la laicidad es una versión suavizada de lo que fue el laicismo inicial; para otros, el laicismo es la radicalización posterior de una justa laicidad, la cual tiene raíces muy serias en la tradición cristiana, aunque ésta no siempre se haya mantenido fiel a esa inspiración originaria. Hoy además la situación se complica: no sólo por el rebrote de nuevos radicalismos (neoconfesionalismo y neolaicismo), sino por la presencia creciente del Islam entre nosotros, que introduce elementos nuevos para concebir las relaciones entre religión y sociedad.- I. CAMACHO.

LA BELLA, Gianni, (ed.), *Pedro Arrupe. General de la Compañía de Jesús. Nuevas aportaciones a su biografía*. Sal Terrae, Santander – Mensajero, Bilbao, 2007, 1.077 pp., 45 €

Coincidiendo con el centenario de su nacimiento (14 noviembre 1907) aparece este voluminoso conjunto de estudios con la intención de liberar al generalato del P. Arrupe de esa especie de marginación que le ha acompañado después de su muerte. La coordinación del proyecto se debe a Gianni la Bella, Profesor de la Universidad de Módena, pero los 24 colaboradores son todos jesuitas con la excepción del coordinador y el Prof. Jean Delumeau, del Collège de France. Esos 22 jesuitas que han participado se reparten entre diversas nacionalidades, con un predominio claro de los españoles.

De los 26 capítulos, los cuatro primeros y tres de los últimos tienen un claro enfoque biográfico y se refieren a las sucesivas etapas de su vida: hasta que marchó a la misión del Japón, sus 27 años en aquel país, la Congregación General 31 en la que fue elegido, la Congregación General 32 que él convocó, la crisis del cambio, la dimisión, la etapa de su enfermedad final (“Si el grano de trigo...”). Especialmente importantes por su extensión y por las claves que ofrecen son los dedicados a las dos Congrega-

ciones Generales (elaborados por U. Valero y A. Álvarez Bolado). Otros nueve capítulos estudian la acción de Arrupe en relación con la Compañía en otras tantas áreas geográficas. Los restantes (hasta el total de 26) abordan distintos aspectos de su personalidad y de su actividad: vida religiosa, justicia, modo de gobernar, etc. La obra es un magnífico instrumento para comprender la personalidad de Pedro Arrupe, su liderazgo que tanta gente de muy distinta condición reconoció, las enormes dificultades a que tuvo que enfrentarse y el optimismo con que siempre las afrontó, sus limitaciones que tanto le criticaron, y esa profunda fidelidad a la Iglesia y a la persona del Papa, que no se cansaba de profesar incluso cuando apenas podía ya hablar.

La obra constituye, en resumen, un merecido y agradecido homenaje a quien, junto con la Congregación General, es considerado como el iniciador de la “tercera Compañía”, “la Compañía renovada”, que sustituyó a la Compañía restaurada en 1814 por Pío VII tras cuatro décadas de supresión de la antigua Compañía.- I. CAMACHO.

WEIGEL, George, *Cartas a un joven católico*. Cristiandad, Madrid 2006, 266 pp., 17,50 €

El autor es un conocido comentarista de temas católicos en los Estados Unidos. Su estilo no tiene nada que ver con el tono pesimista con que se analizan en Europa las relaciones entre la fe y la sociedad laica. Más bien intenta llevarnos a las raíces del catolicismo para que descubramos cómo la vida y la belleza han brotado en todos los lugares y circunstancias en los que ha tenido oportunidad de expresarse. Las raíces del catolicismo que va presentando en cada una de las cartas a un supuesto joven católico pertenecen a sectores muy diversos: reflexiones, como las que hacen Chesterton, Newman, Waugh, O'Connor, Juan Pablo II o el Magisterio de la Iglesia; testimonios heroicos de fe y buenas obras de católicos del pasado; belleza de las obras de arte que ha concebido y llevado a término la visión cristiana de la vida. Todo ello acaba com-

poniendo un libro en el que se sienten la frescura de los orígenes junto al espléndido desarrollo, fruto de la adaptación a las diversas culturas en las que ha vivido y se ha encarnado. Su lectura es muy amena y tiene, salvadas las distancias, algo muy entrañable que siempre ha acompañado a las antiguas "vidas de santos": una cierta ternura entrañable de quien habla de algo que admira y ama profundamente.- A. NAVAS.

### ESPIRITUALIDAD

CASALDÁLIGA, Pedro, *Antología personal*. Trotta, Madrid 2006, 134 pp., 10 €

Con motivo de la concesión del XVIII Premio Internacional de Cataluña se publica esta antología personal de algunos de los más relevantes poemas de Casaldàliga, desde "Palabra ungida" de 1955 hasta los "Sonetos neobíblicos" (1996), pasando por escritos muy conocidos como "Jesús crucificado", "Preguntas para subir y bajar el Monte Carmelo", "En Solentiname" o "Dentro de Auschwitz". Se trata de trabajos en los que se presenta el núcleo de su espiritualidad y de su concepción acerca del cristianismo, combinando la denuncia social, la defensa de los derechos humanos y la experiencia de Dios. Son poemas para meditar, más que para leer, disfrutando con su belleza lírica y con la profundidad de su vivencia.- J. A. ESTRADA.

GRÜN, Anselm, *Vida y trabajo. Un desafío espiritual*. Sal Terrae, Santander 2007, 149 pp., 10 €

Desde su perspectiva como monje benedictino, administrador de la abadía y de una serie de empresas relacionadas con el monasterio, el autor nos propone un compendio de sabiduría para armonizar lo mejor posible la vida y el trabajo, de forma que se puedan afrontar los retos que nos plantea la acelerada vida actual sin que por eso se pierdan la paz interior ni la capacidad de disfrutar de los elementos placenteros que nos ofrece la existencia. Los temas de más interés en el libro se agrupan en torno

a cómo ser persona en la vida profesional diaria, cómo afrontar situaciones difíciles sin descomponerse por ello y cómo vivir la espiritualidad cristiana en el trabajo. Como colofón el autor ofrece al lector la vía a través de la cual él ha conseguido que su actividad profesional se convierta en un auténtico desafío espiritual. Cuando San Benito acuñaba el lema de *ora et labora* (ora y trabaja), buscaba la integración de estos dos elementos en el conjunto de la existencia humana. Se puede decir que este libro pretende lo mismo, pero adaptando lo consejos que da para las gentes de nuestro tiempo.- A. NAVAS.

GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ED.), *Diccionario de espiritualidad ignaciana*. Mensajero, Bilbao – Sal Terrae, Santander, 2006, 2 vols., 1.816 pp., 99 €

Tenemos en nuestras manos una obra excepcional: excepcional por las 1.816 páginas que componen estos dos gruesos volúmenes, y excepcional por el arco amplio y riguroso con el que los encargados de la edición han querido atender de forma sistemática y clara los elementos más significativos del carisma y de la espiritualidad de San Ignacio. El Grupo de Espiritualidad Ignaciana, encargado de la edición, ha trabajado durante más de siete años este Diccionario que pone al alcance de laicos, personas consagradas, sacerdotes y jesuitas. El lector interesado en temas ignacianos se moverá con comodidad por esta magna obra, sabiendo que no va a quedar defraudado. En la obra resalta el seguimiento de voces del texto de los Ejercicios Espirituales. Pero no es únicamente en esa franja donde se detiene el interés de la obra, pues en ella se incluyen otras perspectivas complementarias: los nombres de los primeros jesuitas más cercanos a Ignacio, la toponimia imprescindible para recorrer el itinerario humano y espiritual de Ignacio, desde Loyola a Roma, aspectos históricos, bíblicos, antropológico-psicológicos, lingüísticos... "La espiritualidad es una disciplina teológica, que, basada en los principios de la revelación, estudia la experiencia espi-

ritual cristiana, describiendo su desarrollo progresivo y dando a conocer su estructura y leyes" (Ch. Bernard). A la hora de dar apellido a una espiritualidad, necesitamos acercarnos a un modo de proceder dentro de una lógica ignaciana. Esto es lo que ha pretendido el equipo editor de esta obra al dar entrada a 383 artículos y a 157 colaboradores, de hasta 25 países diferentes. El criterio de presentación de los artículos ha sido el habitual –alfabético– a la hora de confeccionar un diccionario. El tema de la Espiritualidad Ignaciana, la preocupación por facilitar a estudiosos y pastoralistas acceso a temas ignacianos ha estado siempre presente en la historia de la Compañía de Jesús: estudios reiterados, jornadas, seminarios, revistas especializadas, vocabularios... Pero quizá faltara una obra de las características de la que tenemos a nuestro alcance y ahora presentamos. Felicitamos a la Colección MANRESA por estos dos volúmenes nn. 37 y 38 que ha incorporado.- C. GARCÍA HIRSCHFELD.

MOLTMANN, Jürgen - MOLTMANN-WENDEL, Elisabeth, *Pasión por Dios. Teología a dos voces*. Sal Terrae, Santander 2007, 118 pp., 8 €

Jürgen y Elisabeth forman un matrimonio en la vida real, con la característica peculiar de que tanto él como ella son teólogos competentes, cada uno de los dos con orientaciones teológicas distintas. Jürgen trabaja sobre todo la posibilidad de mantener la esperanza, especialmente después de la barbaridad que supuso el holocausto. Elisabeth se encuadra en el marco de la teología feminista, intentando compensar los aspectos patriarcales de la teología con una nueva visión de los relatos bíblicos a la luz de la realidad y las posibilidades de la mujer. Cada uno de ellos nos ofrecen tres ensayos teológicos que ahondan en su propia perspectiva con la idea de ayudar al lector a superar las posibles aporías de la fe. Desde el punto de vista de Elisabeth se analizan la corporalidad en la espiritualidad, la amistad de Dios en su relación con la humanidad y la manera propia de vivir su fe las mujeres. Desde el punto de

vista de Jürgen se considera el orar con los ojos abiertos, el crucificado ayer y hoy, y la globalización junto con el terrorismo y el comienzo de la vida.- A. NAVAS.

## FILOSOFÍA

ÁLVAREZ LACRUZ, Alfredo, *El amor: de Platon a hoy*. Palabra, Madrid 2006, 300 pp., 16,50 €

Aunque los estudios históricos sobre la filosofía del amor son abundantes, el autor ha pretendido ofrecer una visión genérica, que ha sintetizado en cuatro grandes etapas: las teorías sobre el amor en el mundo antiguo; su desarrollo desde la patristica al renacimiento; su visión más moderna hasta finales del siglo XIX; y el panorama que se plantea en el siglo XX. Lógicamente ha resumido el pensamiento de los autores más significativos de cada época, con un buen resumen final al terminar el estudio de cada uno de estos períodos. Un buen trabajo para el que esté interesado en los diferentes análisis y matices que se han dado sobre esta experiencia tan universal.- E. LÓPEZ AZPITARTE.

GIRARD, René, *Los orígenes de la cultura*. Trotta, Madrid 2006, 212 pp., 17 €

Estas conversaciones de Girard con Pier Paolo Antonello y João Cesar de Castro Rocha, que ofrecen además un estudio introductorio sobre Girard, permiten a éste clarificar y exponer de forma sistemática conceptos claves de su teoría de la cultura. Toda ella está centrada en una concepción del hombre como animal simbólico, en un análisis del mecanismo mimético, en los mecanismos del chivo expiatorio y en el análisis de la religión como núcleo generador de la misma cultura: son aspectos que facilitan el control de la violencia que está en el origen de toda sociedad. Desde ahí presenta también su evaluación del cristianismo como una denuncia de los mecanismos sacrificiales de la sociedad, reivindicando la inocencia de la víctima, así como de otras fuentes literarias (como Shakespeare, Dostoievski

y Cervantes), que han captado la rivalidad mimética, aunque sin desarrollar todo el potencial de sus descubrimientos. La obra de Girard es ya ampliamente conocida y traducida en español. Este volumen, sin embargo, es muy clarificador, porque ayuda a precisar la teoría de Girard, aclara ambigüedades y presenta rectificaciones de su postura: posee además una clara orientación pedagógica, facilitada por el estilo de conversación que tiene el libro. Recomiendo vivamente este estudio a los que se interesan por la teoría de Girard, tanto a sus seguidores como también a sus críticos.- J. A. ESTRADA.

ORTIZ-OSÉS, Andrés – LANCEROS, Patxi (dirs.), *Diccionario de la existencia. Asuntos relevantes de la vida humana*. Anthropos, Barcelona 2006, 651 pp., 48 €

El profesor Andrés Ortiz-Osés (Tardienta, Huesca, 1943) es un autor sobradamente conocido por todos aquellos interesados en semiótica, hermenéutica y antropología. Lo avala una extensa biografía que hace de la Universidad de Deusto, donde imparte su magisterio, un foco de saber sobre estos temas filosóficos. Junto con el joven y prometedor profesor de Deusto, Patxi Lancersos, nos presentan este penetrante diccionario del que han dirigido la edición. Más de un centenar de expertos han colaborado con su saber a la composición unitaria de esta obra que contiene los conceptos (desde Ágape a Zen, por orden alfabético) más relevantes del existencial humano. El volumen se abre con tres introducciones y se cierra con un apéndice de Ortiz-Osés sobre “el ser y el tiempo” y un epílogo a cargo de P. Lancersos. Un valioso instrumento necesario para cualquier estudioso sobre la reflexión de la condición humana.- L. SEQUEIROS.

SAVATER, FERNANDO, *Vida eterna*. Ariel, Barcelona 2007, 262 pp., 17,50 €

Con el estilo vivaz y desenfadado, ameno y sugerente, que le caracteriza aborda Savater un tema tradicional de las religiones, poco usual en sus escritos. Lógicamente la perspectiva que asume es la que le caracte-

riza: un ateísmo vivencial y cognitivo, en el que la religión está más cerca del mito y la ilusión que de cualquier saber cognitivo. Esto no quita, sin embargo, para distinguir entre creencias (criticables) y creyentes (que merecen respeto), así como para exigir una religión ilustrada, compatible con la justificación razonable de creencias y el pluralismo de las sociedades democráticas. La ilusión de creer, el ansia de inmortalidad como núcleo de la religión, el derrumbe del dios de los filósofos de la mano de Hume, el cristianismo como mito de la postmodernidad y como salida de la religión (Gauchet), la vida buena como alternativa a la ilusoria vida eterna, y el elogio de los incrédulos contra el radicalismo mesiánico profético de las religiones constituyen las páginas del libro. Al final hay una serie de apéndices que tocan los temas de actualidad, el laicismo, la enseñanza de la religión en la escuela pública, la libertad de expresión en contra de las religiones, las raíces cristianas de Europa, el poder del Vaticano y un ensayo sobre el carácter antimelancólico del Quijote. No hay novedades en este libro respecto de anteriores publicaciones de Savater, aunque llama la atención la cercanía en algunos puntos al último Habermas, ni tampoco en su comprensión negativa de la religión, aunque en algunos párrafos subraye algunos aspectos positivos del cristianismo. Es una obra antifundamentalista y recomendable no sólo para sus seguidores, que disfrutarán con ella, sino también para cristianos convencidos, que encontrarán ahí una crítica puntualizada de las patologías de las religiones, y a veces también de los creyentes.- J. A. ESTRADA.

## PISCOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

BAUTISTA, Guillermo - BORGES, Federico - FORÉS, Anna, *Didáctica universitaria en contextos virtuales de enseñanza-aprendizaje*. Narcea, Madrid 2006, 245pp., 19,50 €

Las universidades europeas están envueltas en estos momentos en un complejo proceso de reelaborar todos sus sistemas adaptán-

dolos a las directrices emanadas de la creación del nuevo Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Este proceso implica, entre otras cosas, una auténtica revolución en el modo de entender los procesos de enseñanza-aprendizaje. En estos procesos las nuevas tecnologías de la información (TIC) van a tener un gran protagonismo. Por eso, este breve manual introduce a los no muy versados en la materia en las tecnologías de enseñanzas virtuales (EVEA). Se trata de un libro eminentemente práctico y que orienta al profesorado y a los estudiantes en las posibilidades de trabajar a través de la red sobre muchas de las materias de las titulaciones españolas y europeas. Los autores de este trabajo son auténticamente expertos, no sólo teóricos sino prácticos: Guillermo Bautista es profesor de Ciencias de la Educación en la Universidad Oberta de Catalunya (UOC); Federico Borges es profesor de Inglés en la UOC y formador para estudios en entornos virtuales; Anna Forés es profesora de Educación Social y Trabajo Social en la Universidad Ramón Llull. Los profesores encontrarán aquí una amplia selección de recursos para la enseñanza virtual que se va imponiendo.- L. SEQUEIROS.

BERMEJO, José C. – RIBOT, Pere, *La relación de ayuda en el ámbito educativo. Materiales de trabajo*. Sal Terrae, Santander, 2007, 150 pp., 9 €

Con una amplia experiencia en el campo de la humanización de la salud, los autores (José Carlos Bermejo, camilo y director del Centro de Humanización de la Salud de Madrid, y Pere Ribot, franciscano, asesor familiar y master en *counseling*) desarrollan en este cuaderno unos materiales prácticos dirigidos a los profesionales del campo educativo. Se pretende que éstos puedan reflexionar y evaluar los beneficios que aporta la relación de ayuda en la tarea escolar, y poner a su alcance actividades y destrezas que puedan ayudar a mejorar la convivencia y la eficacia en la labor educativa. Dividido en 7 temas, puede ser muy eficaz para los grupos de educadores y está

acompañado de numerosas sugerencias de aplicación inmediata. Tal vez adolezca de falta de una fundamentación psicopedagógica. Pero esta se encuentra en otras obras anteriores publicadas también en esta colección.- L. SEQUEIROS.

CODERCH, Juan, *Pluralidad y diálogo en psicoanálisis*. Herder, Barcelona 2006, 319 pp., 24,90 €

Jean Coderch es una de las figuras que han contribuido más en el panorama psicoanalítico español a la clarificación de múltiples temas relacionados tanto con la teoría como con la práctica psicoanalítica. Su preocupación también por otros grandes temas del pensamiento la sociedad contemporánea (a destacar su estudio sobre la exaltación social y posmoderna del narcisismo) confiere a sus planteamientos psicoanalíticos una particular riqueza y madurez de perspectiva. En esta obra se recogen temas diversos relativos a la pluralidad de las escuelas psicoanalíticas y al diálogo entre el psicoanálisis y otras disciplinas científicas. Un saludable eclecticismo es fundamentado tanto desde la problemática del estatuto científico del psicoanálisis como de su posición entre la ciencia natural y la hermenéutica. Como siempre, J. Corderch se expresa con una envidiable claridad en sus formulaciones, que contribuye a la que la obra posea un indudable interés tanto para especialistas como para estudiantes, así como para personas interesadas en el campo psicoanalítico o en el de la interdisciplinariedad.- C. DOMÍNGUEZ.

NUNGE, Olivier – MORTERA, Simonne, *Administra tus emociones*. Sal Terrae, Santander 2007, 96 pp., 6,50 €

En este breve tratado se analizan desde la óptica concreta del análisis transaccional las emociones básicas del miedo, la ira, la tristeza y la alegría y se proporciona unas pistas para manejarlas del modo más conveniente y productivo posible. En cada una de estas emociones se ofrece un ejercicio práctico con el objetivo de ayudar a

concienciar lo que cada una de estas emociones pueden suponer para su control y puesta al servicio de una sana vitalidad. Un capítulo final sobre el falseamiento de las emociones contribuye a una buena profundización en lo descrito con anterioridad.- C. DOMÍNGUEZ.

PÉREZ DELGADO, Esteban, *Impacto de la religión en el pensamiento de los jóvenes. El punto de vista psicológico y otros puntos de vista*. San Esteban, Salamanca 2006, 250 pp., 20 €

El autor, dominico y Catedrático de Psicología Básica en la Universidad de Valencia, es especialista en psicología del desarrollo moral. Desde esta especialización estudia en la presente obra la influencia de la religión en el juicio moral. Después de una amplia presentación sobre las principales posturas de la psicología ante esta cuestión, ofrece los resultados de dos estudios empíricos, realizados en la Comunidad Valenciana, uno dirigido a jóvenes y otro a adultos. La madurez moral se concibe según el esquema de los seis estadios del desarrollo moral de Kohlberg, desde una moral preconventional hasta una moral postconventional o de principios universales. Las conclusiones del autor establecen que la relación entre religión y desarrollo moral se da, pero que la correlación es más claramente positiva en el estadio convencional que en el postconvencional.- F. L.

SEGURA MORALES, Manuel, *Jóvenes y adultos con problemas de conducta. Desarrollo de competencias sociales*. Narcea, Madrid 2007, 131 pp., 16 €

Manuel Segura Morales (Granada, 1928) tiene tras de sí una larga experiencia directa con los sectores más desprotegidos de la sociedad (cárceles, menores en riesgo, inmigrantes, minorías culturales..) y un extenso bagaje de reflexión orientada hacia la práctica (*Ser Persona y relacionarse*, Narcea; *Educación de las emociones y los sentimientos*, Narcea; *Relacionarnos bien*, Narcea, entre otros). Es doctor en Ciencias de la Educación y

durante muchos años ha sido profesor de Psicología Educativa en la Universidad de La Laguna. Desde la hipótesis de que la educación no consiste en atiborrar de información al individuo sino en convertirlo en "persona", el autor presenta unas interesantes reflexiones sobre el papel de la educación en los sentimientos y en los valores morales que conducen a la interiorización de unas habilidades sociales como asertividad. El libro ofrece una batería de actividades, perfectamente elaboradas y trabadas secuencialmente entre sí para lograr los fines antes expuestos. Todas estas actividades no surgen de la imaginación o de la teoría sino de la larga experiencia del autor en este campo. Una obra especialmente provechosa para el trabajo social, la ayuda y el apoyo psicológico y para los orientadores, tutores y educadores tanto del campo formal como del informal.- L. SEQUEIROS.

## HISTORIA

CASAS, Fray Bartolomé de las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Edición crítica, estudio preliminar y notas de José Miguel Martínez Torrejón. Universidad de Alicante 2006, 376 pp.

No tendría sentido volver a presentar una obra tan conocida como la relación dirigida por el obispo dominico a Carlos V. Si esta edición merece ser destacada es por el trabajo que ha realizado en ella el profesor responsable de la edición, que ejerce como filólogo en el Queens College de Nueva York. El carácter polémico de esta obra hizo que hubiese muchos intereses encontrados, unos en favor de su publicación y difusión y otros dispuestos siempre a desautorizarla. El deseo de su difusión explica las muchas ediciones que existen de la obra, pero hace también muy difícil la tarea de una edición crítica. Esto es lo que ha hecho el Prof. Martínez Torrejón. En este sentido puede consultarse con mucho provecho el *Estudio introductorio* (pp. 13-92). La base de esta publicación es la edición

*princeps*, impresa en Sevilla en 1552. En ella se reproduce básicamente lo que fue la edición original de diez años antes (1542). Pero también hay que tener en cuenta una edición intermedia de 1548, que contiene recortes y ampliaciones, donde se ve una mano diferente de la de su verdadero autor. La edición que aquí se ofrece va acompañada de numerosas notas a pie de página, pero va completada además por casi un centenar de "Notas complementarias" (pp. 235-322). La extensa bibliografía que cierra el volumen confirma que estamos ante una edición de esta obra que habrá que tener en cuenta en el futuro.- I. CAMACHO.

SCHUMAN, Robert, *Por Europa*. Encuentro – Instituto Universitario Estudios Europeos (Universidad San Pablo), Madrid 2007, 166 pp., 21 €

La lectura de este libro aporta mucha luz para comprender lo que está en juego en la construcción de Europa. Robert Schuman protagonizó, cuando era Ministro de Asuntos Exteriores francés, la puesta en marcha de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero en 1950, la primera piedra de la Unión Europea. Pero sus proyectos eran de mucho mayor alcance, como resultado de una mezcla de profundo conocimiento de la realidad europea (especialmente de las relaciones entre Francia y Alemania) y de intuición respecto a lo que se podría construir en el futuro. En 1960 hubo de retirarse de la vida pública por razones de salud: se dedicó entonces a recoger sus escritos y a sistematizar sus ideas hasta su muerte en 1963. Este libro, que prologa un gran admirador suyo, Marcelino Oreja, contiene lo único que dejó escrito: una pequeña síntesis de su pensamiento, al que añade cuatro intervenciones suyas en diferentes situaciones. Estas páginas están escritas desde lo profundo de su personalidad: como francés, orgulloso del protagonismo de su país en la construcción de Europa; como europeo, promotor de un proyecto que veía necesario para la paz, cuando nadie se atrevía a proponerlo; como cristiano, sabe-

dor de que una gran democracia europea no puede concebirse ni construirse al margen del cristianismo, que está en las raíces mismas de la cultura europea. Cuando uno lee este libro casi 60 años después de iniciado el proceso de la Unión Europea, uno queda asombrado de la clarividencia casi profética de Schuman, que captó ya entonces todos los aspectos que han ido marcando de hecho la historia de la Unión.- I. CAMACHO.

## CIENCIAS SOCIALES

SANTOS, Boaventura de Souza, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Trotta, Madrid 2005, 376 pp., 20 €

Intelectual de gran prestigio y uno de los referentes más reconocidos del Foro Social Mundial, Boaventura de Souza Santos ha recogido en este volumen ocho ensayos escritos en la última década sobre los distintos temas que le han ocupado intelectualmente. Él mismo descubre en el Prefacio lo que ha sido el móvil fundamental de sus investigaciones y las líneas principales en que éstas se han desarrollado. Reconoce su perplejidad ante la dificultad para elaborar una teoría crítica que permita analizar adecuadamente las transformaciones sociales a las que estamos asistiendo. Su intento de respuesta, todavía parcial y fragmentario, se orienta en una triple dirección: la elaboración de una nueva teoría de la historia; la superación de los conceptos eurocéntricos y occidentales; la necesidad de una reconstrucción teórica del Estado y de la democracia en el contexto de la globalización. A esto último dedica toda la segunda parte de su obra, exponiendo su tesis de que a la globalización hegemónica (la del Consenso de Washington) hay que oponer lo que él llama la "globalización contrahegemónica": ésta se apoya en el cosmopolitismo y el patrimonio común de la humanidad y lucha por la transformación de intercambios desiguales en intercambios de autoridad compartida. Una larga presentación (pp.

15-93) del autor y su pensamiento, obra de Juan Carlos Monedero, abre el volumen.- I. CAMACHO.

### VARIA

LARA VEGA, Rosario - RICO MUÑOZ, José Ramón, *Abderramán "El Emigrado"*. El Almendro, Córdoba 2006, 190 pp., 11 €

Esta novela histórica sobre Abderramán I cumple con su cometido, que es el de recrear una parte de la historia en forma de relato novelado que intenta no traicionar a la historia propiamente dicha. Se nota en los autores un fondo de admiración por el protagonista de la novela, al que sitúan fundamentalmente en dos momentos: su llegada a Al Andalus hasta hacerse con el control de su capital Córdoba y el desarrollo y desenlace de una seria conspiración, que pudo haber dado al traste con el emirato cordobés, pero que tuvo como resultado precisamente su asentamiento y consolidación. Durante el relato se hacen presentes los distintos pueblos que componían en aquel momento la península ibérica, así como los francos por su relación con Septimania y Cataluña. Toda la novela se mueve con gran agilidad y mantiene el interés hasta el final, impregnada de una especie de fragancia de fondo, que testimonia la admiración de los autores por la figura de Abderramán enmarcada en la cultura de su tiempo.- A. NAVAS.

LIBROS RECIBIDOS<sup>1</sup>

- BENEDICTO XVI, *Sacramentum caritatis*. Palabra, Madrid 2007, 153 pp.
- BLÁZQUEZ, R., *Iglesia, ¿qué dices de Dios?* San Pablo, Madrid 2007, 368 pp.
- CAMISASCA, M., *Pasión por el hombre. Pasos de la misión cristiana*. Encuentro, Madrid 2007, 116 pp.
- CAMPS, V. - VALCÁRCEL, A., *Hablemos de Dios*. Taurus, Madrid 2007, 270 pp.
- CASANOVAS, J. M., *Espigando en los Salmos*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2006, 312 pp.
- CONTRERAS, F., *Leer la Biblia como Palabra de Dios*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2007, 480 pp.
- CORM, G., *La cuestión religiosa en el siglo XXI. Geopolítica y crisis de la modernidad*. Taurus, Madrid 2007, 320 pp.
- DELUMEAU, J., *El cristianismo del futuro*. Mensajero, Bilbao 2007, 368 pp.
- DORMEYER, D. - GALINDO, F. *Comentario a los Hechos de los Apóstoles. Modelo de nueva evangelización*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2007, 680 pp.
- FACCHINI, F., *Los orígenes del hombre y la evolución cultural*. San Pablo, Madrid 2007, 240 pp.
- FERNÁNDEZ BEITES, P., *Embriones y muerte cerebral. Desde una fenomenología de la persona*. Cristiandad, Madrid 2007, 220 pp.
- FRANCO MARTÍNEZ, C. A. - GARCÍA PÉREZ, J. M., *Pasión de Jesús según San Mateo y descenso a los infiernos*. Encuentro, Madrid 2007, 243 pp.
- GONZALO SANZ, L. M., *Entre libertad y determinismo. Genes, cerebro y ambiente en la conducta humana*. Cristiandad, Madrid 2007, 232 pp.
- LADARIA, L. F., *Jesucristo, salvación de todos*. San Pablo, Madrid 2007, 184 pp.
- LANG, U. M., *Volverse hacia el Señor*. Cristiandad, Madrid 2007, 166 pp.
- LUHMAN, N., *Las formas de religión en la sociedad*. Trotta, Madrid 2007, 314 pp.
- MANGLANO, J. P., *La misa, antes durante después*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2006, 106 pp.
- MARTÍNEZ, J. L., *Ciudadanía, migraciones y religión. Un diálogo ético desde la fe cristiana*. San Pablo, Madrid 2007, 624 pp.

---

<sup>1</sup> La revista se reserva el derecho de recensionar de la lista de *Libros recibidos* aquéllos que juzgue de mayor interés de cara a sus lectores, a no ser que hayan sido expresamente solicitados por ella.

- MERTON, Th., *El signo de Jonás. Diarios (1946-1952)*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2007, 416 pp.
- MIQUEL, E., *Amigos de esclavos, prostitutas y pecadores: el significado sociocultural del marginado moral en las éticas de Jesús y de los filósofos cínicos*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2007, 420 pp.
- NAVARRETE, U., *Derecho Matrimonial Canónico. Evolución a la luz del Vaticano II*. Biblioteca Autores Cristianos, Madrid 2006, 1.192 pp.
- NOLAN, A., *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical*. Sal Terrae, Santander 2007, 263 pp.
- NÚÑEZ, P. C., *¿Fuertes o débiles? Las siete Iglesias del Apocalipsis, ayer y hoy*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2007, 200 pp.
- PIKAZA, X., *Palabras de amor. Guía del amor humano y cristiano*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2007, 746 pp.
- POLKINGHORNE, J., *Explorar la realidad. La interrelación de ciencia y religión*. Sal Terrae, Santander 2007, 200 pp.
- PRADES, J., *La razón ¿enemiga del misterio?* Encuentro, Madrid 2007, 70 pp.
- RADCLIFFE, T., *¿Qué sentido tiene ser cristiano?* Desclée de Brouwer, Bilbao 2007, 356 pp.
- RAMOS CENTENO, V., *Europa y el cristianismo*. Biblioteca Autores Cristianos, Madrid 2006, 143 pp.
- SANZ, Giménez-Rico, E., *Profetas de misericordia*. San Pablo, Madrid 2007, 224 pp.
- VILLA, A. - Poblete, M., *Aprendizaje basado en competencias*. Mensajero, Bilbao 2007, 336 pp.

## ARTÍCULOS PUBLICADOS RECIENTEMENTE

- Un encuentro del cristianismo con las religiones nativas de Iberoamérica  
La experiencia del Resucitado. Perspectivas actuales en teología  
Posmodernidad y jóvenes. La niebla cae sobre la pregunta por el sentido  
Confluencia entre humanistas y cristianos. Reflexiones bajo la palabra de  
Simone Weil*
- ¿En la sociedad de la fortaleza o del desfallecimiento? Desde la jungla de los  
deseos a la experiencia personal de Dios*
- Algunas cuestiones para la agenda bioética del siglo XXI*
- Un resumen condensado de la pretensión de Jesús: la respuesta a los discípu-  
los del Bautista (Mt 11,2-6 y Lc 7,18-23)*
- ¿Rahner versus Balthasar? Legitimando estrategias eclesiales*
- El fraude coreano de la clonación terapéutica: consideraciones éticas*
- Ignacio de Loyola a la luz del psicoanálisis*
- La Teología de la Ciencia: un concepto emergente*
- Los nuevos "apócrifos". De caballos, códigos, prioratos y otras revelaciones*
- Los comienzos de la discriminación de la mujer en la iglesia. Algunos datos  
de la exégesis y las traducciones bíblicas latinas del siglo IV*
- Iglesia y diálogo. La identidad eclesial según Lumen Gentium 13-17*
- Apasionada presencia de las mujeres en la experiencia comunitaria de la iglesia*
- Bhakti mārga. El camino de la mística hindú*
- Para comprender la situación ecuménica actual*
- Cuando hablamos de "evolución biológica", ¿de qué evolución estamos ha-  
blando? Implicaciones teológicas*
- Temas de Lucas*
- El anhelo de lo otro: ¿una religión enmascarada*
- Hugo de San Víctor: los siete dones del Espíritu Santo*
- "Tus ojos veían mi embrión". Nota sobre la traducción del versículo 16 del  
salmo 139*
- Evolución biológica y creación: el debate continúa*
- Una "gran confidencia" del P. Arrupe durante su enfermedad*

Para más información, escriba a:

Apartado 2002

18080 Granada (España)

proyeccion@teol-granada.com

Tel.: +34 958 18 52 52







## NORMAS PARA LOS COLABORADORES

- I. La revista *Proyección* acepta trabajos originales sobre temáticas que representan su interés principal: aquellas que afecten directa o indirectamente a la teología en su diálogo con la cultura actual.
- II. La colaboración debería tener una extensión promedio de 12-15 páginas DIN A4, incluido el aparato crítico, a espacio sencillo y en fuente Times New Roman 12pt. Ha de presentarse el original impreso y en formato digital en un disquete 3,5, preferentemente en cualquier versión de Word.
- III. Las referencias bibliográficas han de introducirse en forma de notas a pie de página. Deben observarse estos criterios para citar la bibliografía:
  - Para los *libros*: apellido(s) e inicial(es) del nombre del autor en VERSALITA; título del libro en *cursiva*; editorial, ciudad y año de edición en formato normal; número(s) de página(s) citada(s). P.e.: MÜLLER, G. L., *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, Herder, Barcelona 1998, 17-23.
  - Para los *artículos*: apellido(s) e inicial(es) del nombre del autor en VERSALITA; título del artículo en formato normal y entrecomillado («»); título de la revista en *cursiva*, precedido por dos puntos; número del volumen; año entre paréntesis; número(s) de página(s) citada(s). P.e.: TROEGER, T. H., «Traveler Passing Through: the surprise of resurrection»: *Lexington Theological Quarterly* 36 (2001) 81-98.
  - Para las *voces* de diccionarios o *colaboraciones* en obras: apellido(s) e inicial(es) del nombre del autor en VERSALITA; título de la voz o colaboración en formato normal y entrecomillado («»); precedidos por una coma y «en», apellido(s) e inicial(es) del nombre del autor/editor del diccionario en VERSALITA; título del diccionario en *cursiva*; editorial, ciudad y año de edición en formato normal; número(s) de página(s) o columna(s) citada(s). P.e.: GRANADO, C., «Tertuliano», en PIKAZA, X. - SILANES, N. (eds.), *Diccionario teológico. El Dios cristiano*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1992, 1353-1358; FONT, J., «Los afectos en desolación y en consolación: lectura psicológica», en ALEMANY, C. - GARCÍA-MONGE, J. A. (eds.), *Psicología y Ejercicios ignacianos.I*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1991, 141-153.
  - Las abreviaturas de referencia habituales han de tener este formato: cf., o. c., *ibid*.
- IV. La colaboración es sometida a la valoración del consejo de redacción de la revista. En el caso de que proceda, se le indicará al autor la aceptación de su trabajo y las sugerencias para posibles correcciones de fondo o forma.
- V. El autor de la colaboración debe enviar algunos de sus datos curriculares más importantes.
- VI. A cada colaborador se le remitirán diez separatas de su trabajo y un ejemplar del número correspondiente de la revista.
- VII. Para el envío del trabajo o la solicitud de información, diríjase a:

Revista Proyección • Facultad de Teología  
Apartado 2002 • 18080 Granada (España) • Tel.:+34 958 18 52 52  
proyeccion@teol-granada.com

CARMELO GRANADO, SJ

Hugo de San Víctor  
Los siete dones del Espíritu Santo. Introducción, traducción y notas

IGNACIO NÚÑEZ DE CASTRO, SJ

“Tus ojos veían mi embrión”  
Nota sobre la traducción del versículo 16 del salmo 139

LEANDRO SEQUEIROS

Evolución biológica y creación: el debate continúa

MATÍAS GARCÍA, SJ

Una “gran confianza” del P. Arrupe durante su enfermedad

ISSN 0478-6378

